PBT

1913
AÑO 10.°
N.° 452
26 - JULIO

SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO
(Para niños de 6 a 80 años)



—Salga usté.
—Usté primero.
—Sin cumplidc, salga usté.
—No, *après vous,* yo se lo pido.

(Y tan terco Ezequiel como Piñero, resolvieron los dos salir *primero).*



LO QUE DICE EL MÉDICO

El frío no solamente nos trae enfermedades graves, sino afecciones molestas que, aunque no tengan mayor importancia, son dolorosas.

Entre ellas están los sabañones. Casi todo el mundo conoce los síntomas; enrojecimiento de la piel, sensibilidad exacerbada, picazón cuando se siente impresión de calor, y durezas más o menos grandes.

Hay el error de creer que sólo padecen de sabañones las personas trabajadoras. Nada más incierto. En todas las clases sociales hay "abonados" a esa enfermedad, si queremos llamarla así. Los sabañones se localizan en las extremidades, es decir, en donde la sangre tiene más trabajo para subir a los canales venosos que la llevan al corazón. Así que las víctimas son manos, pies, nariz y orejas.

Hay que distinguir entre sabañones y grietas. No siempre los primeros terminan en las segundas, y lo corriente es que el sabañón continúe todo el invierno rojo e hinchado, con sus alternativas de dolor y picazón. Pero hay algunos casos, sobre todo cuando atacan a personas muy sanguíneas, en que los sabañones se ulceran, la epidermis se parte y queda entonces formada la grieta.

Para evitar unos y otros, es necesario lavarse siempre con agua fría; nada hay que estropee tanto la piel como el lavado con agua caliente. A pesar de la opinión general, es en absoluto contraproducente, no sólo para los sabañones, sino para la conservación del cutis. Pero ya que no todo el mundo quiere reconocerlo, damos aquí unas pequeñas fórmulas curativas y aun preservativas. El zumo de limón y la glicerina forman una panacea eficaz contra los primeros síntomas de sabañones. Se frota muy bien con esa mezcla la parte atacada, y se recubre con un lienzo de hilo fino. Si se teme tener sabañones en los pies, se espolvorean las medias con un compuesto de 60 gramos de almidón y 10 gramos de alcanfor. El yodo es también eficaz, pero su aplicación continua irrita la piel.

Para los sabañones ya formados, he aquí una buena fórmula: extracto de saturno y aguardiente alcanforado, 30 gramos de cada uno; se fricciona bien el sitio atacado y, si es posible, se tienen compresas durante toda la noche.

Contra las grietas, se aplicará esta otra fórmula: agua de lechuga, 200 gramos; agua de laurel cerezo, 100 gramos; bórax, 15 gramos.

O esta otra, para ponérsela durante la noche: cera amarilla, 15 gramos; aceite de lino, 30 gramos; tintura de benjuí, 8 gramos; glicerina, 14 gramos, y esencia de lavanda.

Además de estas fórmulas, se deberá evitar el calor intenso o el cambio brusco de temperatura.

Premios a los niños de PBT

Véase la página "Pedagogía Casera"

INFORMES ÚTILES

Cuando el terciopelo está muy sucio de materias grasas, se le frota con un paño impregnado en manteca, aceite o mejor amoníaco líquido y después se lava con esencia de trementina.

Las alcaparras, los pepinillos y las cebollas se ponen crudos en vinagre con un poco de sal y astrágalo. Las judías verdes y tiernas se escaldan fuertemente y luego se dejan casi secas. Entonces se salan, teniéndolas durante veinticuatro horas en una solución de sal marina bien concentrada, y, finalmente, se ponen en vinagre. De igual manera se pueden conservar los espárragos y la parte tierna de los alcauciles.

Carne para enfermos.—Se echan en un mortero 250 gramos de carne cruda, 75 de almendras dulces, 5 de almendras amargas y 80 de azúcar y se machaca todo, hasta que forme una pasta homogénea que puede pasarse por un tamiz.

En caso de querer hacer una emulsión se toman las proporciones siguientes: 50 gramos de carne cruda, 15 de almendras dulces, 1 de almendras amargas y 16 de azúcar. Se machaca todo en un mortero añadiendo, gradualmente, la cantidad de agua deseada. Después se pasa por un tamiz. La emulsión resulta más sabrosa y nutritiva añadiéndole un par de yemas de huevo.

Para pegar fotografías se emplea una mezcla compuesta de 106 partes de sandáraca, 40 de almáciga, 2 de alcanfor, 16 de esencia de lavanda, 180 de alcohol absoluto, 12 de éter y 8 de trementina de Venecia.

TURF

Los aficionados a las luchas hípicas están nuevamente de parabienes. El domingo próximo tendrán ocasión de presenciar una carrera verdaderamente clásica, a juzgar por la calidad de los competidores. Nos referimos al premio "Invierno", de 2.200 metros.

Entre los caballos que han mantenido su inscripción, se destacan con más probabilidades de conseguir el ansiado triunfo San Jorge, Charming, la yunta del stud Iceache formada por Last Reason y Afilador II, y el mismo Elcano, a pesar de su reciente derrota. Desde luego la actuación de este último carecerá de mayor importancia, por cuanto que, dado el caso de que sea presentado, será para proteger a su compañero de "écurie" San Jorge.

El punto de mira de los aficionados es el encuentro entre Charming y San Jorge.

Este último acaba de producir una "performance" desastrosa. Su antagonista y rival progresa en forma alarmante para los "craks" de su generación. Ahora bien, a estar a los informes que tenemos, San Jorge, después de su derrota, ha producido trabajos estupendos en privado. Su estado de salud no puede ser mejor, y por estas condiciones vemos al hijo de Old Man como el probable vencedor de la gran carrera del domingo.

Charming es un serio rival del defensor de la Petite Ecurie, basándonos en su reciente victoria, en la que batió fácilmente a otro de nuestros buenos caballos, Bromo; pero creemos que si San Jorge repite en público su trabajo en privado, será muy difícil que sea vencido. Por otra parte, San Jorge ya supo vencer con holgura a su principal rival de mañana, y únicamente si el defensor de la Petite Ecurie defeccionara de nuevo se podría creer en su derrota.



Donatienne, ganadora del premio "Río Grande", de 1.600 metros, en 1' 40".

El resto del programa, sin ser de los de primer orden, tiene pruebas interesantes que dejan entrever finales lucidos.

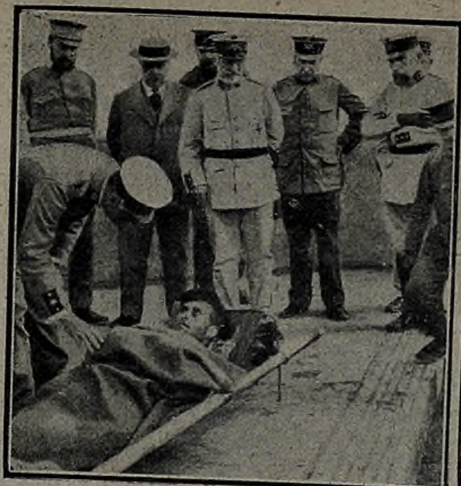
En resumen, son nuestros favoritos en las distintas pruebas del programa, los siguientes caballos:

Premio "Athos", La Gatita.
" "Eridán", Cata.
" "Imperio", Ascazubi.
" "Charlone", San Giuliano.
" "Invierno", Petite Ecurie.
" "Orador", Afilador II.
" "Blanco Encalada", Calambour.
" "Fulmen", Pommard.

Los españoles en Marruecos



Transporte de un convoy de heridos en los combates de Larache, para su conducción al hospital militar de Ceuta.





1. Momento de desembarcar una camilla con un herido grave, en presencia del gobernador militar de Ceuta, señor Menacho, y del coronel director del hospital militar, don José Delgado.—2. Conducción en una camilla de otro herido grave, al que va dando la mano un oficial y animándolo con su conversación.



1. Don Juan Salazar Yeste, primer teniente de Arapiles, gravemente herido en un muslo.—2. Don Julio Reinoso, primer teniente de la milicia voluntaria de Ceuta, el cual, al ser conducido herido en una camilla, fué muerto por los moros.—3. Don Antonio Milans, primer teniente de Llerena, herido de gravedad.



DE ALEMANIA





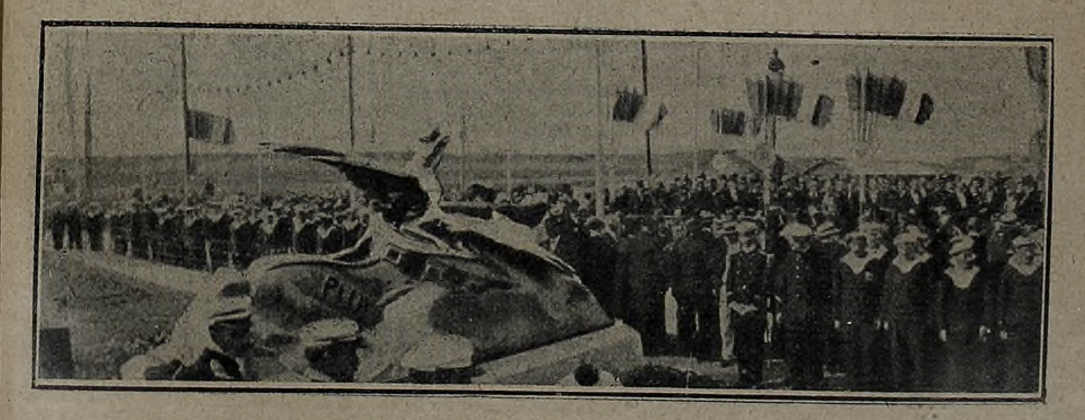
Jubileo de Guillermo II. El emperador contestando al brindis del rey de Sajonia en el banquete dado en el Salón Blanco del palacio real de Berlín, el 17 de junio.



Procesión de las sociedades gremiales realizada en Berlín, en homenaje al emperador.



DE FRANCIA



En Calais. Inauguración del monumento a las 27 víctimas del Pluviôse.

DE ITALIA

Turín. La princesa Leticia y el duque de Génova, distribuyendo las condecoraciones a los aviadores que hicieron la campaña de Libia.

Un triunfador de la aviación

Conocido es el magnífico viaje del aviador Brindejonc des Moulinais que, partiendo de París al amanecer, llegó a Varsovia a la hora de la comida. Después de algunos días de descanso en la capital polaca, el audaz campeón volvió a emprender el vuelo a San Petersburgo, teniendo que salvar una nueva distancia de cerca de 1 050 kilómetros.

Contrariado por un fuerte viento, Brindejonc no pudo esta vez pasar de una velocidad de 75 a 80 kilómetros por hora, o sea casi la mitad de la alcanzada entre París y Varsovia. Detenido veinticuatro horas en Dvinsk, terminó con su maestría habitual un trayecto que la fuerza del viento y las dificultades del aterrizaje hicieron muy penoso.

Los rusos acogieron al aviador francés con entusiasmo: se le entregó una copa del Aero Club y otra del diario "Vecherme Vremya" con la inscripción siguiente: "A la primera golondrina, que viene a nosotros de la patria de la aviación".

Brindejonc, con la idea de volver por los aires a París, siguiendo otra ruta que a la ida, salió de San Petersburgo y, tras una escala en Reval, tomó el vuelo para Estocolmo, adonde llegó habiendo recorrido una distancia de 750 kilómetros, de los cuales más de 300 sobre el mar Báltico.



Brindejonc des Moulinais llevado en triunfo a su llegada a San Petersburgo, después del "raid" de París a Varsovia.

Un hombre honrado

(MONÓLOGO)



—¿Conoce usted a Jim Peeble?—me preguntó el viejo Stark. —Si no conoce usted a Jim Peeble, en verdad no sabe usted lo que es un hombre honrado.

Y, ahora que caigo, usted no puede conocer a Jim Peeble, porque él nunca ha salido de Londres, como usted no ha salido de París. Pero de todos modos, es lo que se llama un hombre honrado.

¡Sí! Ya sé lo que va usted a decir. Usted mismo y yo, y sin duda el mozo de mostrador que tenemos a la vista somos también hombres honrados, porque no hemos fabricado moneda falsa, ni sacado la cartera del bolsillo a los transeuntes, ni asesinado a nuestros viejos tíos para heredarlos más pronto.

Pero esta honradez es una tosca honradez, solamente buena para los que limitan su bondad a estar en regla con la policía. La de Jim Peeble es mucho más delicada y escrupulosa.

Este hombre de bien se figura que tiene algo que reprocharse. Si por casualidad ha incurrido en falta respecto de cualquiera, no se queda tranquilo mientras no ha reparado completamente su culpa.

Así, por ejemplo, quiero suponer que usted se encuentra en la calle o en paseo a un antiguo camarada, cuyo trato le es agradable. ¿Qué es lo que hace usted? Se declara muy satisfecho de haberlo encontrado y lo invita a tomar un aperitivo. Hablan un rato, se despiden con un cordial apretón de manos y hasta la vista. ¿No es así?

Pero voy a suponer que es Jim Peeble quien se tropieza con el antiguo camarada. Lo saluda con vehemencia y le ofrece el aperitivo. ¿Y cree usted que después lo deja plantado y se marcha como si tal cosa? De ningún modo. Porque Jim se dice:

"Véase a un hombre que en este momento tiene ganas de comer, a causa de mi aperitivo. Yo que hice el mal, debo repararlo."

Y quiera o no el amigo, lo lleva a comer a su casa o a un buen restaurant y no anda tragándose la lista con los ojos, como tantos otros de los que convidan.



para encargar los platos más económicos y peores.

Otra suposición. Usted se retira tarde a su casa, y el conserje está durmiendo. Tira usted de la campanilla o hace sonar el timbre o aporrea con el llamador y acaso con los pies hasta que el portero tira de la cuerda; y después, para acabar de despertarlo, grita usted su nombre al paso y se acuesta sin preocuparse de si aquel infeliz podrá volver a cerrar los ojos en toda la noche.

Jim procede de otro modo muy distinto. Si alguna vez se ve obligado a interrumpir el sueño de su anciana locataria, le aflige la idea de que se quede sin dormir por su culpa. Entonces entra en la habitación de la vieja, y hasta la mañana siguiente mece su cama, lo mismo que si fuese la cuna de un niño pequeño, y a la vez silba o canturrea suavemente el aire de "Poor babies in the wood".

Con esto os iréis dando cuenta de lo que es la conciencia de Jim. Una mañana vió que un canario se lamentaba en medio de una jaula colosal. La dueña, una solterona viejísima, había salido a tomar el aire. Jim se acerca, descubre que el pajarito está triste porque se le ha caído un terrón de azúcar fuera de los hierros. Lo levanta y abre la jaula para ofrecérselo, pero el pájaro aprovecha la ocasión y se echa a volar.

Juzgad de las angustias de Jim Peeble. ¿Qué hará la dueña del canario al volver de su paseo? Es preciso que él mismo repare el mal que ha causado.

Después de meditar un rato, adopta una resolución heroica. Y cuando la dueña del fugitivo llega, ¿qué diréis que ve? A Jim Peeble en medio de la gran jaula con las manos en el trapecio del desertor y haciendo terribles esfuerzos para imitar el canto del canario.

Y apreciará usted más la abnegación de Jim al saber que aguantó en aquella situación 54 horas, sin más alimento que unos cañamones, un poco de alpiste y una hoja de lechuga, coronado todo ello por un tremendo escobazo.

BERNARDO GERVAISE.



El oso sudamericano de espejuelos

En el Museo de Historia Natural de Nueva York se adquirió recientemente un oso de espejuelos o "ursus ornatus", animal rarísimo, propio sólo de algunas regiones de la cordillera de los Andes, en donde se encuentra con gran dificultad.

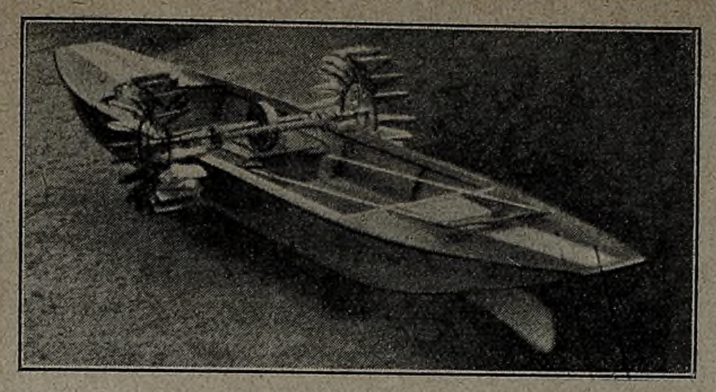
Es un oso negro como el azabache, de cuerpo largo y estirado, patas muy largas, orejas pequeñas, situadas a mucha distancia una de otra, garras semicirculares de gran tamaño para un oso pequeño, y que tiene en la cara y garganta la especie de espejuelos blancos a que debe su nombre y que casi rodean los ojos. No pesa más de 75 kilogramos el ejemplar encontrado en los Andes ecuatorianos, pero cuando llegue a su mayor desarrollo se supone que duplicará su peso.

Para hacer la adquisición de este animal, se necesitaron once años de investigaciones, lo que indica su rareza.



Un ejemplar de oso de espejuelos.

El remo rotativo



El nuevo remo.

Un ingenioso "sporstman", M. Charles Lepineux, de Meaux, se ha propuesto modificar los remos que, según él, no permiten utilizar sino una pequeña parte del trabajo muscular del remador, y son utensilios propios de civilizaciones primitivas, no pareciendo apenas concebible que se hayan conservado sin alteraciones hasta nuestra época.

El remo usual, aparte de otros inconvenientes, no comunica a la embarcación sino un movimiento discontinuo, muy vivo durante el golpe, pero que se debilita progresivamente hasta el golpe nuevo.

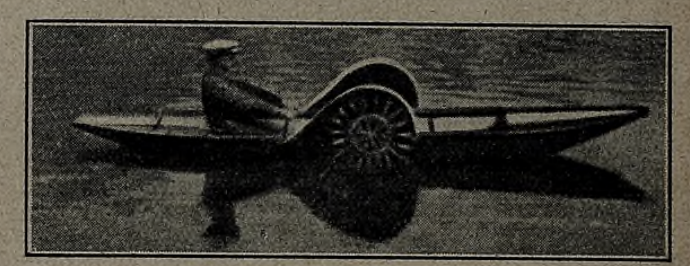
Lo substituye, pues, con un propulsor de acción continua, inspirándose para ello en las ruedas que se usaron en los primeros barcos de vapor y que conservan algunos "steam-boats" de los grandes ríos de América.

Su aparato consta de dos ruedas con paletas, movidas a mano por un sencillo mecanismo: las ruedas toman su apoyo contra el borde mismo del barco. Tienen la ventaja de prestarse bien a la navegación hasta en los parajes estrechos, en que la longitud del remo causa molestias y dificultades.

El remero—si se puede conservar ese nombre—se coloca frente a la proa del barco, lo que le permite observar sin trabajo el rumbo que necesita recorrer.

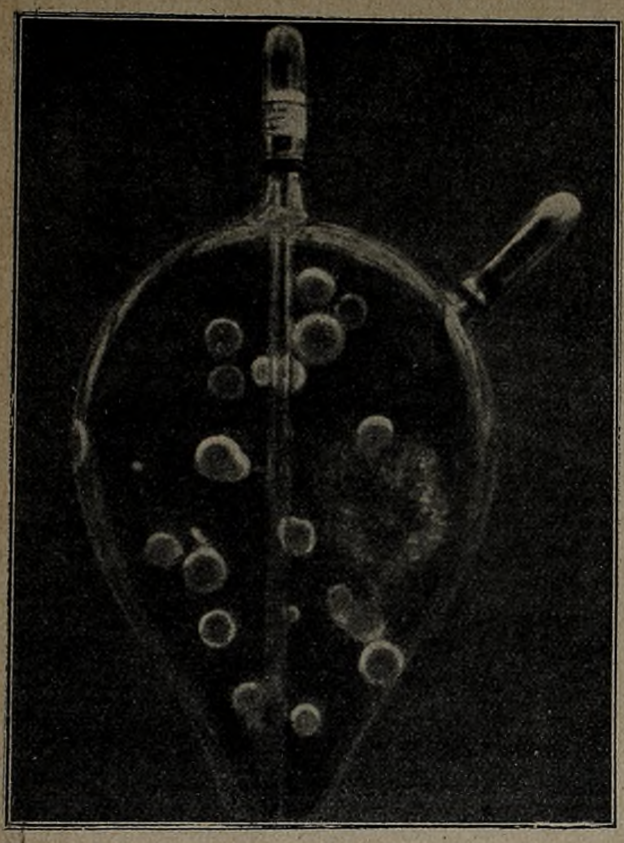
Los ensayos hechos en el río Marne han dado una velocidad regular, algo superior a la de la misma embarcación, movida por remos.

Este método de propulsión conviene en los ríos estrechos y en que abunda la vegetación.



Embarcación provista de remo rotativo.

Gérmenes de hongos en la atmósfera



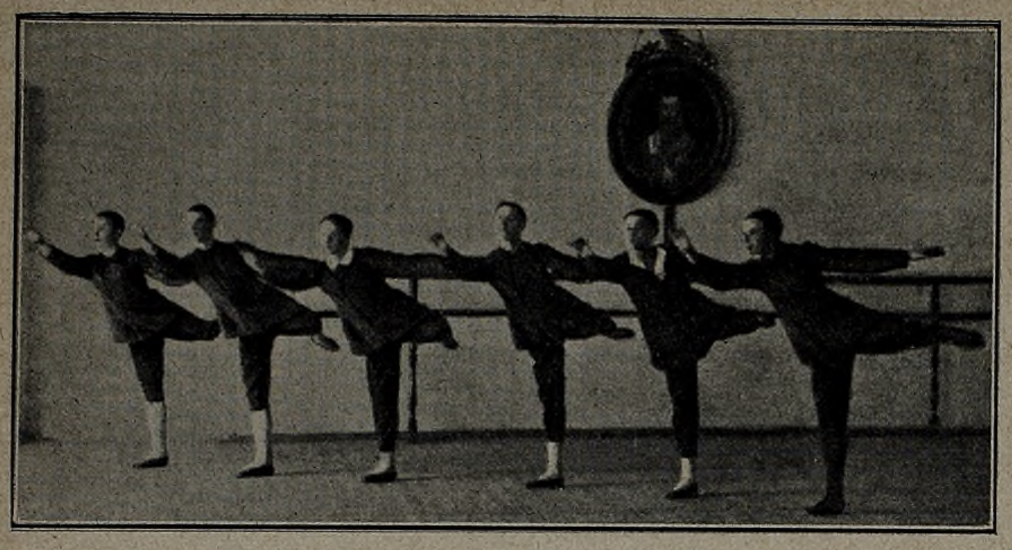
Frasco de cultivo en que se han desarrollado colonias de hongos de moho.

En el aire flotan sin cesar corpúsculos variados, microbios y gérmenes de diferentes mohos. El polvo y los microbios son ya bastante conocidos; mas no sucede lo mismo con los mohos, y sobre ellos están realizando detenidas observaciones los químicos Bonnier, Matruchot y Combes.

Al efecto se sirven de una gran vasija de vidrio, de caras planas, parecida a un barrilete; la esterilizan, vierten en la parte inferior un caldo gelatinoso de cultivo y hacen pasar a través del aparato cierto número de litros de aire, que abandona los gérmenes que contiene. Terminada la experiencia, se coloca la vasija horizontalmente, con lo que la gelatina se extiende en débil película sobre una de las caras planas. Al cabo de algunos días, los microbios y los esporos del moho se desarrollan y forman colonias muy visibles, que no hay más que contar con paciencia y examinar luego al microscopio para determinar las especies.

Variando los cultivos predominan especies nuevas: el caldo de zanahoria parece ser el más propicio, el de remolacha lo es cinco veces menos, el de topinambur ocho veces menos, y el de limón se opone al desarrollo de colonias. Estas prosperan mucho más en tiempo seco, que no después de la lluvia.

Cómo se forman los bailarines rusos



Niños de la clase más adelantada en la escuela de baile del Teatro Imperial de San Petersburgo.



Alumnas del año de prueba.

Anualmente se presentan al departamento de baile de la escuela del Teatro Imperial de San Petersburgo unos 120 niños y niñas de nueve años de edad, con objeto de seguir la carrera de bailarín, que tal como allí se hace promete buena recompensa.

Los candidatos aprobados, después de un reconocimiento médico, pasan ante una comisión de bailarines y maestros de baile, que los someten a un examen minucioso, observando con ojo crítico todos sus movimientos y todas sus perfecciones o defectos físicos.

La comisión toma nota de los que considera mejores y acepta a unos 18, todos los cuales quedan en prueba durante un año. Pasado éste, se rechaza a los que no reúnen cualidades excelentes. Durante ese tiempo las niñas, cuando no bailan, usan el traje obscuro y el delantal negro, que constituyen el uniforme de las escolares rusas.

Los niños no llevan traje especial.

Para la lección de baile, la alumna usa la falda corta, no de gasa, sino de algodón verde claro. Más tarde, en las clases superiores las más aprovechadas se ponen la falda corta color de rosa en señal de distinción. La más alta



Ensayo por una de las futuras estrellas.

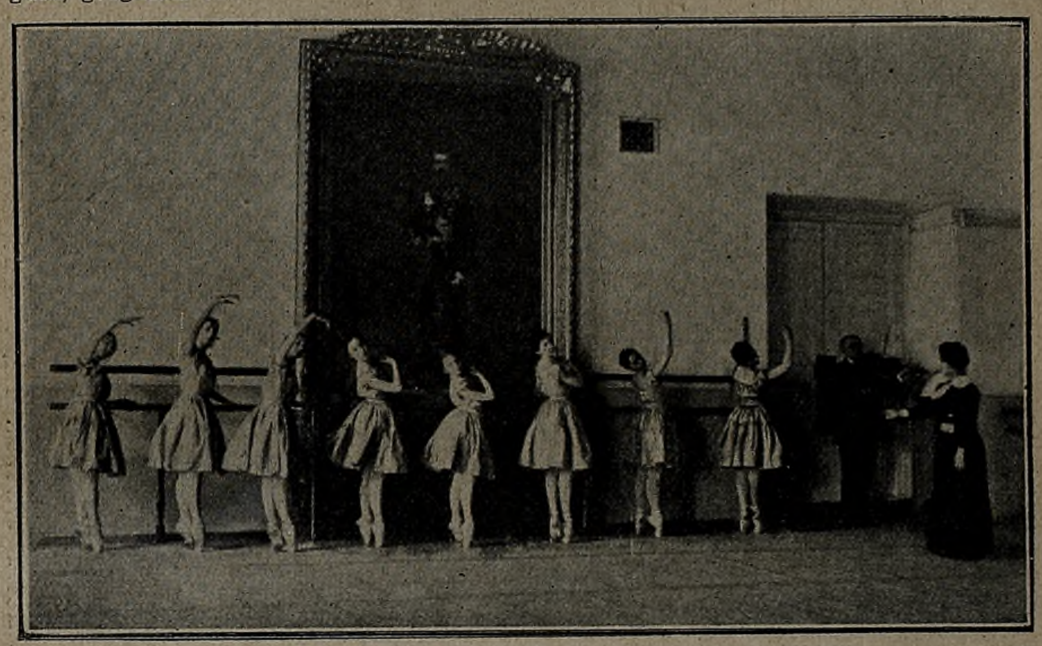
recompensa es la falda de baile de muselina blanca.

La escuela de estas futuras notabilidades comprende 48 señoritas y 34 jovencitos internos y 25 de las primeras y 20 de los segundos, externos.

Los jóvenes y las señoritas reciben sus lecciones aparte. Los internos se levantan a las ocho de la mañana y dan un paseo a mediodía. Las mañanas se dedican al baile y las tardes a la enseñanza de lenguas, geografía etc.



Dormitorio de alumnas, con 50 camas.



Sección de alumnas de la clase intermedia.



Práctica de las alumnas de la clase intermedia delante de espejos, para observar el efecto de sus posiciones.


TÉ AGUILA
ES EL MEJOR

La enfermedad del novio



—¡Un poco de color en los labios embellece tanto!



—¡Oh, Pepe, cuánto te adoro!



—¡Qué dolores! Parece que tengo un tigre en la boca del estómago.



La mamá. — Pero ¿qué es lo que tiene Pepe, doctor?
El médico. — El cólico de los pintores.

GRAN LIQUIDACION

Señora:

Es el momento más oportuno para que Vd. pueda proveerse de ricos y novedosos artículos, aprovechando de esta verdadera LIQUIDACIÓN, pues con las nuevas e importantes REBAJAS, resultan todas nuestras mercaderías a precios baratísimos.

MATINEES de moletón de pyrénées, clase rica, valían $ 4.50, se liquidan a............. $ **2.90**

BATONES de moletón de pyrénées, la mejor calidad, valían $ 15.90, se liquidan a........... $ **10.50**

BATONES de rico bombasí, velours, valían pesos 4.50, se liquidan a................. $ **2.90**

TAPADOS ingleses, pura lana, diferentes modelos, tamaños de 6 a 14 años, se liquidan a.. $ **5.90**

BLUSAS de géneros pura lana, diferentes formas y colores, valían $ 7.50, se liquidan a $ **2.90**

POLLERAS de sarga, pura lana, azul marino y grises, se liquidan a.................... $ **6.90**

VESTIDOS de fantasía, pura lana, varios modelos, valían $ 38.50, se liquidan a.......... $ **19.50**

VESTIDOS estilo sastre, espléndido modelo, valían $ 46.80, se liquidan a............. $ **24.50**

ESTOLAS mongolí blanco, tamaño 200 centímetros, precio único.................. $ **9.50**

TAPADOS de terciopelo negros, modelos muy elegantes, valían $ 44.80, se liquidan a.... $ **24.50**

TAPADOS de rica felpa, pura seda, forrados en brocato fino, se liquidan a............. $ **49.50**

GORRITAS de punto, tejidas a mano, modelo nuevo, valían $ 7.50, se liquidan a........... $ **1.80**

SOMBREROS para señoras, espléndidos modelos, valían $ 15, se liquidan a............. $ **4.50**

TERCIOPELO inglés de colores, ancho 48 centímetros, se liquidan, el metro a............. $ **0.55**

TRICOTAS de punto, pura lana, todos los colores y negros, se liquidan a............. $ **3.90**

CHAMBERGOS de castor, distintas formas, se liquidan a $ **1.90**

PAÑUELOS, guarda de color, para señora, se liquidan, la media docena a.............. $ **0.60**

ESTOLAS y **ZORROS** de piel, gran tamaño, se liquidan al precio único de............... $ **7.50**

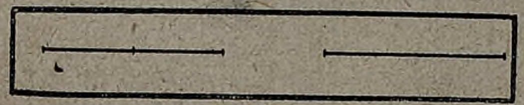
CRÉDITOS

Todos los artículos de los departamentos de nuestra casa, puede usted adquirirlos a los mismos precios de LIQUIDACIÓN, pagaderos en diez meses, sin comisión ni interés alguno, o sea en las mismas condiciones que las ventas al contado.

SOLICITE INFORMES



Algunas ilusiones ópticogeométricas



¿Qué distancia es la mayor?

Las ilusiones de óptica son para el aficionado un motivo de entretenimiento. Para el sabio suscitan problemas psicológicos y fisiológicos, y aquéllas de que nos vamos a ocupar, las ilusiones de dirección, han atraído ya la atención de hombres tan insignes como Zollner, Poggendorf, Heving, Delboleuf, Heimboltz, Wundt, etc. Un trabajo reciente presentado por el doctor Botti a la Academia de Ciencias de Turín, nos permite recordar algunas ya conocidas y señalar otras nuevas.



¿Qué línea es más larga?

Wundt ha clasificado las ilusiones ópticogeométricas en tres tiempos: 1.° las variables como extensión; 2.° las variables como dirección; 3.° las constantes como extensión y como dirección.

Entre las ilusiones variables como extensión, basta recordar las siguientes: una línea recta parece más larga que un espacio igual limitado por dos puntos (fig. 1); una línea recta indivisa parece más corta que otra igual, pero dividida en muchos segmentos (fig. 3); una recta



La línea de la derecha ¿es igual que la de la izquierda?

dividida solamente en medio parece más corta que otra igual no dividida (fig. 2); una recta limitada por dos ángulos agudos parece más pequeña que otra recta igual terminada por ángulos obtusos, etc.

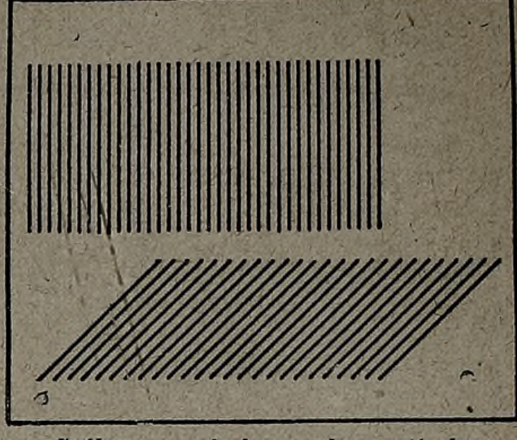
Las ilusiones variables como dirección no son menos numerosas; un ángulo agudo parece mayor de lo que realmente es, un ángulo obtuso más pequeño. El doctor Botti agrega dos ejemplos nuevos, muy característicos. Examinad la figura 5 y decid cuáles son las líneas más largas;

Estas dos líneas ¿son iguales?

las verticales lo parecen y, sin embargo, son iguales a las oblicuas trazadas por debajo. La ilusión es aún más notable en la figura 6. En *a* no se ven sino algunas líneas horizontales, todas iguales; en *b* parecen más estrechas a derecha que a izquierda, y la ilusión se debe sólo a que están más próximas; en *c* la pipa obtenida ennegreciendo todos los intervalos, muestra un tubo mucho más delgado que su hornillo y, sin embargo, está formado por las mismas líneas horizontales que las figuras *a* y *b*.

La figura 7 es igualmente engañadora: mirad la balaustrada; parece que la parte descendente de la izquierda está formada por barras más próximas que las de la derecha; y, sin embargo, las distancias son iguales.

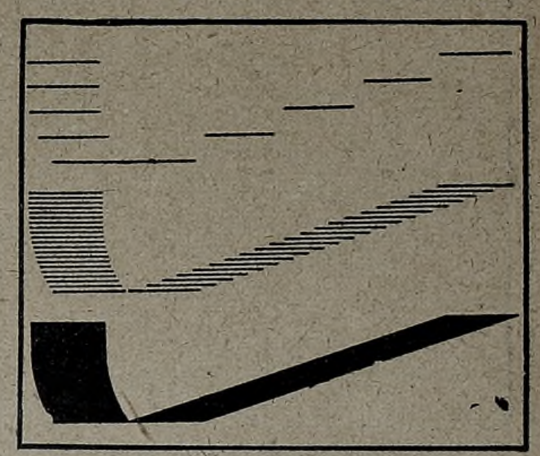
Todas estas ilusiones obedecen a causas difíciles de explicar. Los sabios que las han estudiado las refieren a una de las



¿Cuáles son más largas, las verticales o las oblicuas?

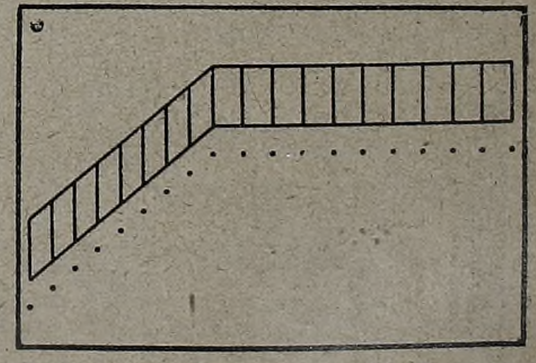
tres teorías que siguen. Para los unos, se deben a errores de perspectiva, pues miramos las figuras planas como si representaran perspectivas, no siendo así.

Según otros, las ilusiones son debidas a la irradiación del dibujo sobre la retina, pareciendo las partes claras mayores que las sombrías y disminuyendo éstas mismas por irradiación. Otros, por fin, atribuyen estos errores a movimientos de nuestros globos oculares que, desplazándose en cierto sentido, darían ilusiones de prolongación en el mismo.



Ilusión de la pipa.

El doctor Botti cree que estas diversas teorías son insuficientes y que no hay que olvidar que las ilusiones ópticogeométricas no son errores de percepción o de juicio, sino hechos normales, percepciones reales que descienden al carácter de ilusiones si las sometemos a procedimientos de comparación y apreciación.



La base de los cuadriláteros ¿es mayor a la derecha que a la izquierda?


Nadie ha podido vencer a lo mejor, y la mejor de todas las cocoas en el mundo entero es la
Van Houten's Cocoa
Es el alimento de los músculos, el tónico de los nervios y la golosina del paladar. Es una cocoa que debe usted probarla.

El paso de las cataratas del Niágara



Excursionistas pasando detrás de las cataratas por uno de los puentes que se hacen pedazos todos los años.

Describiendo la visita a las cataratas, Mr. Cyrus Cuneo, dice que hace estremecer. "Los que realizan la excursión", escribe, "tienen que quitarse toda su ropa, ponerse un traje de franela y sobre él un traje impermeable bien sujeto con una caperuza que debe adaptarse perfectamente alrededor de la cabeza, dejando sólo al descubierto la cara. Con eso y unos zapatos de lienzo, se está pronto para el paso. Bájase por una escalera en espiral al pie de las cataratas y se pasa por un puente tendido en la Roca de las Edades, bajo la masa de agua que cae.

"Al ir por la roca el turista, lo saludan las salpicaduras de agua; pero los guías dicen que no es nada, pues se trata de la espuma que arroja el viento.

"En un punto, sorprenden de pronto al excursionista buenos golpes de agua y un gran ventarrón. La alarma cunde entonces en el grupo de viajeros, que se agarran fuertemente a la resbalosa baranda y adelantan cegados, temiendo ser barridos al abismo. Luchan así lentamente, paso a paso, en toda la extensión de la caverna (45 metros) casi a ciegas y rodeados por la masa de espuma bullente, hasta que se sale del trayecto, subiendo unos escalones en completa calma.

"Es algo aterrador, pero a la vez vigorizante.

"Los puentes que se atraviesan deben reconstruirse todos los años, pues el agua de las cataratas se hiela en el invierno, y, por la primavera, cuando el hielo se derrite, los hunde y hace pedazos".

El nuevo ferrocarril de Madeira a Mamoré

Es interesante conocer algunos datos relativos a la región del Brasil a través de la cual se emprendió la construcción del ferrocarril de Madeira a Mamoré, así como ciertos detalles acerca de esa obra.

Puede decirse que la historia de la construcción de este importante ferrocarril se inició en noviembre de 1906, época en que el gobierno del Brasil celebró un contrato con dicho objeto con el ingeniero civil, señor Joaquín Catramby, de Río Janeiro.

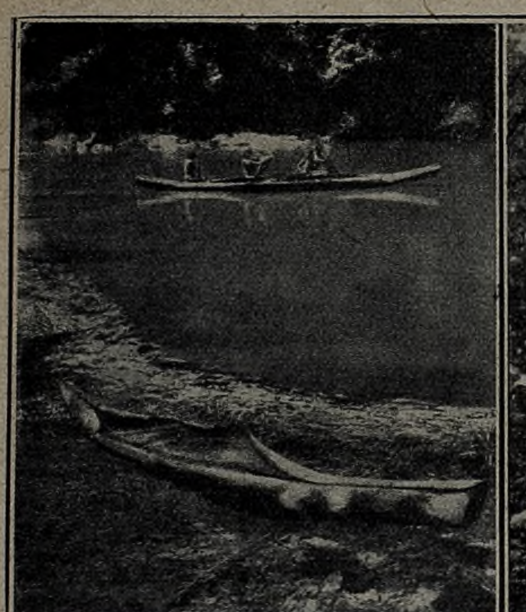
A principios de 1907 el doctor Catramby hizo un convenio con el señor Percival Farquhar, el gran financista norteamericano que está interesado en varias empresas brasileñas y, además, celebró un contrato con los señores May y Jekyll, empresarios de los Estados Unidos, a fin de construir la línea para "The Madeira-Mamoré Railway Company", que en 1907 se estableció con arreglo a las leyes del estado de Maine.

Los contratistas emprendieron la obra en conformidad con las estipulaciones del contrato.

Prácticamente todo el ferrocarril —propiamente dicho— está en Matto Grosso, toda vez que sólo 7 kilómetros de la lí-



Una de las cascadas del río Madeira, en el Brasil.



Indios coripunas.

Un "piquete" en el espeso bosque.



Sacos de lona usados por los obreros.

nea principal se encuentran en el estado de Amazonas. El ramal de 40 kilómetros, hasta cierto punto más arriba de las Cascadas de Esperanza, queda en la república de Bolivia. El clima en toda esta región hacia el este de la falda de la cordillera de los Andes es húmedo y caliente, como el del valle del Amazonas, pero, en cambio, con excepción de las cuatro horas comprendidas desde las 11 de la mañana hasta las 3 de la tarde, el calor no es sofocante, y después que se limpiaron los bosques, en Porto Velho y en los campamentos mayores de la línea, sopla una brisa muy refrescante.



Hundimiento por la acción de las aguas en el kilómetro 3 ½, durante la estación lluviosa de 1910.



Embarcaciones más arriba de las cascadas de San Antonio.
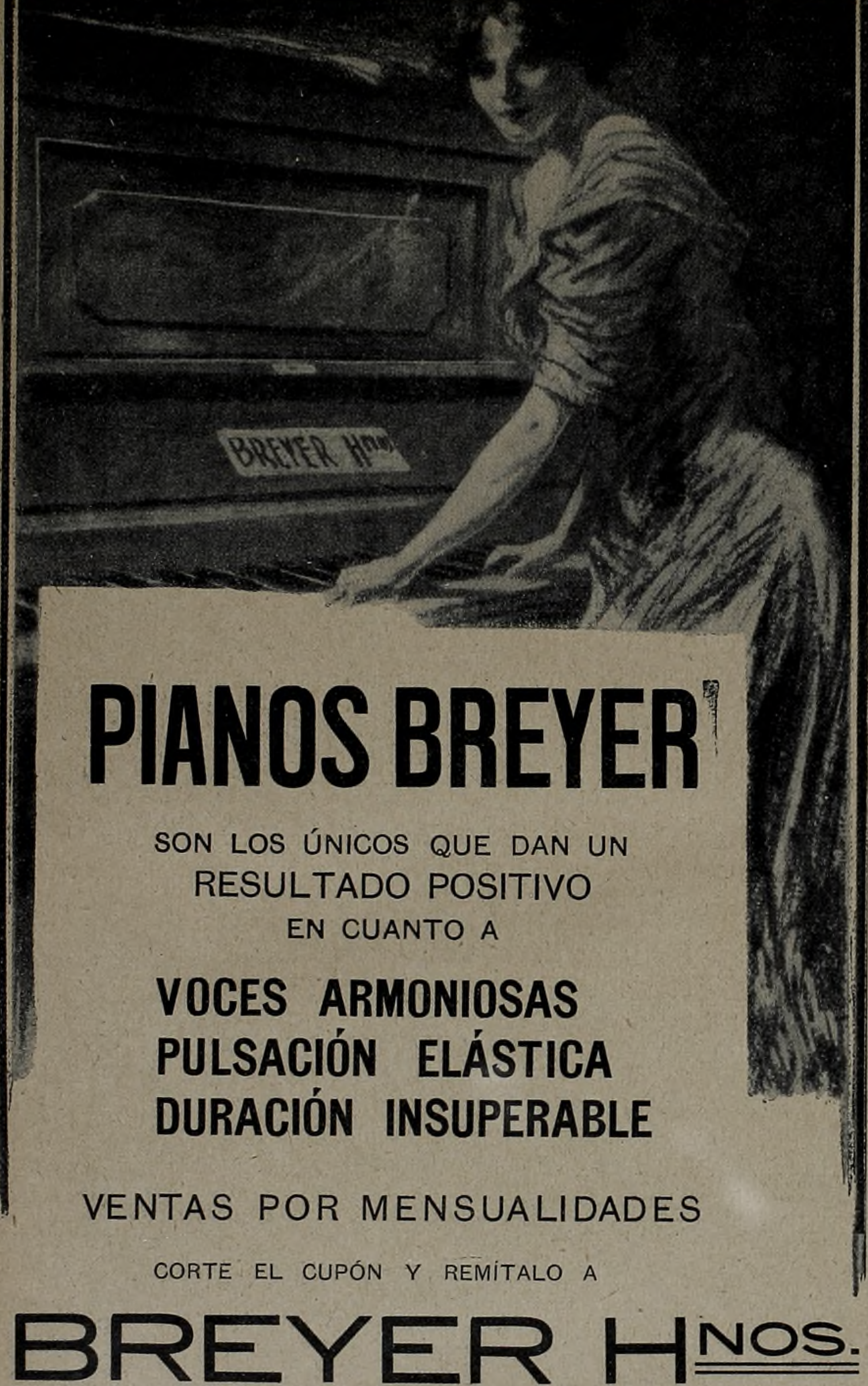


Choza provisional de palma.

La región de que se trata está cubierta de densos bosques y hay algunas ciénagas. Estas no estorban mucho el tránsito, salvo en la estación lluviosa, en que éste se hace difícil, ya sea a pie o a caballo, pero la exuberante vegetación a veces constituye una barrera infranqueable en todas direcciones y, en consecuencia, se hace necesario abrirse paso



Embarcación de ocho toneladas de capacidad.

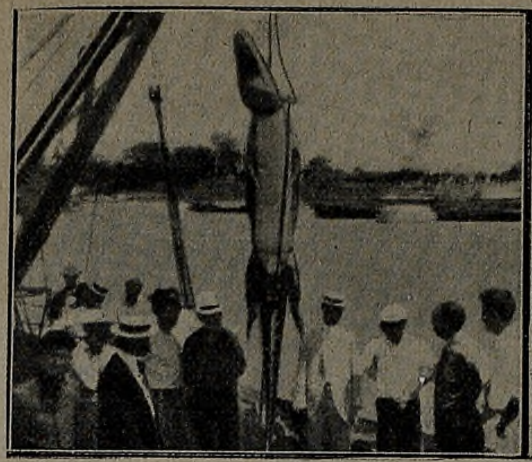


FLORIDA 414 — BUENOS AIRES

SÍRVANSE REMITIRME CATÁLOGOS DE PIANOS A

Nombre ....

Dirección ....



El caimán del río Madeira.



Huevos de caimán en el río Jaciparaná.

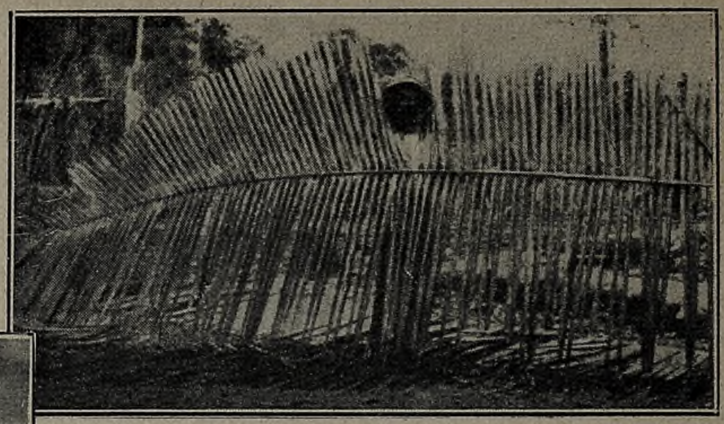
cortando las malezas, arbustos, etc., con machetes y hachas.

Por lo general el distrito por el cual fué trazado el ferrocarril se halla situado a una altura de más de cien metros sobre el nivel del mar, y en él hay pequeñas colinas, cuya elevación varía desde 30 hasta 60 metros.

El paludismo es actualmente la enfermedad que más trastornos causa a lo largo de la línea. También abundan los casos de "uncimariasis" o tenia, la disentería, beriberi y fiebre hemoglobinúrica. Los médicos anuncian que muchas de las defunciones son ocasionadas por enfermedades crónicas, entre las cuales merecen mencionarse el cirro y la nefritis, que sólo tienen un resultado fatal cuando el paciente pasa muchos meses o años sin alimentarse debidamente. También ocurren casos de parásitos intestinales y de fiebres palúdicas.



Piel de un "gibola" o boa.



Pencas de palma usadas en las chozas provisionales de la línea.

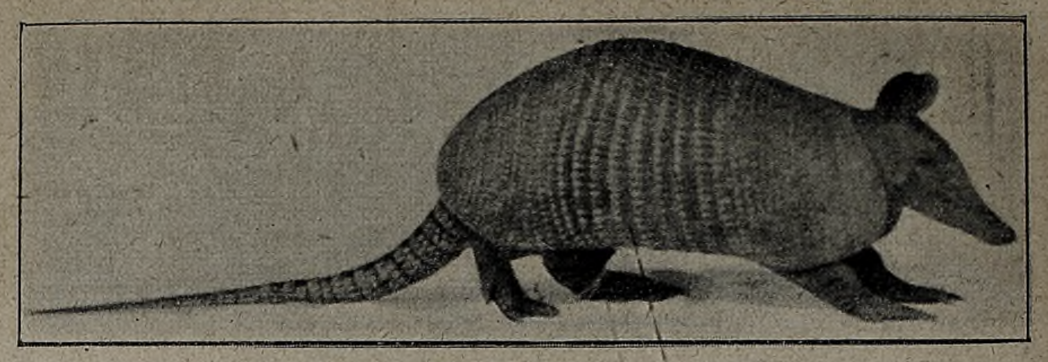


Un favorito del campamento.

El Brasil representa un 50 por ciento de los trabajadores, y entre las otras nacionalidades de éstos pueden mencionarse los Estados Unidos, Colombia, Panamá, la Argentina, Bolivia, Perú, Chile, Inglaterra, junto con Escocia, Irlanda y Gales, así como las islas de Malta, Jamaica y Barbada; Francia y la Martinica, China, Turquía y Persia.

Por lo general, la estación malsana es de junio a agosto, pero en 1909 en los meses de septiembre, octubre y noviembre ocurrieron muchos casos de beriberi. Los pacientes de esta enfermedad suelen salir de aquella región, porque los médicos aconsejan un cambio de clima para conseguir una curación pronta.

Las casas que existen en San Antonio, con excepción de las que se han construído de prisa de emba-



Un armadillo.

rrado, son de madera ligera del país y los techos, de láminas de hierro corrugado o de tejas. Para alojar a los boteros que trabajan en las varias cascadas del río y también para los obreros, se han construído barracones de madera ligera del país bardados enteramente con pencas de palma. Algunos de los subcontratistas suelen levantar fábricas que semejan pequeñas tiendas de campaña, y con este fin emplean únicamente las pencas de palma citadas.

Los habitantes y los obreros usan mosquiteros que cubren ajustadamente sus hamacas hasta el suelo, con el fin de resguardarse de los mosquitos y de otros insectos. El personal que hay en Porto Velho habita en casas bien protegidas.

Bastará citar lo que se ha logrado en Río Janeiro y en Santos, así como el éxito de los trabajos en este sentido en Cuba y Panamá, para demostrar que las precauciones tomadas contra los peligrosos mosquitos han contribuído eficazmente a que se mejoren en mucho las condiciones sanitarias, lo mismo que se ha tenido ocasión de comprobar en el valle del Misisipí; que cuando en los distritos en que prevalece el paludismo se introducen constantes mejoras, se aumenta la corriente de inmigrantes y colonos.

A medida que las viviendas y dormitorios se han ensanchado y que el resguardo contra los mosquitos ha sido mejor, en Porto Velho ha disminuído gradualmente la fiebre palúdica y la severidad de ésta. Con excepción del "pium", no se ven más insectos que los que se encuentran en otros países tropicales. Ese insecto es una mosca pequeña que abunda bastante en las partes del país desmontadas recientemente, así como en las márgenes de los ríos. Se posa pronto y tranquilamente en las mejillas, cuello y manos, y aunque de momento no se experimenta ninguna sensación, sin embargo, después de uno o dos minutos, se siente una gran comezón y se nota la picada, pues deja una mancha rojiza que no desaparece en varios días.

Una iglesia gloriosa



La iglesia de San Vicente el Viejo, en Macón.

Una de las iglesias de Francia que merece llamar más la atención por sus recuerdos históricos es la de San Vicente el Viejo, de Macón. Fundada en el siglo VII, fué destruída por los sarracenos en el año 732. La reconstruyó Carlomagno, pero fué demolida por Lotario y vuelta a reconstruir hacia el año 855. Los normandos la saquearon en 924, y un incendio la redujo en gran parte a cenizas en 960.

La iglesia en cuestión, como se ve, no tenía suerte. Nuevamente alzada sobre sus ruinas en el siglo XI, volvió a ser saqueada en varias ocasiones, y los calvinistas la estropearon lastimosamente en 1562.

Hoy apenas queda más que la fachada, el atrio y una parte de las torres, una de las cuales tiene acceso por una escalera de suave pendiente.

Se conservan en un pasadizo abovedado curiosas pinturas murales, que datan del siglo XII y representan el Juicio Final y la Resurrección. A la izquierda están los réprobos y a la derecha los elegidos. Son obras de un arte infantil, pero en extremo interesante.

Las fiestas virginales de Arlés



En el Teatro Antiguo. Las jóvenes arlesianas vestidas con el traje local desfilan delante de Mistral y lo saludan.

Pintorescas fiestas tuvieron efecto en Arlés (Provenza) durante los días 15 y 16 de junio. Cerca de cuatrocientas jóvenes de la localidad, habiendo nuevamente revestido el traje regional, de cuya conservación se muestran tan celosas, acudieron a recibir de manos de Federico Mistral el diploma que atestiguaba esa toma del tradicional vestido.

El gran poeta de Maillane es el iniciador de esta consagración, cuyo origen remonta a 1903. En esa época sólo una veintena de muchachas acudieron al llamamiento de los organizadores, en una sala del Museon Arlaten; pero la "Festo Vierginenco", la Fiesta Virginal, quedaba fundada. En el año siguiente, el lunes de Pascua, se hizo pública por vez primera y se celebró con mucho éxito.

Mistral habló delante de un gran concurso de pueblo, y en su alocución, que evocaba el pasado glorioso de la raza, rindió un espléndido homenaje a la belleza de sus mujeres.

En el presente año merced a los cuidados del sindicato de iniciativa local, cuyo presidente, el doctor Urpar, ha desplegado la más inteligente perseverancia, se llevó a efecto la ceremonia ante la imponente decoración del Teatro Antiguo, siendo precedida y seguida de una serie de diversiones tomadas de las costumbres antiguas de la comarca arlesiana.

El domingo 15, tras las lindas albadas de los tamborileros, las muchachas, después de haber desfilado una por una ante Mistral en el Teatro Antiguo, se trasladaron, seguidas de una multitud llena de entusiasmo, a las Arenas. Allí aparecieron los toros de Pouly, combatidos a la manera provenzal, los faranduleros ejecutando sus danzas tradicionales, los "gardian" desafiándose a diferentes pruebas. Después, al caer la tarde, en el mismo Teatro Antiguo, impresionante a la claridad fantástica de la luna, se celebró una representación de ópera, ante un auditorio numeroso. Las fiestas terminaron al día siguiente, en las Arenas de Meyran, en la Camargue, por una "ferrade" o corrida de toros a estilo del país. Jinetes y peones, en lucha con el toro, al que se trata de derribar, rivalizaron en arrojo y audacia, para ganar una sonrisa de las damas.



La "ferrade" o corrida de toros al estilo provenzal en las Arenas de Meyran.



Otra vista de la fiesta.


Vd. Señora...
que tanto se interesa por presentar platos exquisitos, sabrá POR QUÉ el aceite "Boccanegra" es el mejor de todo el mundo.
DENTRO DE 8 DIAS
Vd. Señor....
que rechaza con disgusto las comidas mal condimentadas, se convencerá para siempre que "Boccanegra" es el aceite más sano, puro y fino.

Definitivas Rebajas en nuestra



Tapado gran moda, en lanas reversibles, clase superior, todos los tamaños. Antes $ 36, hoy a $ 19.—

VERDADERAS OCASIONES
EXTRAORDINARIAS

en todas las

CONFECCIONES

y demás artículos de la estación

Ventas al contado

Precio fijo



Moderno tapado, e lanas lisas doble fa lo más elegante. A tes $ 52, hoy $ 25.-



Corsé Directorio, de última creación, artículo que recomendamos por su gran duración y baratura. Precios de réclame, $ 9.50, $ 8.50, $ 5.50 y...... $ 4.50 En tela de hilo y seda, a $ 24, 19.50 y $ 14.—



Lindo viso de liberty pura seda, volados alforzados y plegados, infinidad de colores y blanco y negro. Ocasión $ 7.50



Precioso batón en terciopelo inglés, con fino cuello de encaje, varios colores. Valía $ 35, hoy a pesos ...... 17.—



Espléndido vesti fantasía, en cha meuse de seda, lores lisos, cue bordado, doble bot y botones vari colores. Antes $ hoy a..... $ 68.

LA IMPERIAL

GRAN LIQUIDACION



Tapado de piel extra, forrado en seda blanca. Precios hoy excepcionales. Largo:

70 centím. $ 45.—
80 " $ 55.—
90 " $ 64.—



Tapado de piel loutre extra fino, forrado en paño de seda blanco, largo:

120 centm. $ 79.—
130 " $ 89.—
140 " $ 95.—



Rico tapado de felpa negra pura seda, calidad extra, sobre cuello piel blanca, forrado en seda. Antes $ 120. Hoy a pesos ...... 65.—



Tapado de felpa pura seda, forrado en seda también fina, largo 135 centímetros. Antes $ 85, hoy a pesos ...... 59.—



Zorros Renard del Japón, en blanco y gris, con forro de seda, su precio: $ 35. Precio especial, hoy...... $ 19.—



Vestido fantasía, de lanas lisas modernas, clase fina, varios colores. Antes $ 65, hoy a $ 45.—

Traje sastre, en lanas lisas finas, forrado en seda, todos los colores. Antes $ 45, hoy a $ 29.—

Gran traje tailleur, última palabra de la moda, en géneros modernos de finas lanas, con rico cuello de piel skung, forrado en seda. Antes $ 95, hoy a pesos......... 75.—

Hernández y Cía.

VICTORIA 802, esq. PIEDRAS - Bs. Aires



— Voy a tomar una copita de **HIERRO-QUINA BISLERI!**

—Como! ¡no eres mas presidente de la Liga Anti-alcoholica?

—Siempre lo soy, querida; pero la Liga permite y recomienda el uso del **HIERRO-QUINA BISLERI** por tratarse de un aperitivo higienico reconstituyente.

El **Hierro-Quina-Bisleri** contiene en cada litro 5 gramos de hierro disuelto asimilable por el cuerpo humano.—Certificado núm. 729 del Departamento Nacional de Higiene de Buenos Aires.

Tengo el gusto de manifestarle que en su **Hierro-Quina-Bisleri** he reconocido el mejor vino medicinal por sus calidades eminentemente tónicas y reconstituyentes y por su agradable gusto que lo hace fácil de suministrar al estómago más delicado y más rebelde a los medicamentos.

Lo aconsejo especialmente a las señoras y a los niños que sufren de anemia y que están convalecientes de graves enfermedades.

Dr. T. Botto - Médico — Bs. Aires.

He probado el **Hierro-Quina-Bisleri** en varios casos de anemia y debilidad en las funciones digestivas y tengo el gusto de declarar que siempre me ha dado excelentes resultados por lo que no dejaré de recomendar esta preparación.

Dr. César Allievo - Médico. — Bs. Aires.

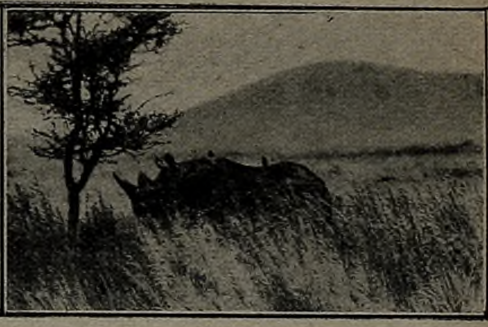
La fauna africana



Cebras fugitivas.



Un escuadrón de cebras.



Gran rinoceronte durmiendo la siesta.

Encargado de una misión en el Africa ecuatorial por el Museo Nacional de Historia Natural, de Francia, el doctor Emilio Granier, a diferencia de todos los que, antes de él, habían tomado fotografías de la fauna africana, no ha ido allá como cazador, sino como zoólogo, observador de la vida animal en los bosques y malezas de los trópicos. No ha sido exterminador de antílopes, jirafas, cebras, rinocerontes y elefantes: los ha visto vivir, espiándolos, ocultándose cerca de sus alrededores, no para colocarles una bala en buen sitio, sino para estudiarlos sin aterrarlos, para sorprender sus actitudes familiares, anotándolas en el "carnet" y fijándolas en la placa. Ha tratado a las fieras como Fabre a los insectos. De ahí el carácter particular de sus fotografías.



Jirafas sorprendidas por la fotografía.

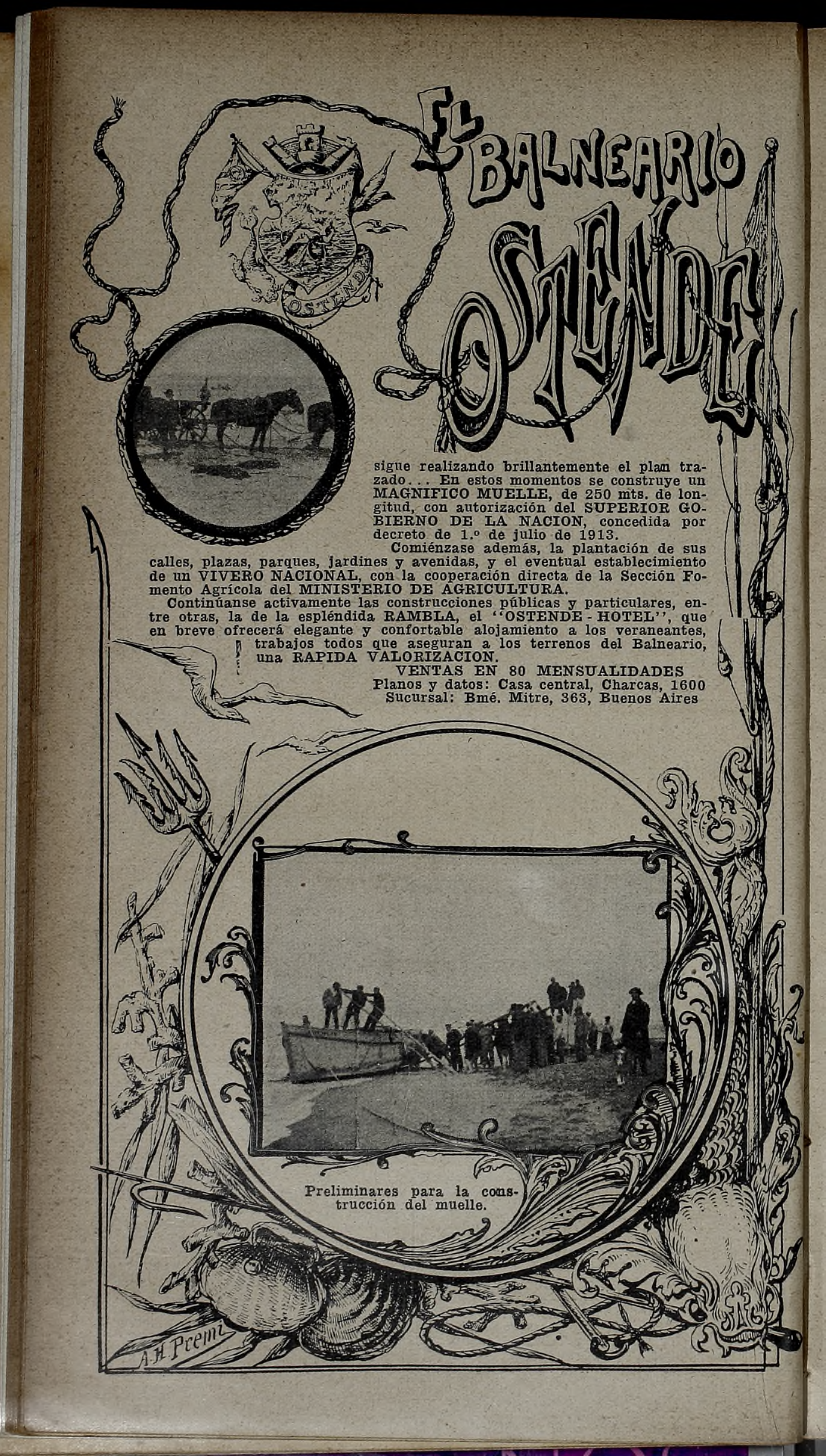
Las gacelas y ciervos son muy recelosos y por eso difíciles de fotografiar; basta que uno de ellos se alarme y eche a correr para que arrastre en su desordenada fuga a todo el rebaño, con gran contrariedad del fotógrafo.

Hay dos clases muy curiosas de antílopes: los gnus, curiosos animales parecidos al caballo en la cola, la crin y las coces; al buey, por la cabeza y los cuernos, al antílope común por la flexibilidad y las costumbres; al bisonte de América por el aspecto general; y al orix, tan lindo con su especie de ropaje claro y sus largos cuernos afilados y paralelos, que dieron origen en otros tiempos a la leyenda del unicornio.

No llamaremos al león "rey de los animales" porque este título de honor debe reservarse al elefante. El león se disimula con tal habilidad, que se puede recorrer durante muchos días la estepa africana sin encontrarlo, mientras que al cerrar la noche se oyen por todas partes sus rugidos.

El león es tímido por el día, a lo menos en los países en que se ve muy perseguido; si oye o ve al cazador blanco—al que distingue perfectamente del indígena—y está bien escondido, no se mueve; en otro caso, huye con toda rapidez.

Si un leon es sorprendido por un cazador cuando está devorando su presa, lo más frecuente es que huya al pequeño trote o al galope. Alguna vez, sin embargo, insinúa un movimiento de avance; lo que es a la vez un acto reflejo de defensa y un modo de tantear a su adversario. Pone la cabeza en alto, os mira bien frente a frente, replegando la boca y mostrando los dientes; sus orejas se pegan a las sienes, resopla y gruñe, torciendo la cola a derecha e izquierda: pero si permanecéis inmóviles, sin dar muestras de temor, o hacéis el ademán



Preliminares para la construcción del muelle.



Monos cercopitecos en las ramas de las palmeras.



Un rinoceronte joven.

de apoyar la escopeta sobre el hombro como para apuntar, la prudencia del león se impone a su fiereza y no tarda en volver la espalda y alejarse, primero despacio y luego rápidamente.

Los hay, sin embargo, que no vacilan en lanzarse a saltos sobre el cazador, y éste necesita mucha sangre fría y una puntería segura para conjurar el peligro.

El león está dotado de una enorme fuerza muscular; puede saltar llevando en la boca cargas pesadísimas y aunque prefiere alimentarse de carnes frescas y palpitantes, no desdeña, en caso necesario, las que están podridas. Su olfato parece ser bastante obtuso.



Elefantes pastando en la maleza.

El animal típico de las llanuras tropicales es la asustadiza jirafa, parecida a un telescopio por la desmesurada largura de su cuello. Al menor susto huye al galope.

El rinoceronte, casi ciego, es feroz y estúpido. Su olfato es fino y le permite distinguir al hombre a largas distancias; entonces, lo más frecuente es que acometa sin vacilar. Conviene alejarse en ángulo recto para que pierda el rastro.

Cabezas a la moda



La artista inglesa Miss Vera Maxwell con un tocado muy decorativo.



El velo de la belleza, presentado por Miss Teddie Gerrard.

¡La moda! No hay para qué hablar de su inconstancia. Es una vulgaridad insistir sobre sus veleidades. Esa misma variedad hace de las mujeres algo así como flores que cambiasen de matiz, que mudasen de forma.

Una mujer, vestida al uso de hace diez años, presenta una belleza completamente distinta que si se viste con arreglo al ritual del último modisto parisiense o londinense. La belleza será la misma, la misma expresión en la sonrisa, el mismo fuego en la mirada; pero habrá una variación en el conjunto, en el contorno, en el marco del rostro.



El tocado de monja, de encaje con diamantes.

Las mujeres saben mejor que nadie lo que contribuye a realzar su belleza, lo que hace destacar sus perfecciones. Así, acomodan sus vestidos y sus tocados, a su tipo, adoptan los colores que más armonizan con su tez morena o blanca.

Ahora unas artistas de los teatros de Londres, siguiendo el trazo impuesto por la moda en los vestidos, que les da cierto aire oriental, dejando ver en ellos reminiscencias del gusto persa, han querido adornar sus ca-



Redecilla de cuentas.



Muy de moda.



Gorro holandés

belleras doradas con unos graciosos tocados. de las más diversas formas, entre los que se ve desde el turbante musulmán plegado, recogido sobre la frente en un nudo, hasta la toca monjil, aunque de sutilísimo encaje, que encierra la cara en un marco blanco, dando un gran relieve a la figura y un brillo a los ojos, verdaderamente mágico.



Miss Joe Howard, con tocado oriental.



Otro tocado de gusto del día.


Fíjese Vd. en los precios
y no deje de tener en cuenta, que todas nuestras confecciones son hechas con los mejores géneros y con el mismo cuidado que las hechas sobre medida.
8
5
16
27
19
N. 8. Bonito traje de paño, en color marrón, granate o verde, guarda cuello y cinturón bordado en seda, blusa y pantalón forrados, para niños de 2 a 6 años, todos los tamaños, a...... $ 12.50
N. 5. Vestidito de cheviot azul pura lana, forrado en cambray, doble cuello y puños de brin lavable, con adornos blancos, corbatita punzó para niños, de 1 a 3 años, cualquier tamaño, a $ 7.25
N. 16. Vestidito de lana, en colores lisos, todo forrado en cambray, cuello y puños de otomán blanco con entredós y festón, cinturón del mismo género, para niños de 1 a 3 años, a........ $ 10.90
N. 19. Elegante traje de sarga blanca, todo forrado, doble cuello de seda blanca, punzó y azul, para niños de 4 a 10 años, todos los tamaños, a............ $ 19.50
N. 27. Traje de saco marino, en cheviot azul marino, doble cuello de brin lavable, corpiño bordado para niños de 3 a 11 años, todas las edades, a............. $ 9.25
TIENDA SAN JUAN
ALSINA Y PIEDRAS
BUENOS AIRES

Radiaciones luminosas en la torre Eiffel

En los alambres de la antena de un poste poderoso, la tensión eléctrica alcanza a veces varios millones de voltios; de modo que en las noches obscuras esos alambres se destacan sobre el cielo como líneas de fuego. Con frecuencia, aunque no sean visibles, las radiaciones ultravioletas que emiten, impresionan las placas fotográficas.

La fotografía que reproducimos fué tomada desde el Campo de Marte en la noche del 21 al 22 de junio último y representa la cúspide de la torre Eiffel, de donde parten los alambres vivamente electrizados, presentando el aspecto de curiosos meteoros. En ese día, la Sociedad Astronómica de Francia, dirigida por Camilo Flammarión, celebraba su décima fiesta del sol.

Véase cómo ese monumento se ha convertido en un excelente observatorio meteorológico y en estación eléctrica.



Las radiaciones en la cúspide de la torre.



EL NUEVO PASO DE BAILE

—¡Ligero! ¡Ligero!—decía la primera bailarina a su "soubrette", despojándose de su tapado de pieles y apareciendo graciosa y frescamente ataviada con sus gasas tentadoras.—¡Ligero! que ya inició la orquesta el paso del resbalón.

—¿El paso de qué, señorita?

—Del resbalón; ahora verán.

Salió y la recibió un trueno atronador de aplausos.

Bailó primero de puntas, luego de volteo, hizo piruetas y batimanes hasta hacer delirar a los espectadores.

De repente un violento resbalón hizo estremecer a los espectadores.

Todos creían que aquello era un accidente.

Se levantó con la risa en los labios, dió una vuelta y ¡zas! otro resbalón. Se levantó de nuevo y glisó, casi como patinando, de un extremo al otro de la boca del proscenio.

El público no sabía si aplaudir o intervenir para que concluyera aquel paso, que más denotaba una embriaguez que un número artístico.

Una voz, a la que siguieron las de casi toda la concurrencia, gritó desde el paraíso:

—¡Basta!

Entonces la diva coreográfica ejecutó una maravilla de volteo vertiginoso, al terminar la cual se la vió envuelta en una banda de seda en la que en grandes y claras letras se leía:

FIN DEL NUEVO PASO DEL GLORIOSO "JABON REUTER".

Ejecuciones en Constantinopla


Capitán Kiazim effendi.


Muhib bey.


El ex teniente de marina Chefki.


El teniente Mehmed Alí.


Zia bey.


Topal Tewfick.


Djevad.

El gobierno turco ha dado muestras de gran energía después del asesinato de Mahmud Chefket. El 19 de junio comenzó el proceso ante el consejo de guerra y el 23 se habían ya dictado doce sentencias de muerte. El capitán Kiazim, uno de los principales instigadores del complot; Muhib bey, que daba informes a los conspiradores; Zia bey, cómplice; Chefki bey, teniente de la armada; Mehmed Alí, de caballería; Topal Tewfick, que descargó los cinco tiros de su revólver sobre el visir; el circasiano Djevad; Salid bajá, yerno de Abdul Hamid; el coronel Fuad bey, el príncipe Sabaheddine, el general Cherif, Cherif bey y Nazim bey, todos fueron condenados y ahorcados al siguiente día.

El presidente de la República Francesa en Londres



Llegada a Londres. M. Poincaré es recibido en la estación Victoria por el rey Jorge.



Una calle adornada en honor del presidente.

El viaje de M. Poincaré a Londres ha sido un acto político de mucha transcendencia en los momentos actuales, porque ha venido a demostrar públicamente que persiste aún más estrecha que antes la cordial inteligencia entre Francia y la Gran Bretaña. Y estando tan cargado de nubes el horizonte político de Europa, era del mayor interés la rotunda afirmación de ese hecho.

Después de la visita del príncipe heredero al presidente



Otra calle adornada.

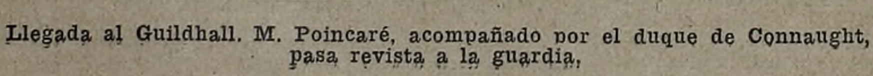




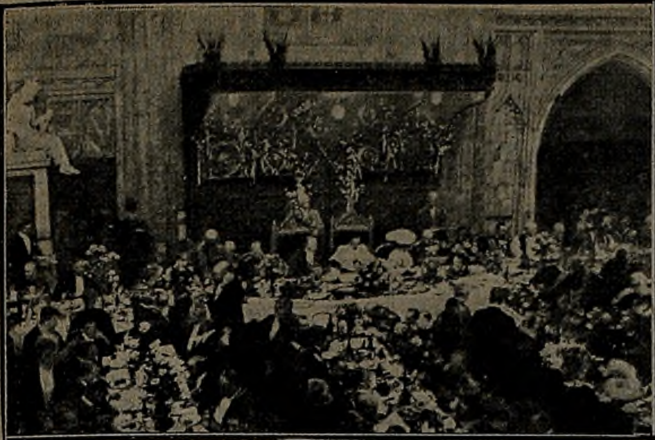
El presidente acompañado por el rey hasta el palacio de St. James.

M. Poincaré en el Hospital Francés de Londres.





Llegada al Guildhall. M. Poincaré, acompañado por el duque de Connaught, pasa revista a la guardia.



El banquete en el Guildhall.

de Connaught. Luego tuvo efecto en la embajada la recepción de la colonia francesa, y por la noche se celebró el banquete de estado en el palacio de Buckingham, cambiando el presidente y el rey muy cordiales brindis.

En los dos días siguientes, a cada hora le correspondió su obligación, llenada con rapidez. Pero, en resumen, el viaje ha sido un verdadero éxito, de que deben felicitarse no sólo Inglaterra y Francia, sino todos los amantes de la paz.

de la república en Portsmouth y de la solemne recepción que le hizo la ciudad de Londres, el rey de Inglaterra y el presidente de Francia se dirigieron al palacio de Saint-James, a los acordes sucesivos de la Marsellesa y del "God save the King". Al siguiente día, 25 de junio, M. Poincaré visitó al rey y a la reina en Buckingham Palace, a la reina Alejandra y a los duques



Manifestaciones públicas entre el palacio de St. James y el Guildhall.

Monumento a las Cortes de Cádiz



Vista general del monumento.

Con objeto de conmemorar las Cortes de Cádiz de 1812, de las cuales salió la primera Constitución de la monarquía española, acordóse erigir en la ciudad andaluza un monumento que perpetuase el recuerdo de la obra realizada por aquellos legisladores que, en plena guerra con el coloso del siglo, Napoleón I, consignaron en un código inmortal las primeras y fundamentales bases de los derechos y de las libertades constitucionales, que en España habían de substituir al poder absoluto de los reyes, hasta entonces imperante.

Al efecto, convocóse un concurso, al que acudieron los más celebrados escultores y, hecha una selección entre los varios proyectos en el mismo presentados, ha sido al fin aprobado definitivamente el del renombrado artista Aniceto Marinas.

Este boceto, que en conjunto y en sus principales detalles reproducimos, responde perfectamente a la grandiosidad del hecho que con él ha de perpetuarse; y en él se revela, de una parte, el pensador profundo que ha sabido sintetizar en forma clara y expresiva los principales acontecimientos y las ideas fundamentales relacionados con aquellas Cortes, y de otra el artista, que ha logrado combinarlos dentro de una armonía admirable.

Basta contemplar la vista total del monumento para convencerse de la verdad de esta afirmación: es una obra grandiosa, pero seria, de líneas severas, no recargada, pues el autor se ha contenido, en lo que pudiéramos llamar parte episódica, dentro de los justos límites, dando valor únicamente a lo que reviste verdadera importancia, dejando a un lado lo pintoresco para consagrar su atención a lo esencial.

Y si del examen del conjunto pasamos al de los pormenores, no podremos menos de admirar la habilidad técnica del escultor en modelar esos relieves, esos



Remate del mismo.

La Cocina

Rosca de merluza. —A la merluza cocida o frita se le separan las espinas y los pellejos, se pica con cebollas y perejil, se le añaden luego dos o tres cucharadas de pan rallado y se amasa la mezcla con huevos. Se coloca en un fuente redonda que resista el fuego formando corona. Se espolvorea con pan rallado, se baña con buen aceite MO, frito, se mete en el horno para que se dore y se sirve luego con el centro relleno de lechuga aderezada y huevos cocidos.

Salsa para pescado.—Se cuece una patata y se deshace en el mortero con una yema de huevo. Cuando todo está reducido a pasta se le agrega buen aceite MO en pequeñas porciones y vinagre. Se alarga con el agua que se utilizó para cocer el pescado, se sazona con sal y pimienta y se sirve.—**Picadillo.**



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

(PARA NIÑOS DE 6 A 80 AÑOS)

FUNDADOR Y COLABORADOR: EUSTAQUIO PELLICER — ADMINISTRADOR: CÉSAR MAURESO — DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PIEDRAS 150

Año X — Buenos Aires, 26 de Julio de 1913 — N.º 452

"Casus belli"

La sangre no corrió, pero es lo cierto
que tras lucha reñida
cayó don Ezequiel con don Norberto,
arrastrando a don Juan en su caída.

Charlas del pebete

La caída de don Ezequiel despierta en mi alma dormida o soñadora,—que viene a ser lo mismo—toda clase de pensamientos austeros y melancólicos.

Ya suponía yo que alguna vez había de caer ese coloso goloso. También cayó el de Rodas, la misma suerte cupo a Seyano, idéntica desgracia a don Alvaro de Luna, y al secretario Antonio Pérez, y al duque de Lerma, y a don Rodrigo Calderón, y al conde duque de Olivares y al príncipe de la Paz.

Todo cae en el mundo, hasta la piedra del Tandil; pero yo me iba acostumbrando a la idea de que el señor Ramos Mejía era una excepción a esa regla. Los presidentes pasaban y él permanecía. Llevaba cerca de noventa meses prendido al presupuesto, y esta posesión reiterada le daba sobrados títulos de propiedad definitiva. Era un caso de usucapión; cualquier pretor romano le habría otorgado la "bonorum possessio", y a él, por su parte, no le faltaba el "animus possidendi", que en buena doctrina jurídica es el elemento principal.

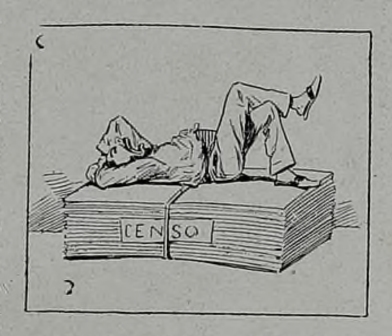


Y sin embargo, ya no es más que un contribuyente. El arrogante valido descendió a desvalido y a desvalorizado. Sus amigos de ayer, para no comprometerse, hacen como que miran los escaparates o las musarañas cuando él pasa a su lado. Algunos más adictos o más rencorosos—vaya usted a saber—lo buscan, en cambio, para darle el pésame.

—Vengan esos cinco, don Ezequiel... Yo no me avergüenzo de que me vean a su lado ¡qué demonio! Aunque me negó usted aquel puesto, siempre me tiene dispuesto a compadecerlo. Nunca rehuso mi saludo al hundido ni al fracasado; cada uno es como es, y yo gozo acompañando en el sentimiento a los grandes que se desmoronan.

—Hombre, tanto como eso...

—Más todavía: usted no se da cuenta de toda la extensión de su infortunio. Perder esa posición a su edad es dar el adiós a todo, no volver a levantarse.



—Sí, ¿eh? Pues vaya enhoramala con sus pésames y sus compasiones; y haga que los demás amigos de otro tiempo no vuelvan a ponerse al alcance de mi vista. Malos son los adulones: pero siquiera acarician el oído. ¡Dios me libre de los llamados cortesanos de la desgracia, que no saben más que revolver el molinillo en las heridas, como si quisieran batir chocolate!

Tiene razón don Ezequiel al rechazar, con su tradicional energía, ciertos pretendidos consuelos. ¡Hay cada filántropo por esos mundos!

En cambio, a Piñero y a Garro nadie les da el pésame. Al primero, porque parece destinado a no ser ministro sino por unas semanas, y al segundo, porque sólo merece felicitaciones al quitarse de quebraderos de cabeza, que no eran para él. Decididamente, lo hacía demasiado mal, y sólo pudo evitar el hacerlo mucho peor consagrándose a no hacer nada. Su heredero, que por rara casualidad es joven, acaso resulte activo y emprendedor. Porque esos cargos de ministro, que debían confiarse a hombres activos, organizadores, inteligentes y capaces de iniciativas, parece que son patrimonio de veteranos fatigados, achacosos y sin más ideal que vivir tranquilos, sin moverse, sin hablar y hasta sin pensar.



A los que han llegado a tal situación, no se les debe hacer ministros, sino diputados, o mejor aún, senadores. Estos, con el cariño que le toman al cargo y con la seguridad de que es casi vitalicio, se persuaden de que vivimos en el mejor de los mundos posibles y de que la más pequeña innovación lo estropearía; de modo que ni hacen, ni dejan hacer. Se presentó a su aprobación el proyecto de un censo de los habitantes de la república y no lo quieren despachar, fundándose en que llevamos diez y ocho años con el último y no hay razón alguna para que no sigamos así hasta el siglo que viene. Habría que elevar a la categoría de provincias algunos territorios, aumentar el número de representantes del país y abrir paso a elementos nuevos, que se llamarían a la parte y procurarían que ésta fuese lo mayor posible. Prefieren a estas complicaciones que les dejen dormir en paz, importándoles poco que el país aparezca en la estadística del mundo con sólo cuatro millones de habitantes, cuando acaso a estas horas tiene el doble.

Después de estos ejemplos ¡a cualquiera hora vuelvo a creer en la tan renombrada fiebre de actividad de los gobernantes de los pueblos novísimos! Lo que es como los administrados imitaran el ejemplo de los administradores y se echaran a dormir, bien pronto dejaría de ser un problema el censo de la población. Nos podríamos contar por los dedos, y por falta de frailes se acabarían los priores.

Por fortuna, los trabajadores se dan todavía más maña para construir, que los desocupados para derribar.

P B T.

Los nuevos ministros



Doctor Carlos Meyer Pellegrini (Obras Públicas). **Doctor Lorenzo Anadón (Hacienda).** **Doctor Carlos Ibarguren, (Justicia e Instrucción Pública).**

El 21 del corriente quedó resuelta la crisis ministerial producida por el desacuerdo que tantos comentarios suscitó en el mundo político. Poco después de llegar a su despacho el doctor Sáenz Peña, le comunicó el doctor Gómez que los doctores Anadón, Meyer Pellegrini e Ibarguren aceptaban las carteras que les habían sido ofrecidas.

Los nuevos ministros son bastante conocidos para que necesitemos exponer sus datos biográficos, y por otra parte han manifestado ya los propósitos que los animan en las tareas de la administración. Holgaría también hacer profecías sobre la obra que realizarán, pues las adivinaciones de esa clase ofrecen menos garantías de acierto que las de las pitonisas perseguidas.

El doctor Anadón ha desempeñado hasta ahora la legación argentina en Chile desde el año 1905.

Despedida al general Ramón Ruiz



Jefes del ejército despidiendo en el Círculo Militar con un banquete al general Ruiz, que emprende viaje a Alemania.

Aniversario de la independencia colombiana



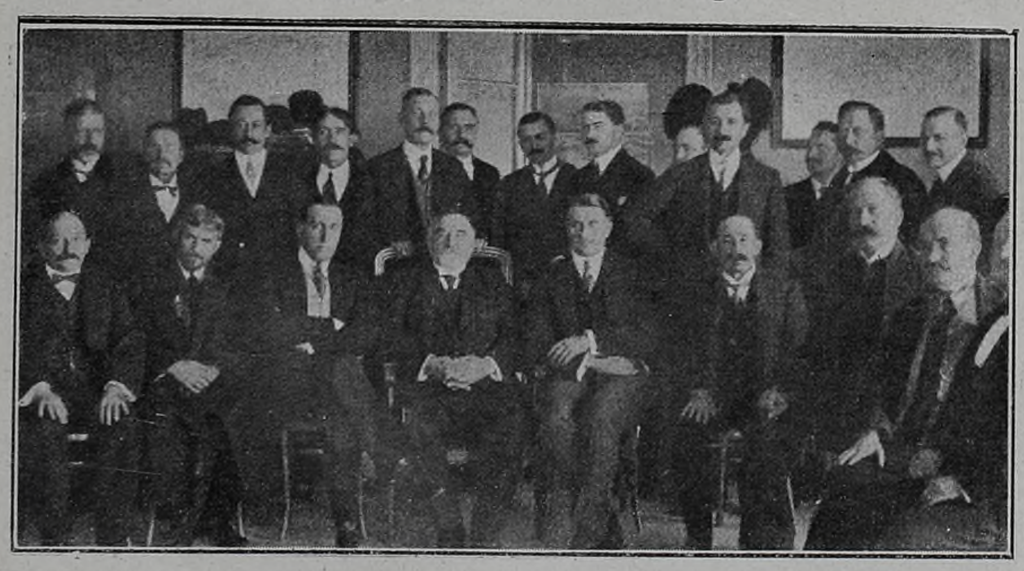
Sesión celebrada en el Ateneo Hispano Americano por el 103.º aniversario de la independencia de Colombia con asistencia del cónsul general de esa república.

Distribución de premios a la virtud



El acto de la distribución por las Damas de San Vicente de Paúl en el Asilo Constanza Ramos Mejía de Bunge.

Fusión de sociedades austrohúngaras

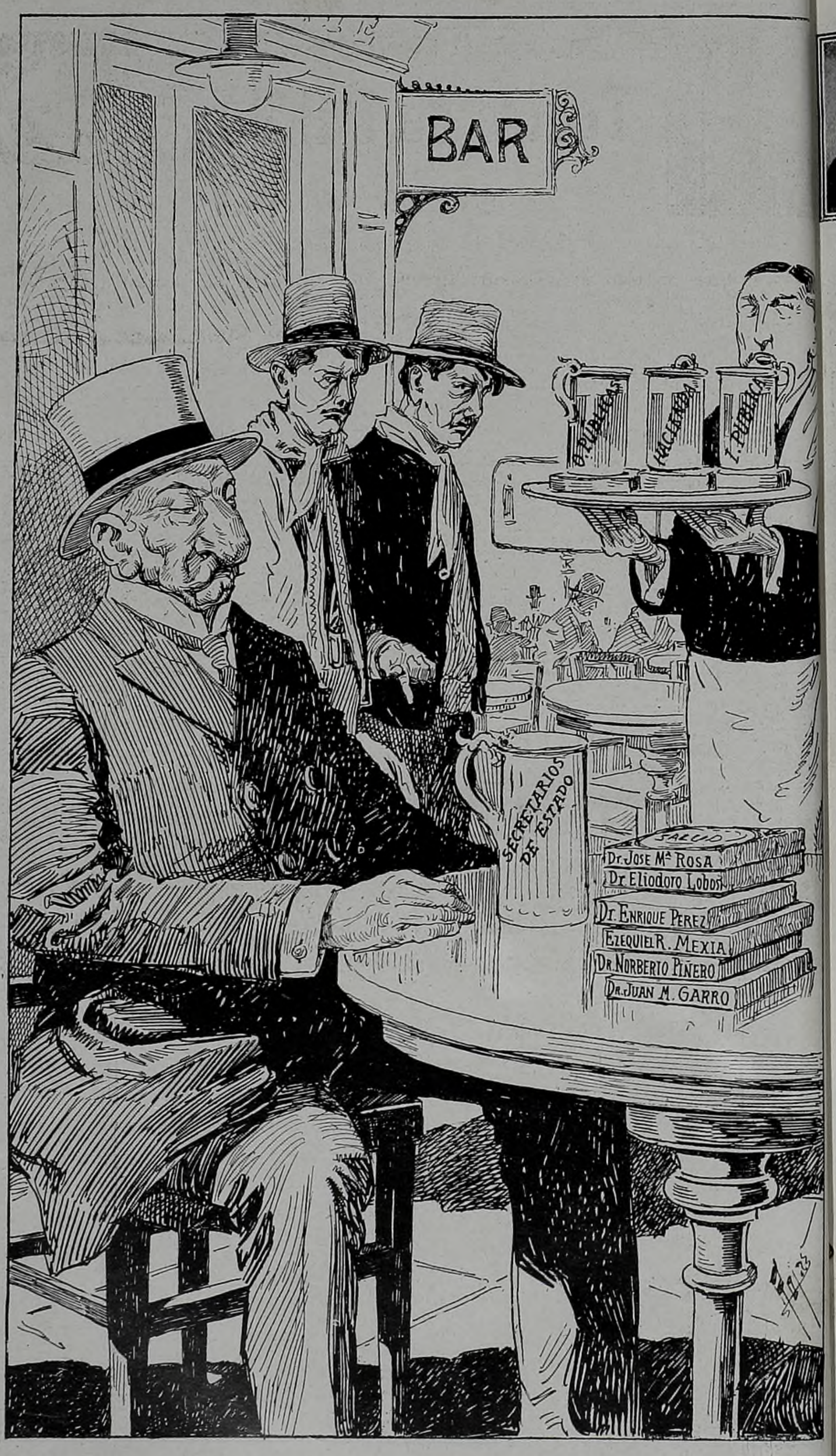


Representantes de las comisiones directivas de las sociedades austrohúngaras reunidos en el local de la Compañía Mihanovich, para tratar de la fusión.



La procesión de la iglesia del Carmen. Venta de estampas y medallas en las cercanías del templo.

¡Altre que "cívico"!



—¡ P'cha, lo que lleva consumido ese hombre!...



Teatro de P B T



Deshielo

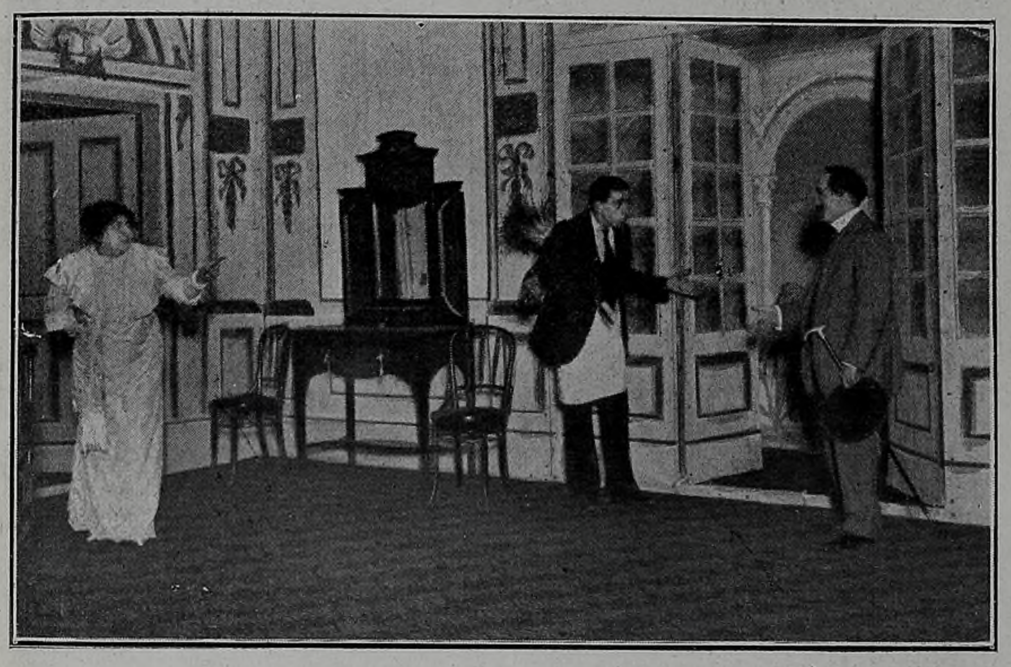
ESCENAS REPRESENTABLES

Pieza que obtuvo el segundo premio en nuestro certamen literario

PERSONAJES

Marta	Señora María Díez.
Rogelio	Señor Vicente Royo.
Elía (niña de cinco años)	Niña Maruja Royo.
Un criado......................	Señor Juan Dellapietra.

(De la compañía del Teatro Nacional, Norte)



Rogelio.—No quiero comprender nada... Obedezca.
Criado.—Es que...
Rogelio.—¡Pronto!

CUADRO UNICO

Sala elegante. Amplio balcón al fondo. Puertas laterales.

Rogelio. — Un criado. *(Entra Rogelio precedido del sirviente)*

ESCENA I

Rogelio. — Un criado.

Criado. — Esta es la salita de que le hablaba. En el piso alto, hay igual distribución...

Rogelio. — Me gusta el "chalet"... Ahora únicamente falta que estemos de acuerdo respecto al precio...

Criado. — ¡Oh! La señora no es muy exigente. Espera sólo vender esta finca para embarcarse...

Rog. — ¿Se va a Europa?

Criado. — Sí, señor...

Rog. — ¿Y hay ya algún interesado por el "chalet"?

Criado. — Ninguno, que yo sepa. Verdad que hoy se han publicado los avisos por primera vez.

Rog. — ¿Podría hablar con la propietaria?

Criado. — En este momento no es posible. La señora no recibe más que de 2 a 6 de la tarde. Sin duda el señor no se fijó en el aviso... Si quiere usted evitarse el paseo, puedo llevarle la nota del precio adonde me indique.

Rog. — Gracias... Voy a darle mi dirección. *(Saca del bolsillo la cartera, de ésta una tarjeta, y al disponerse a escribir mira distraídamente a través de las vidrieras del balcón).* ¿Eh?... Cualquiera diría... ¡Es ella!... Sí...

Criado *(acercándose).* — ¿Qué decía el señor?

Rog. — Aquella señora... ¿es la dueña de esta casa?

Criado. — Sí, señor; doña Marta de Lorenzale, una verdadera santa... ¡Oh! A ella le deben mis pobres viejos su bienestar...

Rog. — Esta señora tiene una hija... ¿no es así?

Criado. — La señorita Elía... un querubín de cinco años... ¡Más linda!... ¡Y más traviesa!...

Rog. *(después de breve vacilación).* — Avísele a la señora... Tengo que hablarle con urgencia...

Criado. — Pero comprenda usted...

Rog. — No quiero comprender nada... Obedezca...

CRIADO. — Es que...
ROG. — ¡Pronto!
(Marta aparece en el umbral de la puerta de la derecha).

ESCENA II

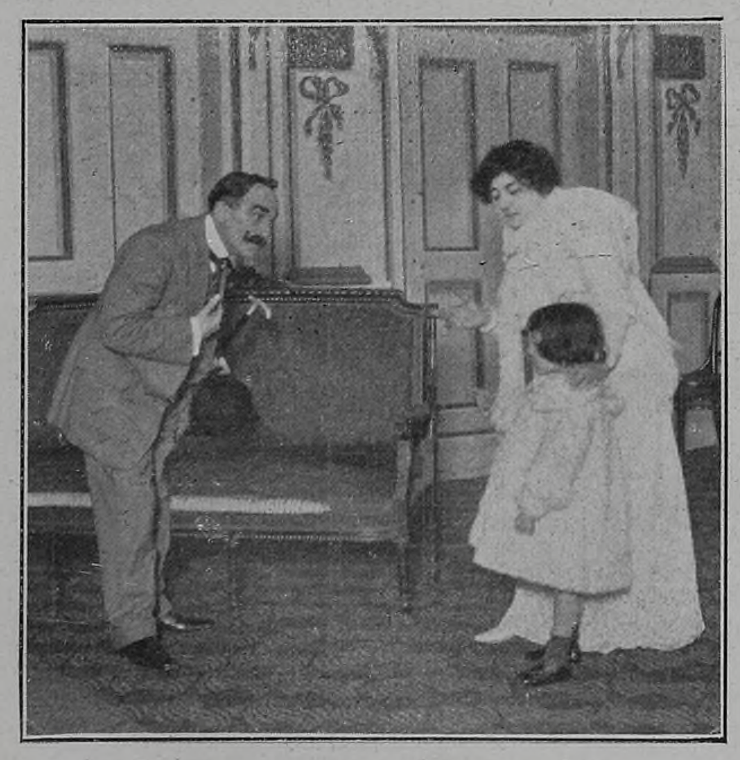
ROGELIO. — MARTA

MARTA. — ¿Eh? ¿Quién se atreve a dar órdenes en mi casa?
ROGELIO. — Señora... *(inclínase respetuosamente. Contempla luego extasiado a aquella mujer que, altiva e impasible, hace una seña al criado para que se aleje y se adelanta con la mayor indiferencia, sentándose en una butaquita colocada en primer término de la escena. Mira después a Rogelio con afectada curiosidad).* ...¿Eres tú?... ¡Marta!...
MARTA *(con frialdad).* — Usted dirá, caballero, cuál es el motivo que requería mi presencia...
ROG. *(suplicante).* — ¡Marta!...
MARTA. — Sí, como me han dicho, se trata de la venta de este "chalet", puede usted hablar con mi administrador, pues yo mañana mismo salgo para Europa y...
ROG. — ¿Mañana?
MARTA. — Sí... mañana.
ROG. — Eres cruel, Marta. Cinco años de separación no son suficientes para trocar el afecto en indiferencia. O mentiste al jurarme fidelidad ante los altares, o mientes ahora al fingir una indiferencia molesta, una apatía insultante...
MARTA. — Caballero... Yo no he mentido nunca... No he hecho más que resignarme, olvidar...
ROG. — Pues entonces, ¿cómo después de cinco años sin vernos, al encontrarnos frente a frente, ni un solo músculo de tu cara se contrae, ni titilan tus labios, ni empaña tus ojos una lágrima?... Alegría o indignación, piedad o rencores, que tu cara refleje algo, que se anime esa rigidez de estatua... Una mirada de perdón o de odio... un gesto de conmiseración o de amenaza... ¡Marta!
(Acércase e intenta tomar una de sus manos. Al contacto, Marta se levanta y oprime el botón de un timbre que se halla sobre el veladorcito próximo. Rogelio retrocede silenciosamente, muy abatido, y al aparecer el criado sus ojos miran suplicantes a Marta, quien, tras breve vacilación, ordena al sirviente:)

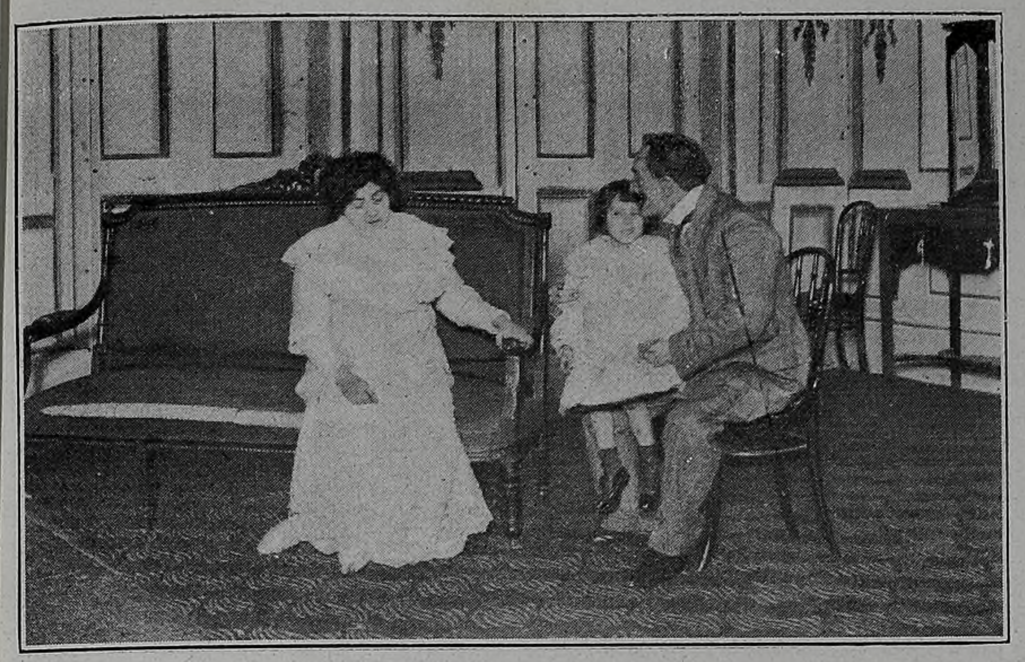


Marta.—¡Por favor! ¡Márchese!

MARTA. — Que preparen el automóvil... Avíseme en cuanto esté dispuesto... *(Vase el criado).*
ROG. *(acercándose temeroso y suplicante).* — ¡Marta!... He sido un obcecado... un demente...
MARTA. — ¿A qué recordar el pasado?
ROG. — En mi locura, me dejé dominar por ella... abandoné mi hogar... falté a mis deberes de esposo... de padre...
MARTA. — ¿Y entonces?...
ROG. — Pagué tus besos con desdeñosas actitudes, tus justas recriminaciones con desprecios, tus merecidas altiveces con insultos... Sí, Marta, sí; lo reconozco; fuí un ser tan bajo, tan abyecto, que sólo el recordarlo me avergüenza, me da horror...
MARTA. — ¿Y entonces?...
ROG. — ...Tan cobarde que no vacilé en pisotear nuestra felicidad...
MARTA. — ¿Y entonces?...
ROG. — Tan rastrero, que en dos años no me preocupé de vosotras, no



Marta.—Este caballero trae noticias de tu papá.



Elía.—¿Y cuándo viene papá?

me acordé siquiera de la que abandonaba...

MARTA. — Pues si eso hiciste, ¿a qué nombrarlo? ¿A qué avivar el recuerdo de noches angustiosas, de veladas interminables, de momentos de indignación y de rabia? Olvido y perdón había en mi alma para todo esto, pero el recordármelo subleva mis sentimientos y hace renacer odios extinguidos...

ROG. — Sí, te creo... Sí, te doy la razón, Marta... Pero ¡tú no sabes!... A los dos años, aquella mujer en quien, ¡loco de mí!, cifraba mis ilusiones todas, me abandonó robándome... Y aquello hizo caer de mis ojos la venda que los cegara. Y ante el espejo de mi conciencia, ví retratados mis actos y reflejadas mis infamias.

MARTA. — ¡Ya era tarde!...

ROG. — Comprendiendo entonces lo augusto de tu sacrificio, lo santo de tu silenciosa resignación, fuí a buscaros... ¡Tarea inútil!... Supe que a poco de huir de vosotras, habíais salido de Buenos Aires... Indagué inútilmente vuestro paradero... Tu imagen y la de tu hija se esfumaban sin dejar rastro... Entonces... ¡Qué angustia!... Sentí ansia de veros, de abrazaros, de implorar vuestro perdón...

MARTA. — ¡Ya es tarde!...

ROG. — Lo sería si la ley cristiana no aceptase el arrepentimiento, si el "yo pequé", no fuera el antídoto del delito...

MARTA. — Pero, ¿y sus efectos?

ROG.—La reparación los destruye.

MARTA.—¿Y la herida abierta?

ROG. — La cura el perdón y el cariño la cicatriza.

MARTA. — ¡No! Esas heridas son rebeldes a los apósitos. Se unen sus bordes sobre la piel, pero debajo, la carne sangra siempre...

ROG. — Cuando se trata de seres rencorosos...

MARTA. — O de seres dignos.

ROG. — Ser digno es ser magnánimo.

MARTA. — Ser digno es ser justo...
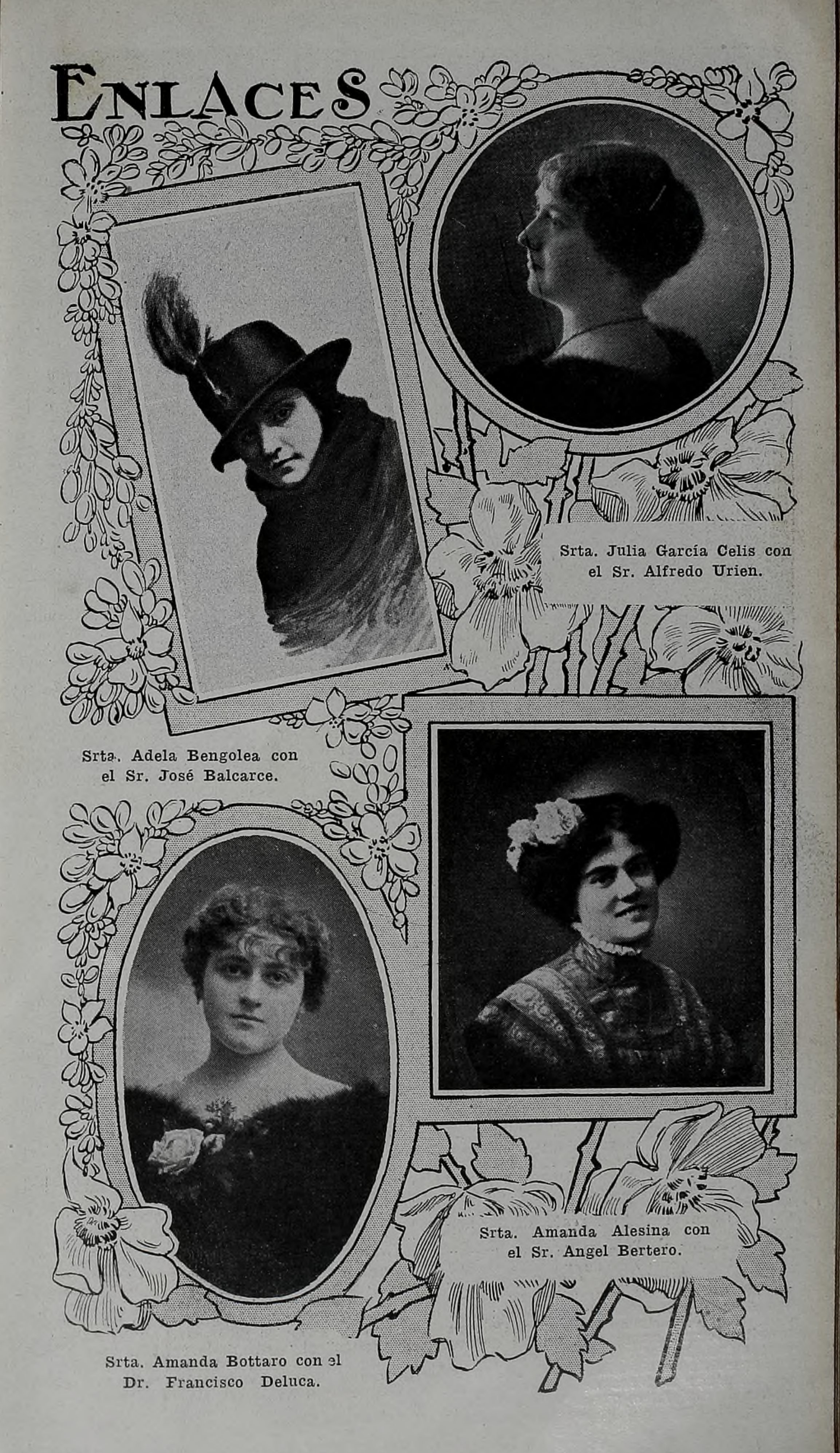
ROG. — Entonces...

MARTA.—Hemos terminado. Ni a usted ni a mí nos mató una separación de cinco años. Podemos continuar así muchos más... No tema usted... Ni ahora ni nunca daré que decir lo más mínimo... Seré como fuí siempre...



Rogelio.—... ¡Adiós, hijita mía!

ENLACES



Srta. Julia García Celis con el Sr. Alfredo Urien.

Srta. Adela Bengolea con el Sr. José Balcarce.

Srta. Amanda Alesina con el Sr. Angel Bertero.

Srta. Amanda Bottaro con el Dr. Francisco Deluca.



El faisán disecado

Hoy Delia ha tenido la repentina revelación del vacío de su vida. Ha sido como si al entrar en el gabinete hubiera advertido por vez primera la dorada cornucopia que enfronta el viejo retrato de su bisabuela, contemporánea una de otro, y contemplándose ésta en el espejo de aquélla en un largo hito, desde mucho antes que la niña Delia viniera al mundo. O como si de súbito se diera cuenta de que el faisán multicolor que asoma entre los arrequives de la lámpara de cristal, es un pájaro disecado y tan mudo y tan quieto como el viejo retrato de la mayor.

¿Y por qué la niña Delia cree hoy y no lo creyó antes que su vida es vacía?

Delia es chiquita, muy linda; aunque no de líneas muy puras, su rostro es evocador de orientales bayaderas; sus ojos, negros, agarenos, de una dulzura infinita, logran atenuar la rudeza de sus rasgos faciales inferiores que acusan una rudimentaria evolución espiritual, poco del tormento moderno de las almas completas de mujer, las que adivinan todo el dolor y para las que ya es dolor esta adivinación. Delia tiene... tiene veintiséis años. Ella casi lo había olvidado en fuerza de decir que tiene veinte; porque ante el pasmo de sus galanteadores que la creían una chiquilla de diez y siete, a lo sumo de diez y ocho, Delia afirmaba con aplomo:

—Ya soy vieja, tengo veinte años.

—¿Y por qué los confiesa, señorita, si no aparenta más de los diez y siete?

—Porque ante todo, la verdad. Ustedes no pueden pensar bien, y con harta razón, de las mujeres que mienten.

Y era cierto; Delia no representaba más de diez y siete años porque, como otras muchas mujeres que cumplieran los treinta, iba disfrazada de colegiala: pollerita corta, adornos infantiles, gorrito de bebé, las maneras, eso sí, de mujer casada, porque ahora es moda en las chiquilinas la desenvoltura y las posturas "sabias" de las señoras "mundólogas".

Pero el alma es el alma, y su modorra no dura lo que la vanidad de los trapitos. Y hoy Delia ha echado de ver que tiene veintiséis años y no veinte, que las fiestas, las recepciones, los teatros y los salones sociales, en vez de prestarse servicios, los han tomado de ella. Dase cuenta de que su animación y su prisa en vestirse y componerse y trasladarse y perder el sueño habían respondido a no sabe qué impaciencia de su espíritu.

En su vida se ve ahora como el faisán disecado que adorna la lámpara y decora el gabinete, y tan muerta y tan muda y tan pintada en la pared como el retrato de su bisabuela, al que ve por la cornucopia como un atisbo de porvenir inmediato.

Vuelve ahora de un baile, donde fué feliz con sus diez y siete años y con la "pose" de la chiquilina para quien todo es prematuro todavía.

Pero, consuélate, Delia, porque te acompañan muchas en esa triste mirada que a través de tus lágrimas diriges al faisán disecado: todas las que pasan de un solo saltito de sus pies de bebé del "demasiado pronto" al "demasiado tarde".

Pero todo no se pierde, siempre le queda a una la vida de viejo retrato.

Pobre Delia... Pobre faisán disecado...

EDDY.

DE MI GUIGNOL

Julio Piquet



Periodista excepcional,
"La Nación". con pluma tal
dedicada a los franceses,
tendrá un buen corresponsal
en Julio... y los demás meses.



LA FIESTA NACIONAL

(PARA P B T)

El noble patriotismo
me inspira, no me engaña:
La fiesta de los toros
es bárbara y cruel,
pero hay sobre la arena
flotando un ¡viva España!
y hay nervio y alegría
y fuego en el cartel.

Recobra nuestro cielo
su hermosa transparencia,
luciendo más alegre
el sol abrasador,
y en estos tristes días
de amarga decadencia,
bendigo el que aun nos queden
arranques de valor.

¡Perdimos las colonias;
perdimos el decoro;
perdimos nuestra hermosa
leyenda popular!...
Pues, ¡viva nuestra fiesta,
y que demuestre un toro
que aun quedan españoles
que mueren sin temblar!

Si es bárbara y sangrienta
la fiesta del toreo,
que recónozca al menos
el "menos español",
que expuestas son las luchas
y estúpido el boxeo,
brutales las carreras
y bárbaro el fut-bol. (1)

Que no desmayen nunca
tan bravas aficiones:
¡Andando, que esta tarde
hay "hule" y "botiquín"!
¡Si no hay dinero en casa
se empeñan los colchones,
que hoy matan "el Gallito"
y Vázquez, don Martín!

La vida es "un toreo":
España, "una cuadrilla":
La Sala de Sesiones
no es más que "un redondel",
y entre "los burladeros"
de la politiquilla
hay muchos más "maletas"
que "espadas de cartel".

Hay más de un presidente
que al Bomba nos recuerda
en vista y en recursos
sabiendo trastear,
y el mismo Romanones
"pasando con la izquierda
se tira a la cabeza
a la hora de matar."

Comprendo, caballeros,
que tiene tres bemoles,
que "un Jackson", de los toros
se meta a defensor;
pero si "mis paisanos"
nos llaman "españoles",
pues, yo les llamo "ingleses"
¡y a ver lo que es peor!

JOSE JACKSON VEYAN.

Madrid, junio de 1913.

(1) Para que no suene mal,
no escribo en inglés "foot-ball".

"¡Andá a bañate!"...

que esto es muy sano,—tanto en invierno—como en verano.



Los que se quieren bañar temprano, han de estar alerta esperando para entrar a que les abran la puerta.

Aunque estamos en invierno—y hay gentes que no se lavan,—pues porque temen al frío—no "congenian" con el agua, — hay muchísimas personas — que son limpias y aseadas, — y rinden culto a la higiene,—razón por la cual se bañan,—como es muy lógico, al menos—una vez cada semana—ya que no todos los días,—por carecer en sus casas—de bañaderas o duchas,—cosas que son necesarias,—pero que no más las tienen—las gentes acomodadas;—pues los propietarios dicen—que los que dan poca plata—y ocupan departamentos—con la techumbre agrietada,—pueden en días lluviosos,—tomar duchas a sus anchas.—Mas hay algunas familias,—víctimas de tal desgracia,—que cuando a chaparrón llueve, — nunca las pluviales aguas—logran obtener "de arriba",—razón por la cual "espiantan"—al popular balneario,—que goza de justa fama—y que está en la calle Córdoba,—en el que hay agua templada,—caliente o fría, según—la solicite la dama—o el caballero que allí—en clase de "anfibio" vaya... — ¡Y qué variedad de tipos—se ven por tarde y mañana—entre aquella baraúnda—en



—Sin temer la humedad remojamos con bastante tino nuestros cuerpos, por fuera con agua por dentro con vino.



—El agua no es sulfurosa, pero al irnos a bañar nosotros nos sulfuramos si tenemos que esperar.



—Aunque el baño me haga daño, me planto aquí, ¡la gran siete! pues ¿quién no sale del baño por salir en el P B T?...



—"Apurate" y "salí" "diahi" aunque sea en calzoncillos, que en este instante no hay señoras en los pasillos.

El Asilo de Mendigos



A la hora ... corredo...

El lavadero del asilo a cargo de los mismos asilados

Soleándose entre vidrios

Dormitorio de ancianas



...la hora del sol, en los corredores del asilo

La asilada Candelaria Rodríguez de Montero. Tiene 110 años, 100 de ellos pasados en la república, pues vino de Galicia a la edad de 10

En el taller de zapatería trabajando en su propio calzado

El Palacio de Gobierno de Lima

La república del Perú celebra el 28 del corriente el 92.º aniversario de su independencia. Como homenaje a esa nación hermana, que ahora resurge por efecto de la gran obra del canal de Panamá, consideramos oportuno publicar esta interesante nota que nos envía nuestro corresponsal especial en Lima.

La heroica figura de don Francisco Pizarro cruza resplandeciente a nuestros ojos al trasponer los umbrales de la que fuera durante tres siglos señorial mansión de los virreyes del Perú. Penetramos con respetuosa emoción, avivado el sentimiento por los recuerdos de la época, que todavía evoca la vieja casa del marqués de los Atavillos, con sus patios amplísimos y el ornato y disposición general del palacio. En uno de ellos se encuentra la capilla construída por el virey don García Hurtado de Mendoza, que rigió los destinos del país durante los años de 1595 a 1600. Hoy sólo queda la fachada y el atrio. En cierta ocasión fué utilizada como oficina de trabajo, y algunas de las maravillas que allí se encerraban pasaron a manos profanas, mientras otras se conservan en el Museo Nacional. El precioso coro, varias delicadas imágenes y parte de los azulejos que cubrían el piso, en uno de los cuales se ve la efigie de Santa Rosa de Lima, son allí reliquias veneradas.



Señor Julio de la Paz, corresponsal de P B T en Lima.

Luego nos dirigimos a las habitaciones de Su Excelencia el presidente de la república don Guillermo Billinghurst. Después de saludar en nombre de P B T al primer gobernante del Perú, visitamos los grandes salones de recepción, en los que se destaca un magnífico juego de candelabros regalado por el doctor Roque Sáenz Peña. A pocos pasos se encuentra el salón llamado Castilla y otro "smoking", de moderno estilo inglés, muy diferente del Luis XV de los primeros. En las cámaras palatinas se admiran los lienzos "El Edicto de Nantes", de Bacaflor, y "La Venganza de Cornaro", de Montero, dos célebres pintores peruanos ya consagrados por la crítica europea.



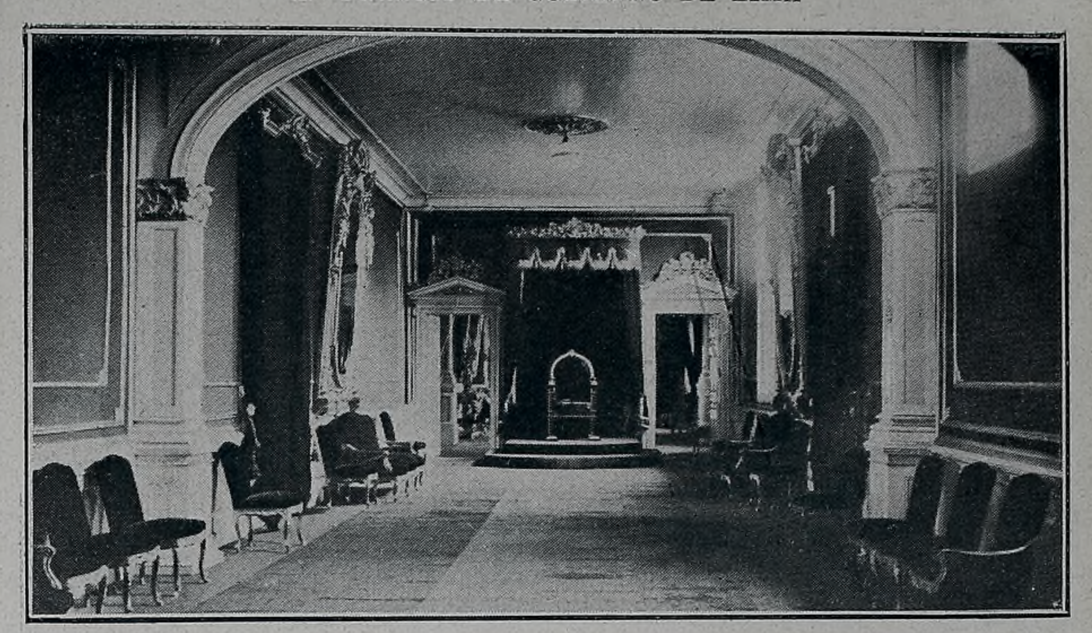
Fachada del Palacio de Gobierno.



S. E. el presidente de la república don Guillermo E. Billinghurst; a cuya iniciativa se deben las actuales refacciones del Palacio.

De los salones se pasa al comedor y al jardín de Pizarro. Este, antes descuidado y lleno de malezas desde que le faltó la mano del ilustre español, ostenta simétricas avenidas de una monotonía que sólo rompen las higueras centenarias, cuya plantación se atribuye al fundador de la ciudad. Rugosas y corpulentas, todavía dan sus magníficos frutos. Cerca de ellas vienen a la memoria las tradiciones de don Ricardo Palma, y los ojos buscan ansiosos el naranjo, del cual ofreciera Pizarro doce frutos al conjurado de Rada. El célebre escritor así lo afirma. No faltan comentaristas que aseguran que desapareció el histórico naranjo durante una de las muchas renovaciones efectuadas en la Casa de Gobierno, que han ido paulatinamente transformando su aspecto colonial.

Y hablando de recuerdos, ¿qué para-

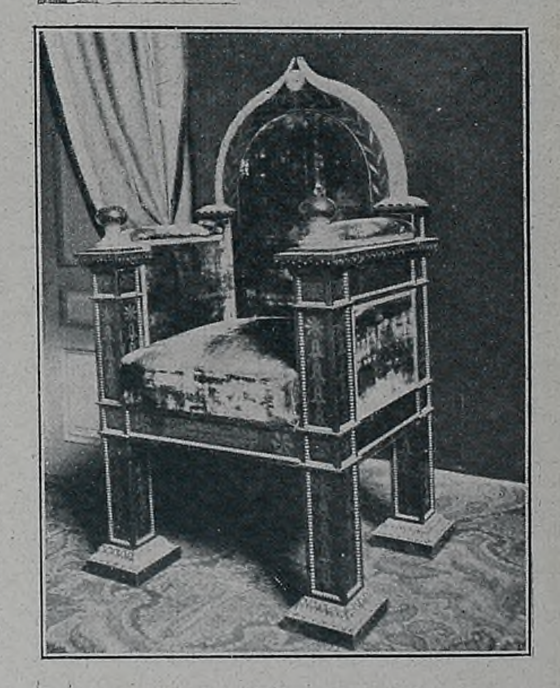


"El Salón de la Silla" destinado a las grandes recepciones.

dero tuvo el ladrillo manchado con la sangre del conquistador en sus últimos momentos? Cuéntase que, al ser herido de muerte, Pizarro dibujó con su sangre una cruz en el piso, que era de ladrillos llamados "pasteleros", como los que todavía se ven en los patios de las casas viejas de Lima. Uno de ellos recibió el valioso tesoro de la historia, y fué desde entonces venerado y custodiado por los virreyes, ninguno de los cuales, en las muchas reparaciones llevadas a cabo en ese salón, permitió que se tocara el famoso ladrillo. La misma conducta observaron posteriormente San Martín, Bolívar y todos los jefes de la nación, hasta el mariscal Gamarra. Agrégase que era tal el amor y veneración que este gobernador demostraba por la citada reliquia histórica, que al pasar cerca de ella se descubría con religioso respeto. Desde 1841, fecha en que Gamarra dejó el poder, no se tiene noticia de su paradero.

Respecto a la muerte de Pizarro, se cuenta que Juan de Rada, capitán de los asesinos del invicto conquistador, advirtió que uno de sus criminales colegas hizo un rodeo para no mojarse los pies en cierto sitio encharcado que había entonces en la puerta del Palacio, y volviéndose airado díjole: "¿Por qué rehusáis así el agua si vais a bañaros en sangre? Retiraos".

Y minutos más tarde corría a torrentes la sangre en aquella casa. Por el reparto



La silla de don Francisco Pizarro.



El jardín interior, donde aparecen las higueras centenarias, plantadas, según las tradiciones, por el conquistador.



El árbol del que Pizarro ofreció doce frutos al conjurado de Rada.



SONETO

La noche está "al caer"... ya se ha "estrellado",
ya, al compás de la polca del espiante,
siguiendo su "carrera" tan "brillante",
el rubicundo Febo se ha ocultado.

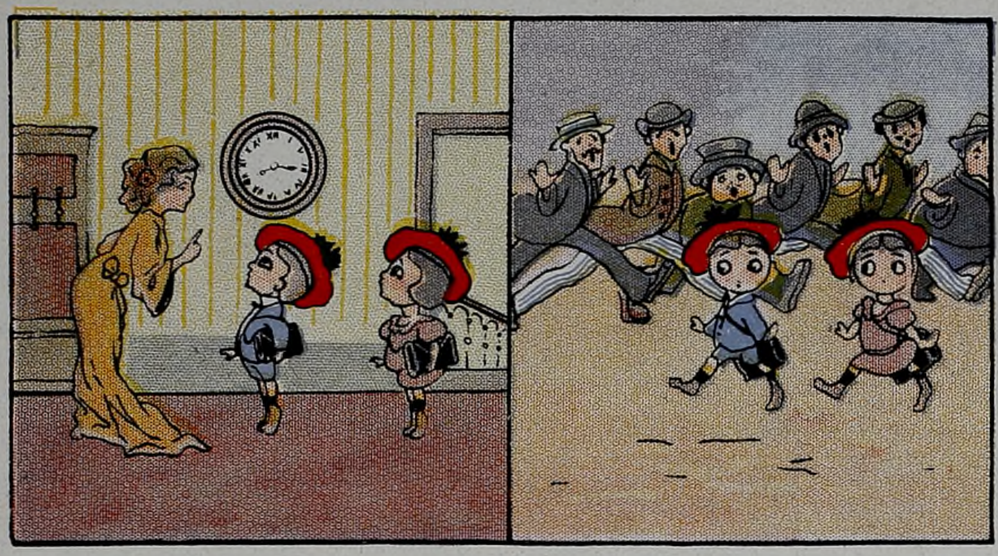
En el valle, en la sierra, en el collado,
ilumina los "campos" tan "campante"
la luna que en su carro va triunfante;
no se oye ni un rumor por ningún lado.

La cotorra a su charla da reposo,
ya no dicen los pájaros ni pío,
enmudece hasta el tero escandaloso,

todo duerme... ¡Tan sólo yo, Dios mío,
velo, con un catarro fastidioso
que me hace renegar del crudo frío!

SERRUCHO.

Tardino y Tardina



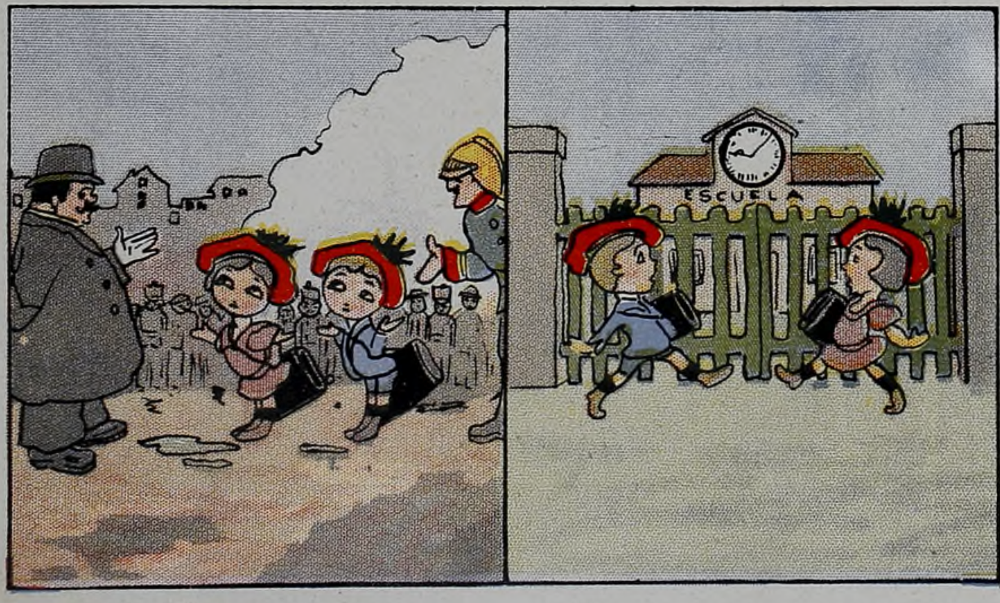
Juntos hermana y hermano
van a la escuela temprano.

Un incendio en su camino
hallan Tardina y Tardino.



La gente va delirante
y los lleva por delante.

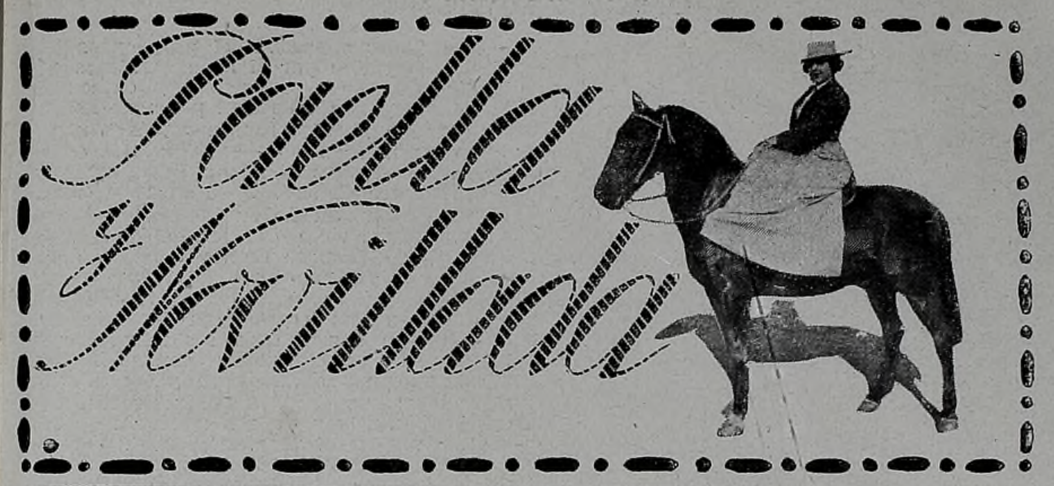
Los toma un bombero luego
como escapados del fuego.

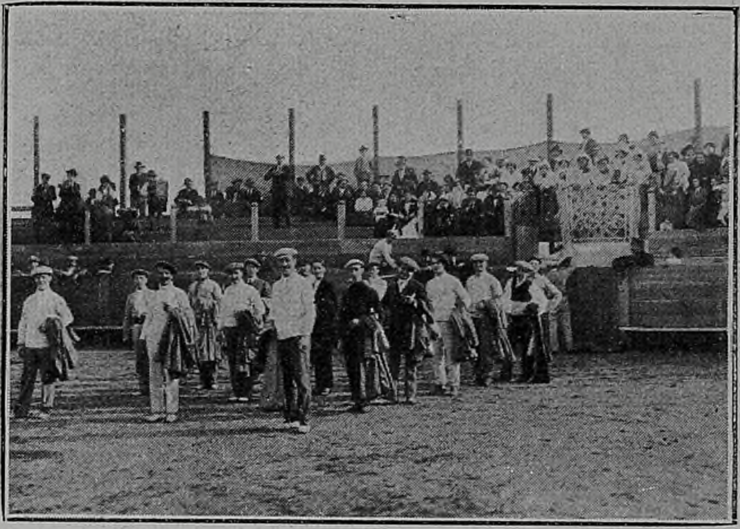


Después explican su caso
y les dejan libre el paso.

Mas mientras la casa arde,
llegan a la escuela tarde.

(Continuará).





La corrida de actores y autores en Tabares, junto al Cerro de Montevideo. Paseo de la cuadrilla capitaneada por artistas de la compañía Velasco.

Hace algunos días, varios cómicos de buen humor, unos empresarios regocijados por los llenos de taquilla y unos maestros compositores alegres por el éxito de una buena música de campanillas, organizaron en Montevideo una corrida de toros, para que no quedase en el vacío, vale decir en la memoria del público, el éxito de una obra del maestro Manuel Penella, titulada "La España de Pandereta".

Los empresarios, hermanos Velasco, los cómicos de su "troupe", los directores de orquesta y las tiples, fueron actores y espectadores del pintoresco espectáculo, cómico-lírico-gas-



Las señoritas Silvestre, Campos, Ferrando, Fons, Martín, Camps y Pozas, que formaban la presidencia de la fiesta, asesoradas por los señores Velasco y González.



Un buen par por Martínez (a) Mitret.

tronómico - taurino, que se verificó en la plaza de toros de Tabares, previa ingestión de una suculenta paella y del paso a la historia de unas cuantas docenas de botellas de peleón, para disponer los ánimos a la lidia.

Julia Fons, la encantadora tiple, que hace más de doce años es el puntal en que se apoyan los más dislocantes éxitos del género chico español, abrió la plaza, corriendo la llave, jinete de



La simpática tiple Julia Fons con el empresario señor Velasco y el director señor González.

un caballo briosísimo, sobre el cual hizo casi tantas piruetas como en el escenario, y lució su arrosante figura con la misma gracia que si cantase los "couplets" del morrongo.

Inmediatamente la cuadrilla, a cuyo frente marchaban los hombres de más valor de la compañía, salió al ruedo, con el garbo de la gente que ha comido bien, ha bebido mejor y tiene un buen humor a prueba de bilis.

Las tiples ocupaban el palco presidencial, osesoradas por el bajo histórico Valentín González. Cuando los chicos de la lidia llegaron frente al palco de las damas, todas tocadas (con mantilla blanca), hubo un momento de emoción. La entrega de los capotes es un acto que encierra una transcendencia, cuyo alcance nunca ha sido bien medido en los anales taurómacos. Hubo tiple que derramó lágrimas al recibir el capote de un Velasco, como si viese un símbolo en la entrega.

Luego capotazos a los chotos, lances geniales en una brega llena de emociones que hacían saltar bajo las mantillas de las tiples sus corazones impresionables. En banderillas se hicieron proezas. Juanito Martínez dejó la nariz prendida al quiebro en lugar de un rehilete.

Una vez en el "tercer tercio", Velasco (a) "El Ulogio", Penella y Ruiz París,



La enfermería. Cura de chichones por los doctores Velasco y Cortés a los hermanos Penella.

hicieron maravillas con la muleta y dejaron el estoque en su sitio, que es como haberlo dejado en su casa.

La enfermería, que funcionaba desde un momento después de "consumada" la paella, tuvo en su seno a los más arriesgados diestros, víctimas de su valor temerario, y todo terminó dejando para la historia unos documentos gráficos que valen tanto por lo menos, como cualquier ladrillo egipcio.

FILM-PACK.



La tiple Julia Fons, saboreando la paella.

Asociación Argentina de Football



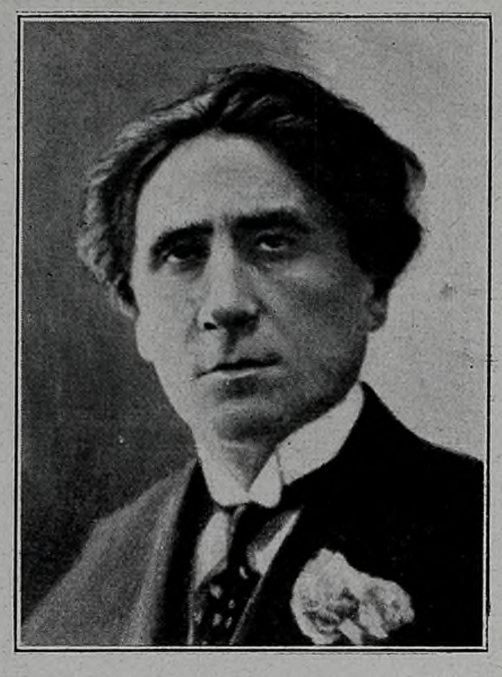
Los ''teams'' de Racing y San Isidro en el notable partido jugado en la cancha del segundo, que dió al primero la victoria por 1 contra 0.

Guillermo Battaglia

En la noche del 18 del corriente falleció en Montevideo este excelente actor del teatro nacional. Un ataque cerebral, complicado con meningitis, le arrebató la vida en pocas horas.

Battaglia era uno de los elementos del teatro criollo de más valía, y toda su actuación entre nosotros la dedicó con verdadero empeño y noble buena fe a dar relieve a la escena nacional, en la que entró en momentos tales, que puede decirse que no existía.

Vino a Buenos Aires con Ermette Novelli, del que se separó más tarde para formar parte de la compañía que improvisó aquí la gran trágica Jacinta Pezzana. Posiblemente en aquel tiempo Battaglia pensaba ya en adaptarse al teatro nacional, porque no abandonó el país, incorporándose poco después a la compañía ambulante de Gaetano Cavalli. Su ingreso a la escena nacional data de aquella época, en la que intentó aclimatar en el Nacional, de la calle Santa Fe, el género del Palais Royal, entrando en aquella compañía con la mayor parte de los que hoy descuellan en nuestro teatro. Más adelante lo contrató Jerónimo Podestá para la temporada inaugural del Nacional de la calle Corrientes; trabajó con Parravicini en el Argentino y se independizó luego, formando una compañía que ocupó largo tiempo el Nacional de la calle Santa Fe, teniendo a María Gámez como eficaz ayuda. Ultimamente pasó al Apolo con Angelina Pagano, y en esta temporada formó con María Gámez la compañía que hasta hace poco trabajó en el Variedades, desde donde pasó a Montevideo.



El actor Guillermo Battaglia † en Montevideo el 18 del corriente.

Allí lo ha sorprendido la muerte, privando a nuestra escena de un elemento de gran valer, que había procurado dar relieve a las obras nacionales y a las traducidas.

Su muerte ha sido sentidísima, y la manifestación de duelo que se organizó al ser trasladados sus restos desde el puerto al cementerio, demostró las simpatías y el afecto que se había conquistado entre nosotros.

Homenaje al ingeniero Emilio Mitre



El acto del domingo. Discurso del doctor Mariano R. Martínez, presidente de la comisión que gestionó el cambio del nombre de la calle Polvorín por el del notable hombre público. En ángulo: Placa inaugurada en la esquina de la nueva calle Emilio Mitre y Rivadavia.

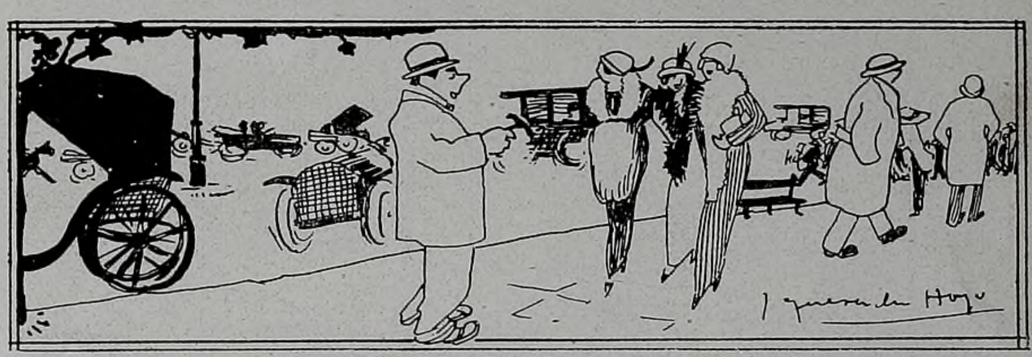


La Avenida de Mayo

No extrañe el lector que tantas veces esté mencionada en nuestra guía; pero es que a nosotros nos sucede con la Avenida de Mayo lo mismo que a los madrileños, por ejemplo, con la Puerta del Sol. Viene a darnos, digámoslo así, carácter y expresión. Como a París los bulevares. Bien merece, por tanto, que el turista la conozca y pueda apreciar si es digna de la fama que goza o si, por el contrario tiene, como el ministro de Agricultura, una reputación usurpada.

Intentemos la descripción, a ver lo que sale. El doctor Penna, director o presidente o patrón o lo que sea del Departamento de Higiene, diputado él y hombre de temperamento irascible, pero de posición desahogada, frecuenta mucho la Avenida de Mayo, y por allí va siempre al Congreso, los días que va. Este renombrado y remunerado médico la califica y denomina como la principal "arteria" de Buenos Aires. Las calles que en ella desembocan son venas. De modo que los transeuntes, según por donde vayan, unos son "arteros" y otros "venales". Nosotros no sabemos nada de estas cosas, y no queremos discutir. Nos gusta la Avenida por varias razones fáciles de comprender. Por de pronto ha costado, según dicen, diez millones de pesos, y todo lo que es gastar es de nuestro gusto. Somos como don Ezequiel Ramos Mejía y los suyos. El que sea contribuyente, que se fastidie. La Avenida, que empieza en la plaza Victoria y termina en la plaza del Congreso, es relativamente corta, y se diferencia por esto de la mayor parte de nuestras calles, que parece que no se van a acabar nunca, como esta presidencia y como ciertos ministros. De manera que en una vía tan corta se han tirado los millones de largo. Tiene mil seiscientos cincuenta metros de extensión y treinta metros de anchura. Asfalto en medio, veredas a los lados y vamos al detalle y ahora lo veredes.

Lo primero que se encuentra a la derecha es la Municipalidad. Allí es donde los que van buscando al intendente no lo encuentran. No porque no esté, sino porque no está visible para todos los mortales. El doctor Anchorena también tiene su protocolo y hasta su protosecretario. Nosotros no somos protos, somos porotos. Aquí cada autoridad es un superhombre. Sólo algunos seres privilegiados son recibidos por el "Lord Mayor". A los demás se les exige que vayan a la Municipalidad para pagar los recibos. Allí "todo es patente", menos los milagros. Además, es preciso que no olvidemos las múltiples atenciones inherentes al cargo. El intendente en todo tiene que "intender". Es, digámoslo así, el ama de gobierno de la casa, y ésta es un caserón en que vivimos cerca de millón y medio de habitantes. La carne que comemos, el suelo que pisamos, el agua que bebemos y hasta la que algunos usan para bañarse, la luz que nos alumbra en cuanto se pone el sol, las basuras que se queman, el polvo que se levanta, todo está sometido a su arbitrio o albedrío. El tiene libre albedrío y nosotros pagamos los arbitrios municipales. Nadie se libra. Añádase que es el personaje indicado para acompañar a los huéspedes distinguidos que vienen a visitarnos, llevándolos a dar el clásico paseo por la ciudad y hablándoles en francés por lo menos. Que es el que tiene que dar la nota en el contrato de arrendamiento del Colón. El que reparte también los premios a la mejor fachada y algunos a la virtud y al talento. Uno para arquitectos, otro para personas altruístas y otro para autores dramáticos. Naturalmente, suelen ocurrir confusiones, y el día menos pensado salen premiando a Laferrère por el estilo arquitectónico de sus obras y en cambio premiarán por su virtud al constructor del Palacio de Justicia. Después de estas consideraciones generales, el turista no puede quejarse porque no le demos detalles del grandioso edificio. Sabe ya lo que atañe al doctor Anchorena, que tiene mayor grandeza.



Este relato, por otra parte, no puede hacerse minucioso. La Avenida de Mayo requiere las grandes síntesis, porque esta guía no está hecha para que el viajero se canse, ni siquiera con la lectura. Volviendo, pues, al asfalto y las veredas, diremos que en éstas hay árboles y en aquél carruajes y automóviles, que van y vienen, no dejando la ida por la Avenida, en cantidad que da el vértigo de las grandes velocidades. Hay también numerosos cafés,



delante de los cuales se colocan mesitas donde se sirve a los consumidores de lo que quieren tomar y... de la paciencia de los transeuntes que no pueden tomar todo derecho. Los que se sientan son los que beben, y los que andan son los que hacen eses. De modo que, a pesar de los treinta metros de ancho, hemos arreglado las cosas en forma tal, que ni por las veredas ni por medio de la calle hay libre tránsito, y aquello es una carrera de obstáculos. Aquí la única carrera fácil es la de abogado.

Otra de las características de la Avenida de Mayo, son las tiples que pasan por allí, sin que esto signifique que las mismas características vayan por otro camino. Van hasta las coristas de los dos teatros que en esta calle están ubicados. El de Mayo y el de la Avenida, que dan funciones todas las noches. Ambos son del género chico. Las tiples son ligeras y andan despacio cuando van al teatro, no tanto para dejarse ver y admirar, cosa muy natural y propia de la coquetería y del coqueteo femenino, como para dar tiempo a que llegue la hora del ensayo. Esto ocurre de día. De noche apresuran el paso, porque de noche, tanto el público como ellas, entran en funciones. Abundan igualmente las vendedoras de flores, que circulan por los cafés ofreciendo ramitos para el ojal. Agréguense las mamás que salen con sus hijas, señoritas casaderas, y que van "de tiendas" o sencillamente de paseo, las señoras sueltas, aunque con corsé y lazos visibles, pero que van solas por el momento, aunque se sienten acompañadas por los malos pensamientos de todos los que las miran.

¿Qué más hay en la Avenida de Mayo? Hoteles espléndidos y limpiabotas.

Es, pues, el centro de la animación, del bullicio, de la alegría, y, en realidad, hay cierta semejanza entre esta calle y los bulevares de la populosa capital francesa.

Este nuestro es un bulevar con soda.

El Judío Errante.

Curso gratuito de ajedrez

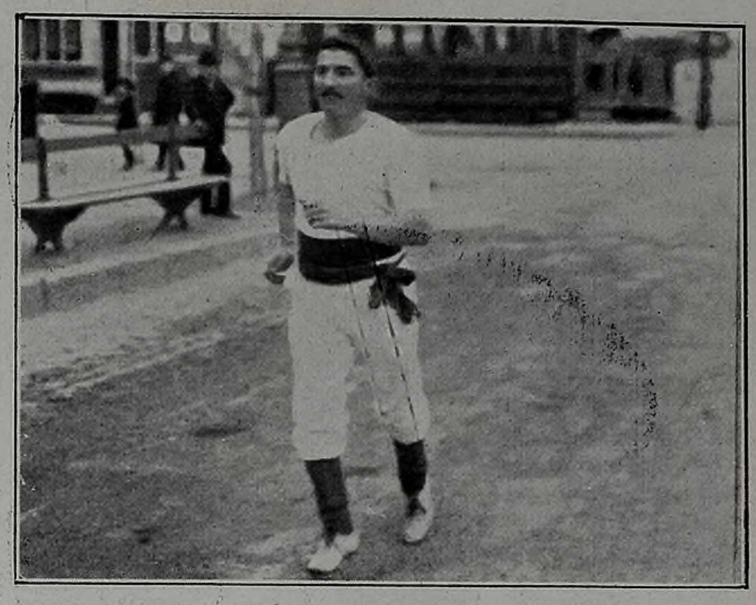
En el Club Argentino de Ajedrez. La clase pública y gratuita organizada recientemente.

"Record" de carrera

El miércoles de la semana pasada, numeroso público se congregó en la plaza de Italia para presenciar una prueba de resistencia del corredor italiano Antonio Russich.

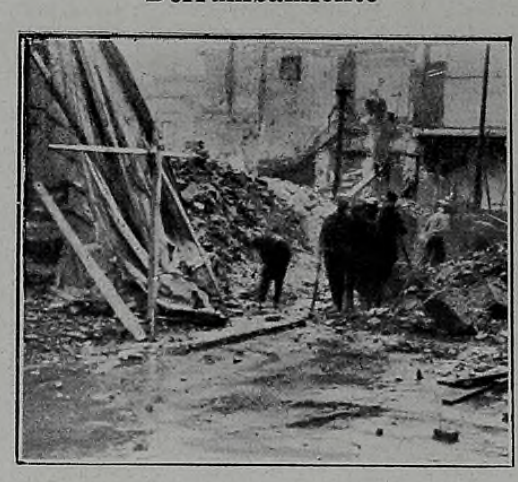
Este corría desde dicha plaza por la avenida Sarmiento hasta la de Alvear, invirtiendo en ese trayecto seis minutos. Sin descansar un momento, volvía a recorrer la distancia, y de ese modo marcó 44 kilómetros en 2 horas y 38 minutos.

Con esta hazaña, Russich ha ganado el campeonato de resistencia, pues el famoso Dorando Pietro, que era el campeón, hizo su última carrera de 42 kilómetros en 2 h. y 42'.



El campeón Antonio Russich haciendo su ''record'' en Palermo.

Derrumbamiento



Trozo de muro derrumbado en la demolición del Mercado del Centro, accidente del que resultó herido un obrero.

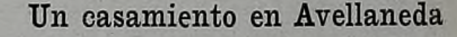
Hallazgo de un antiguo cañón

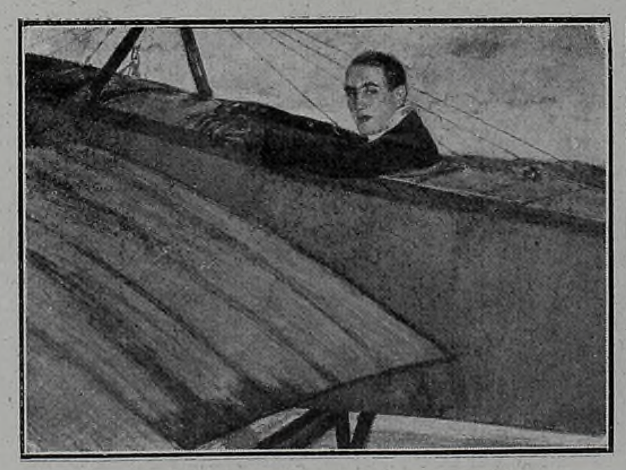


Viejo cañón hallado en las excavaciones practicadas por las Obras de Salubridad en la esquina de Venezuela y Piedras.

El arte y la aviación

Un casamiento en Avellaneda







1. Retrato al óleo del ingeniero Jorge Newbery, obra del pintor señor Ortiz Echagüe.— 2. La señorita Rosa Lagorio y el señor Alejo Camblor, después de su ceremonia nupcial, acompañados de los padrinos, señora Teresa R. de Abeya y señor Antonio Camblor y varios invitados.

Necrología



1. Señora Petrona Muñoz.—2. Señora María Parisi de Quartaruolo. 3. Señorita Jorgelina Corlín. 4. Señorita Catalina Alborguetti Ghiorzo.



1. Señor Enrique Vivot.—2. Señor Teodoro Zabala Atucha.—3. Señor Luis D. Rodríguez. 4. Señor Vicente Farré.



1. Señor Juan Guittar.—2. Señor Pascual Cavalieri (hijo).—3. Señor Pedro de la Orden. 4. Señor Wladislao Gramajo.

Homenaje a la memoria de Pellegrini



Alrededor de la tumba del doctor Pellegrini en la Recoleta el día del 7.º aniversario de su fallecimiento. En círculo: Discurso del doctor Juan Carlos Tabossi en nombre de la comisión del homenaje.

DE ROSARIO

Las fiestas francesas



Recepción dada en el consulado de Francia al cuerpo diplomático y connacionales en celebración del 14 de Julio.

Círculo de la Biblioteca



Comisión organizadora de las audiciones musicales del círculo con los artistas señorita Farnetti y señores De Muro y De Luca, en su última audición dada en la Biblioteca Argentina.

Bodas





Grupo de la recepción que siguió al enlace de la señorita María Elena Berizzo con el señor Carlos Sívori, en casa de la contrayente.

Parte de la concurrencia al casamiento de la señorita Delia Molina con el señor Jerónimo N. Metroni. En casa de la novia después del acto religioso.

En el Hipódromo Independencia





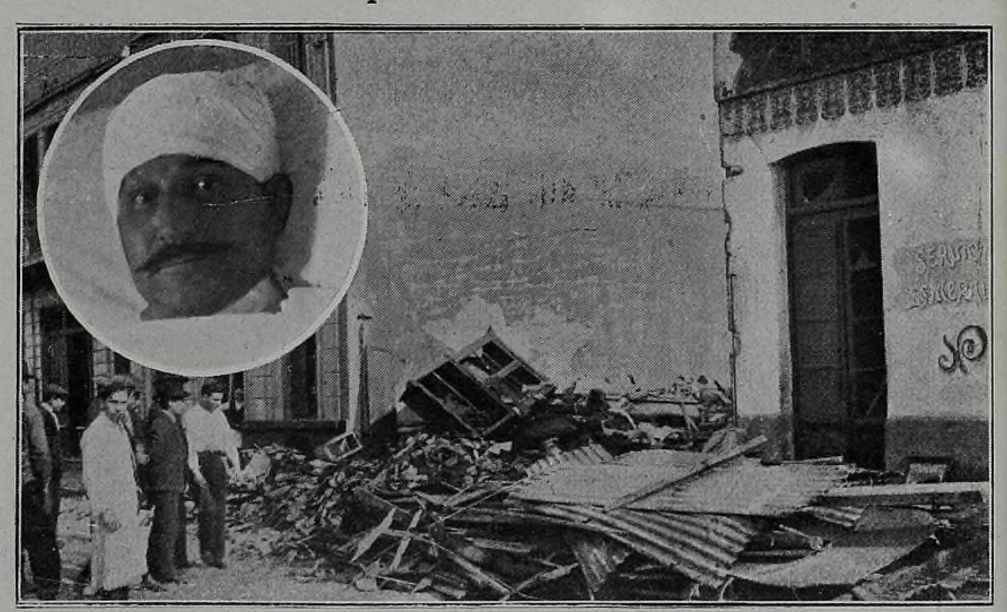
1. Fiesta hípica a beneficio de la Sociedad de Beneficencia. Señoras de Maldonado y Benavídez.—2. Señoras de Causi, Zorraquín y Fidanza.

Concierto



Señoritas que tomaron parte en diferentes números del concierto organizado por el partido socialista en el Centro Catalán.

Explosión de una bomba



Casa en la calle Callao, 36, con negocios de tienda y zapatería en la que estalló una bomba colocada por manos criminales. En círculo: el propietario de los negocios, terreno y edificio, Carmelo de Mattía, gravemente herido por la explosión y el derrumbamiento que produjo.

DE MONTEVIDEO

La futura presidencia

El 14 del corriente se clausuró la convención del partido colorado, ratificando las modificaciones introducidas en su carta orgánica.

Como se reconoció que la implantación del ejecutivo colegiado no puede realizarse de inmediato, se proclamó la candidatura del ministro del Interior, doctor Feliciano Viera, para la próxima presidencia de la república.

Se pronunciaron discursos, que fueron saludados con aplausos y vítores a los señores Batlle y Viera y a la reforma de la constitución del partido colorado.



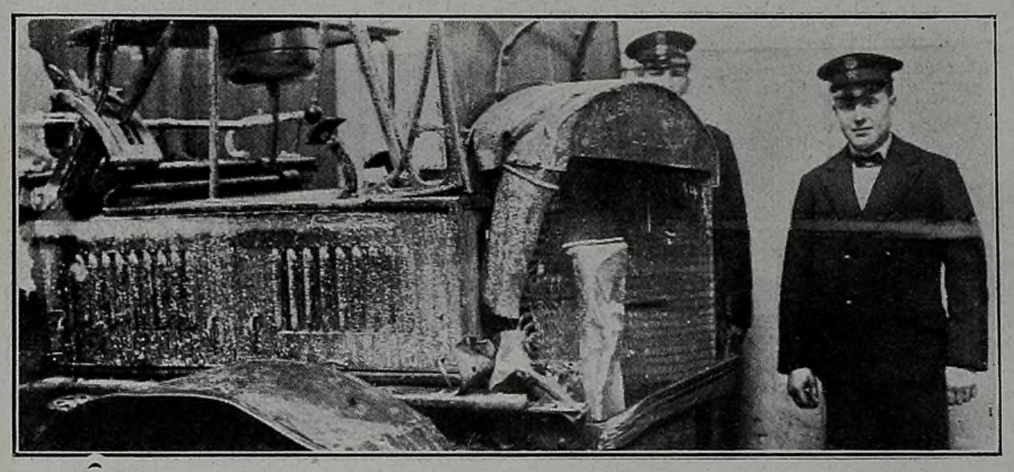
Doctor Feliciano Viera, proclamado candidato para la futura presidencia de la república por la convención colorada.

El candidato, entrevistado, se expresó en estos términos:

"Ante todo, al aceptar la proclamación condicional con que me honró la convención de mi partido, lo hago con plena conciencia de la responsabilidad con que se me inviste, si se realizara la eventualidad que dicha suprema autoridad partidaria ha querido prever al asumir tal actitud.

"Quiero también que se sepa que ello no influirá en cuanto al esfuerzo que vengo consagrando en favor del ejecutivo colegiado, el más profundo de los anhelos populares."

Choque de automóviles



Destrozos causados en el auto-extinguidor de incendios, que chocó con un vagón eléctrico en la calle Treinta y Tres.



1. El teniente coronel Máximo Silva, segundo jefe del cuerpo de bomberos, herido en la cabeza y las piernas.—2. El sargento Margarito Pudicia, herido.—3. El cabo Francisco Varela, herido en la cara.



1. El ''chauffeur'' Francisco Rodríguez, que sufrió contusiones internas.—2. Roberto Albin, bombero, herido grave.—3. El bombero Juan Romero, herido.



Escena del tercer acto de la opereta de Leo Fall ''El Querido Agustín'', estrenada en el Victoria.



Otra escena de la misma obra.



Escena final de la obra de espectáculo ''Dandy o el Brillante Azul'', estrenada en el Teatro Nacional (Corrientes) por la compañía Podestá.

Las industrias ingeniosas

Al cruzar la plaza Independencia, después de las 6 p. m., veréis siempre, invariablemente, todos los días, al costado de uno de sus floridos "parterres", numeroso grupo de hombres en círculo, y, por entre los claros que el grupo ofrezca, la luz libre, oscilante, rojiza, de improvisado candil—con una botella, petróleo y mecha de algodón—puesto en tierra.

Transeuntes indiferentes, pasaréis, quizás, una y diez veces sin dispensar al detalle más atención que la ojeada del que mira sin interrumpir su camino; pero, un día, forzosamente, habréis de deteneros y acercaros al grupo, si no atraídos por la notoriedad del sujeto que motiva aquel conclave apiñado y diario, al menos por la voz extraña, originalmente extraña y simpática, que ha venido a herir vuestros oídos.

Lionel Birnberg, con su eterna y típica sonrisa.

Y el espectáculo que presenciáis, entonces, es sencillo y curioso y extraño a la par: algo que os hace sonreír, primero, reír luego, y pensar después.

Un sujeto de amable fisonomía, rubio el bigote, límpida la frente, claros los ojos, que dicen de vivacidad, de inteligencia y hasta de ingenuidad, de esa dulce ingenuidad del niño, que es la suprema virtud del hombre; un sujeto decidor, sonriente, siempre jovial y culto, un hombre, extranjero a ojos vistas, y que no obstante creéis haberlo conocido ayer, antes, siempre, está allí perorando en habla bilingüe, ante su atento auditorio; y en el suelo un par de muñecos de diez centímetros de alto, fabricados con dos trocitos de madera pintados de carmín, a guisa de cuerpo, dos tiras de hoja de lata remedando las piernas, otras dos que son los brazos, extendidos, en un ridículo apretón de manos, y dos pompones de venerable algodón que sirven de cabelleras; muñecos que se agitan, contorsionan, se irritan, caen y se levantan, obedientes a las voces de mando, de extraña entonación, del hombre rubio, decidor, sonriente.

El asunto os interesa de inmediato. Aquel moverse de los grotescos muñecos, tiene algo de extraño que os parece recordar las viejas historias estilo "Grand Guignol", contadas al calor de la lumbre, con su carácter de inverosimilitud, incomprensión y misterio.

No os preocupéis, sin embargo, por la explicación inmediata, el hombre rubio lo hace por vosotros en su florida parla bilingüe.

—"Este artigo no es viviente, no tiene electricidad, tampoco mecanismo. Milagros no puede hacer: el tiempo de los milagros es pasado. Nota bien: yo los hace danzar e trabajar, ¡con hilo negro! — "fil noir" en francés, "filo nero" en italiano; "linea preta" en portugués; "black cotton" o "black thread", en inglés, etc., etc.

Porque el hombre rubio, inteligente, vivaz, conoce hasta diez idiomas, y en todos o casi todos ellos menciona el hilo negro que utiliza para producir la ilusión de que sus raros muñecos se mueven solos, gracias a la obscuridad ambiente, confabulada con la humeante y roja luz del candil aquel, formado con una vulgar botella, petróleo y mecha de retorcido hilo...

Formáis, pues ya, parte del grupo vosotros también; y, como los demás, no podéis substraeros a la risa espontánea, o la franca carcajada, que lanzáis rotunda, completa, instintivamente, en franco homenaje al "rico tipo", premiando la precisión y el colorido de sus inimitables voces de mando a sus obedientes y ridículos muñecos de madera y hoja de lata.

Y el espectáculo resulta en verdad divertido, "por chicos e por grandes", como dice el simpático e inteligente charlatán que, a más de serlo, tiene veleidades literarias y un notable sedimento filosófico, hijo de su talento, de su experiencia y de su errabundo peregrinaje por todas las tierras del mundo donde la civilización ha grabado, más o menos hondo sus caracteres.

Sí, divertido. Porque es de ver cuán fulminante caen los dos caballeros de alba cimera y relucientes extremidades, cuando el hombre rubio, cuyas hábiles manos no

El simpático vagabundo fabricando su mercancía. La madera y la lata se la regalan. Compra solamente el algodón, los clavos y el carmín.



Los famosos muñecos y el tacho de lata que, cuando hace viento, reemplaza al candil de botella en los espectáculos callejeros.

exteriorizan el juego, los mata con un rico e imperioso "¡Moere!"; y menester es ver para valorarla, la agilidad con que se incorporan e, incorporados ya, se yerguen, semejantes a nuevos Lázaros, a la voz milagrosa de un nuevo redentor de Judea que les dice: "¡Reesucidaades!... y con qué furor y saña se acometen; y con qué grácil reverencia agradecen la atención del público, a la orden de "saluda!"; y el donaire, la agilidad y dominio que evidencian en el arte de Terpsícore ante la invitación amable de un "¡Danzaareee!"... vibrátil, sostenido, cadencioso, del original políglota, del hombre de la sonrisa dulce y los bigotes rubios...

A niños de calzón corto, he visto reir, escuchándolo y contemplándolo; y a jóvenes de atildadas maneras, también; y también a viejos de blanca cabellera, tan blanca como el algodón de los muñequitos; y a mujeres que por curiosidad se avecinaran; y a obreros, a quienes el hastío de la vida ruda no hace propensos a la expansión fácil e hilarante.

Todos los metales de las risas he sentido vibrar, con la mía, en mis oídos de observador sin prejuicios, dentro de aquel estrecho círculo de la plaza, próximo a los floridos "parterres"; risas de Rabelais, de Molière y de juglares, reunidos en extraña mescolanza en aquel retazo que, inexplicablemente, por momentos, se me antoja el trasunto de un fantástico escenario del eterno teatro donde se representa la eterna bella farsa de la vida.

....

—"Yo hago el payaso por ganarme la vida; usted por hacer el zonzo.

Es una de las muchas respuestas del hombre de los muñecos, improvisadas, precisas, acertadas, a esos sujetos que nunca faltan en los callejeros grupos, y que se distinguen con ocurrencias de lamentable mal gusto.

Revélase, también, un práctico psicólogo, y es así que, en cuanto nota las tendencias ofensivas entre algún elemento de su auditorio, las contrarresta con observaciones muy atinadas:

—"En todas partes del mundo pasa lo mismo. La "canalla" se hace notar siempre. Ya verán ustedes quiénes son."

Dos cosas consigue con esto a la vez: Evitarse incidentes perjudiciales y tener siempre de su parte al buen público. Es la inteligencia creando fuerzas de la propia debilidad.

....

Lionel Birnberg, que así se llama este exótico vagabundo internacional, se ha convertido en el tipo más popular de Montevideo.

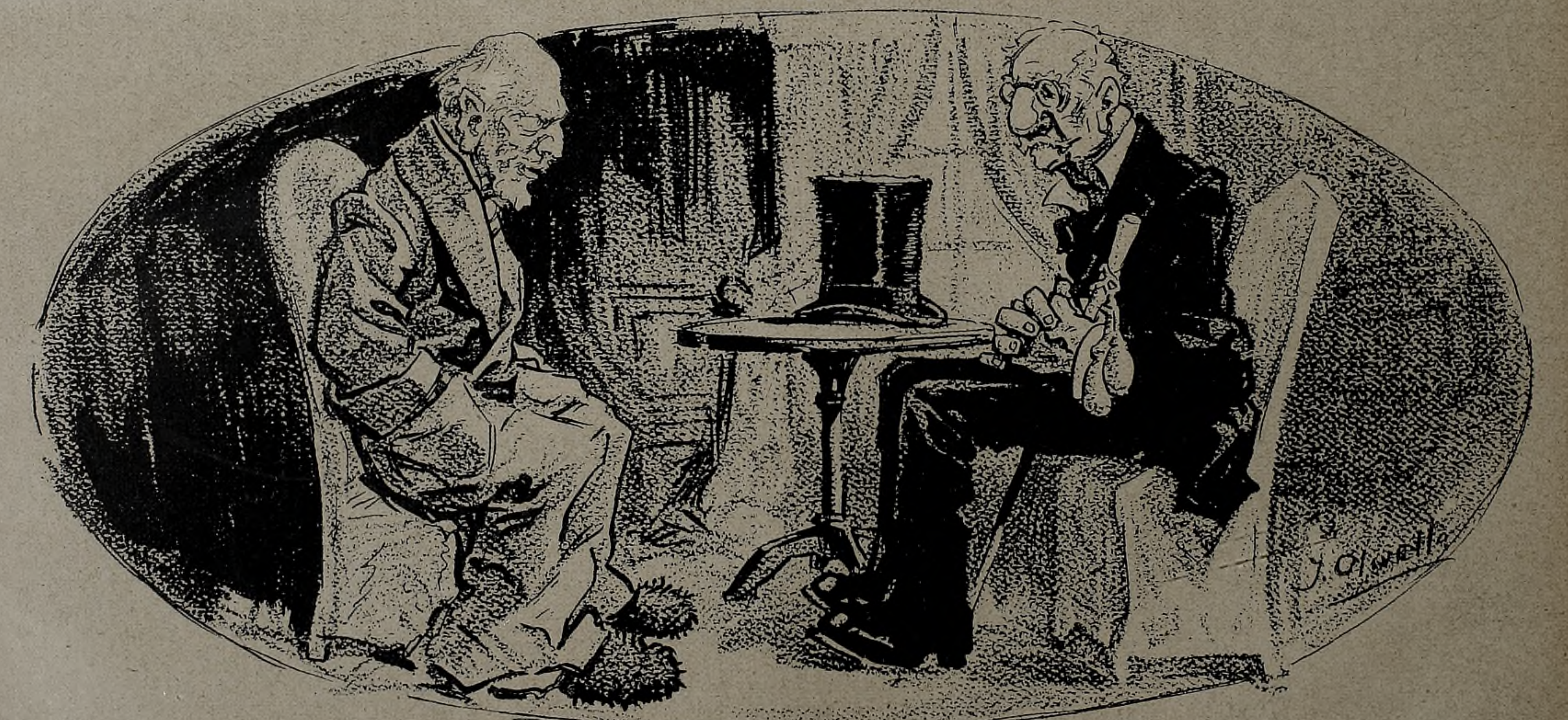
Hijo de padres australianos, nacido en Rumania, desde la infantil edad lanzóse al vagabundeo por extrañas tierras, y, semejante al bíblico Ashaverus, condenado a un peregrinaje eterno, avanza, avanza, siempre impávido, contradictorio siempre, ajeno a los ocasos, indiferente a las auroras, insensible a las fatigas, por el sendero sin fin de su misteriosa existencia.

S. D.



Una explicación práctica de cómo hace danzar y trabajar a sus muñecos.

Los ciudadanos mayores de 18 años



Rosas. — Conque setenta ¿eh?
Don Julio. — Setenta cabales. Yo creo que ahora me dejarán ustedes votar en su provincia.



(Conclusión)

El segundo oficial del Beaumaris, después de su visita al bergantín desierto la Belle Alice, encontrado en alta mar, donde murió misteriosamente uno de los marineros que lo acompañaron, da cuenta de lo sucedido al capitán, quien toma medidas.

El viejo escuchó el relato de lo sucedido con más satisfacción que horror, hasta que llegué a la muerte de Wainwright; entonces hizo una pausa.

—¡Muerto!—repitió, con un tono de terror, por el cual se veía que ni él estaba libre de la superstición, que es patrimonio de todos los marinos.

Mr. Snell vino al puente, y juntos el capitán y yo nos adelantamos hacia donde algunos de los marineros estaban preparando el cadáver para arrojarlo al mar. El capitán Marvin contempló su cara, los ojos fijos y la mandíbula caída, quedando subyugado por esa vista. Aquel cadáver hacía aparecer más real el misterio que rodeaba a la Belle Alice. Parecía descartar todas las conjeturas sobre abandono voluntario del barco.

Los restos de Wainwright se entregaron solemnemente a las olas. La escena fué impresionante cuando el capitán Marvin leyó las oraciones de los muertos a los hombres que estaban alrededor con las cabezas inclinadas y pálidos. Era evidente que la historia del barco desierto se había esparcido entre ellos, y que consideraban la muerte repentina de Wainwright como algo casi sobrenatural.

Su estado de ánimo al respecto se manifestó pronto, cuando el capitán Marvin me ordenó que eligiese algunos marineros (tantos como pudiera dirigir) y que fuese de nuevo a la Belle Alice, para conducirla al puerto. Conociendo la situación, alineé a los hombres y pedí voluntarios. Ninguno respondió. El viejo lo observaba todo desde el puente, y gritó con cólera:

—¡Déjese de zonceras, Mr. Wiggins! Elija a sus hombres y hágalos ir al bote de prisa, o yo sabré lo que hacer.

Los marineros retrocedieron de mal humor, murmurando entre sí. Smith, el guardián, se adelantó como orador.

—Perdón, señor,—empezó diciendo,—pero nosotros sentimos que pasa algo extraño en ese barco. Algunos de los marineros creen que es un barco maldito, que están los demonios a bordo. Piense en el pobre Wainwright, señor; él habría visto algo, y se murió.

—¡Sois unos cobardes!—rugió el capitán.—No quiero nada de motín a bordo. Tienen que obedecer las órdenes, si no los pondré a todos presos! ¡Adelante, Mr. Wiggins, elija a sus hombres!

Pero Smith no se intimidaba tan fácilmente.

—Perdón, capitán... (El se detuvo notando los malos ojos que ponía su superior, pero continuó con firmeza).

—Nosotros llevaríamos el bote de buena gana, e iríamos a buscar allí al contramaestre si... (él vació de nuevo).

—¿Si qué?—dijo con voz de trueno el viejo.

—Si no le ha sucedido lo mismo que a Wainwright.

Los marineros rezongaron al escuchar esas palabras, e instintivamente mis ojos se volvieron hacia la Belle Alice, llevada por el viento cerca de un cuarto de milla más allá.

—Siga,—ordenó el capitán a Smith con aspereza.

—Nosotros llevaríamos el bote y traeríamos a Jimson, señor; pero nos contratamos en el Beaumaris para el viaje y no nos pueden obligar a navegar en otro barco, señor; perdóneme.

Este Smith era una especie de abogado marino, y quizás tenía razón. Fuése como fuere, los marineros creían en él y se adherían a lo que manifestaba.

—¡Apártense de mi vista!—gritó el viejo, enfadado.

Despachó a los marineros y empezó a pasearse por el puente Luego indicó a MacPherson que fuése a toda velocidad que pudiera, y por las severas órdenes que dió al timonel, conocí que iba a ponerse al lado del bergantín.

—¡Todos los hombres sobre cubierta!—rugió; y Smith se apresuró a obedecer.

—Ahora, Mr. Snell, Mr. Wiggins, estén listos; necesitamos los cables del abordaje y preparen los vaivenes.

—¿Qué va a hacer, señor?—interrogué.

—Si tenemos que abandonar el barco, tomaremos su carga, — replicó. — ¡Avívense!

No sé si me hubiera sorprendido al ver que Jimson había desaparecido o estaba muerto como Wainwright. Fué, sin embargo, un consuelo para mí contemplar su cara estúpida y vulgar cuando apareció en la borda, preparado para agarrar el cabo que le arrojamos diestramente. En unos cuantos minutos, estuvimos casi con el bergantín de popa a proa.

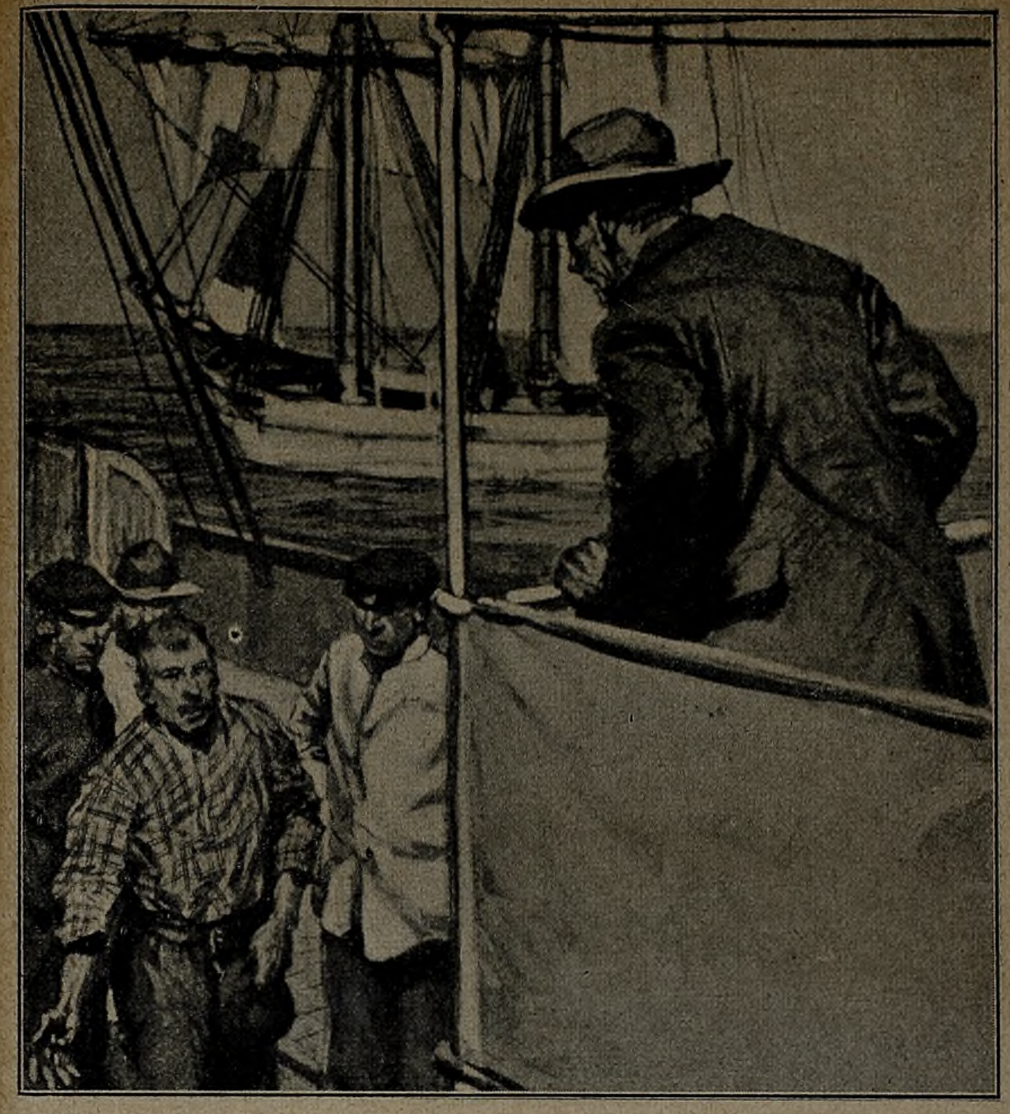
Si los marineros tenían algún escrúpulo en poner el pie en el barco, que la mayor parte de ellos creían hechizado, pronto se tranquilizaron por la firmeza del capitán.

—¡Ahora, haraganes,—rugió,—pónganse en movimiento! Para una cosa se contrataron ustedes y fué para ayudar a descargar en caso necesario. Es necesario ahora; ¡y al primero que falte a su deber lo derribo a puñetazos!

Los marineros conocían bastante bien a su capitán para comprender que haría lo que decía.

Su miedo supersticioso dió energía a sus esfuerzos, y en quince minutos se abrieron los cuarteles y se pusieron a trabajar como negros, transportando copra de la Belle Alice al vapor.

Yo estaba dirigiendo este trabajo, cuan-



—¡Sois unos cobardes!—rugió el capitán.—No quiero nada de motín a bordo.

do el capitán Marvin me llamó al lado de babor de la Belle Alice. El primer oficial estaba sobre el puente del Beaumaris, que marchaba lentamente, con el barco más pequeño a remolque.

El viejo ponía toda su atención en unas marcas, especie de mellas, que había sobre cubierta y en la regala de babor. Había cientos de estas marcas, y eran, sin duda de origen reciente. El haber pasado inadvertidas en mi primera visita, se debía al hecho de que nosotros habíamos abordado el barco por el lado de estribor y nos habíamos ido inmediatamente abajo.

—¿Qué cree usted que es esto?—gruñó el capitán Marvin.

—Marcas de hachazos; eso es evidente, —dije con convicción.

—Hay unas manchas que parece que se hubiera derramado sangre; pero la cubierta se ha lavado luego,—añadió el capitán.

—Algo que parece dar razón a Mr. Snell, sobre haber estallado un motín; pero ¿dónde están los vencedores?—observé yo.

—Luego, hay lo de Wainwright,—murmuró el viejo.

Era la primera indicación que hacía respecto a la muerte del marinero, relacionándola de alguna manera con el misterio de la Belle Alice, y no como una mera coincidencia.

—Deje a esos miserables ahí, Mr. Wiggins; están demasiado amedrentados para aflojar en la tarea,—continuó.—Vamos a ver lo que hay en el diario de navegación. El puede darnos la clave.

Nos dirigimos al camarote de las cartas. El diario de navegación estaba abierto sobre la mesa y ambos nos inclinamos para examinarlo.

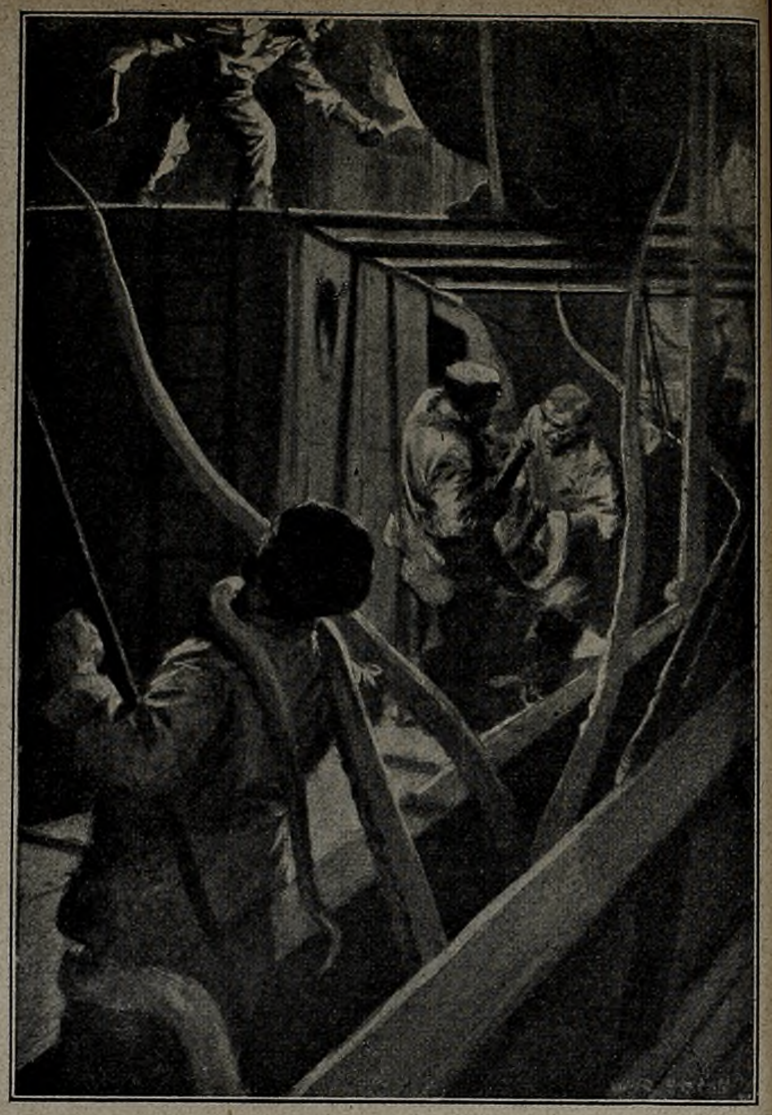
No encontramos ningún registro de especial interés hasta que llegamos a uno de fecha que correspondía, poco más o menos, (admitiendo la diferencia de meridiano), al tiempo en que el mar había combatido al Beaumaris.

Aparte de los detalles de costumbre, referentes a la longitud y la latitud, etc., el registro decía lo siguiente:

"A la cuarta campanada del primer reloj de guardia se vió una inmensa tromba a dos millas por la proa, a estribor, causada evidentemente por un terremoto submarino o algún volcán de extraordinaria violencia, a la que siguió una terrible oleada que hizo pedazos todos los botes de estribor menos uno, y amenazó echar a pique al buque."

Bajo la fecha del día siguiente, había unos registros relativos al temporal que siguió a la oleada, y luego otro que detuvo nuestra atención. Estaba escrito por una mano distinta que el anterior y decía así:

"A las seis del primer reloj (es decir, a las 11 p. m.), el contramaestre avisa que el marinero Maguire se ha perdido.



Otros tentáculos nos rodearon; uno me sujetó las piernas; otro, frío y pegajoso, se enroscó a mi cuello.

Las olas se levantan como montañas".

Había otra referencia a Maguire, anotada dos horas más tarde:

"Registrado el buque. No se ha encontrado a Maguire; debe haberse caído al mar en la obscuridad; el temporal sigue furioso".

De la noche siguiente a la misma hora, se encontró otro registro de especial interés:

"Las seis del primer reloj... El marinero Roberts se ha extraviado. La furia del temporal disminuyó un poco."

A las cuatro del reloj medio (a las 2 a. m.) había otro registro inquietante:

"Se han oído gritos. El guardián avisa que Johnson, el cocinero, se ha perdido. Pasa algo malo. Los marineros se alarman y dicen que el barco está hechizado. Piden que se bajen los botes. Se ha llamado al capitán Roberts, que consigue tranquilizar a la tripulación, aunque es de temer que sea por poco tiempo."

El último registro del diario no tenía firma; pero comparándolo con los otros, reconocimos fácilmente que la escritura era del capitán Roberts. La última parte decía:

"Todas las investigaciones que se han hecho para aclarar la extraña desaparición de los dos marineros y del cocinero, han fallado. Los marineros están disgustados. De ocurrir alguna otra desaparición, preveo un motín, si no se bajan los botes. Eso, en el estado actual del tiempo, sería un verdadero suicidio. Hay ahora agitación sobre cubierta... quizás una sublevación..."

El registro se interrumpía bruscamente y se veía una serie de borrones, los cuales mostraban que la pluma se había soltado con precipitación. Había rodado por la página, cayéndose al suelo.

Evidentemente el capitán se había apresurado a salir a la cubierta para hacer frente a un peligro que le amenazaba allí. Fuése como fuere la índole de aquel peligro, él no había vuelto para concluir el registro en el diario de navegación.

Cuando hubimos acabado de leer estos registros llenos de misterio (los cuales, debe notarse que habían sido hechos durante las guardias nocturnas), el capitán Marvin tomó posesión del diario.

—Si cualquiera de los marineros llegase a ver estos párrafos, no querrían de ningún modo transbordar la carga. Me lo llevaré a bordo del Beaumaris,—dijo.

IV

Los marineros trabajaron mucho, hasta la puesta del sol, transportando la copra de la Belle Alice a nuestro propio barco. El capitán Marvin deseaba con ansia que continuasen el trabajo a la luz de antorchas; pero ellos se negaron en absoluto a poner el pie sobre la cubierta del navío, después que el disco del sol hubo desaparecido bajo el horizonte.

No había nada que hacer sino continuar despacio como lo hacíamos, relevando yo mismo a Jimson en el timón de la Belle Alice.

Casi se le partía el corazón al viejo, al pensar que tenía que abandonar el barco, cuando hubiera sido cosa muy sencilla llevarlo al puerto en circunstancias más favorables.

Desgraciadamente, nuestra poca cantidad de carbón y las averías que teníamos hacían eso imposible.

Cuando estaba en mi guardia solitaria, recibiendo órdenes desde el puente del Beaumaris, mis pensamientos se volvieron al problema del barco misterioso. Aparentemente estábamos más lejos que nunca de una solución satisfactoria; y mientras las horas pasaban lentamente, pensaba de nuevo en el miedo supersticioso que había manifestado Blackstone:—¿Estará este barco endemoniado?—me pregunté con un poco de extravagancia.

Involuntariamente mis ojos se dirigieron hacia el barco mayor. Entonces...

parece que mi corazón casi dejó de latir y me convencí claramente de esa sensación curiosa de terror, según la cual los pelos se ponen de punta. A la débil luz, contra el costado del barco, vi moverse claramente con un movimiento ondulatorio, incierto, una cosa fantástica, aparentemente disforme, que desapareció tan pronto como vino. Inmediatamente se oyó un grito desde el puente del Beaumaris, y reconocí la voz de Snell.

Después aparecieron como por magia otras de aquellas sombras disformes, agitando en el aire largos tentáculos. Entonces comprendí lo que eran. Eran antenas de diablo marino, pero infinidad de ellas. Pensé en el momento que habría ocho o doce de esos animales rodando por el fondo del bergantín. Probablemente habían sido arrojados de las negras profundidades del océano, donde habían crecido hasta ponerse monstruosos, por la erupción volcánica, que indicaba el registro en el diario de navegación de la Belle Alice y de la cual nosotros mismos habíamos tenido la prueba en la gran oleada que nos sorprendió varios días antes.

El grito de Snell, de terror mortal, causó un alboroto a bordo del vapor. Yo oía exclamaciones roncas y chillidos de miedo y horror. Luego se oyó la voz áspera del capitán Marvin.

—¡Enciendan luces!

Jimson debía haber pensado ya en eso, pues casi instantáneamente la pálida luz de una antorcha iluminó la escena, y vi que la cara del contramaestre presentaba un aspecto horrible. Las otras antorchas se encendieron a los pocos momentos, y todos los ojos se volvieron al puente del Beaumaris. Snell, el primer oficial, no estaba allí ya.

Entre los dos barcos se agitaban los tentáculos de los monstruos de la profundidad, arrojados a lo alto y acá y allá, buscando a ciegas su presa. Por el otro lado, otros tentáculos se lanzaban sobre la cubierta. Simultáneamente se oyeron dos gritos como el que había salido de la garganta del desgraciado oficial primero. Habían sido agarrados dos hombres más. Otros corrieron en su auxilio y yo sentí los golpes de las hachas cuando los marineros trataban de derribar los sinuosos miembros de los monstruos.

Por un momento vi aparecer la cara del jefe MacPherson, por la escalera del cuarto de la máquina; pero el hombre volvióse y desapareció.

—¡Cobarde!—grité, y me eché hacia el costado, haciendo un esfuerzo para entrar en la lucha.

Cuando miré hacia abajo entre ambos buques, retrocedí ante la mirada siniestra de una docena de ojos. Los animales habían trepado en parte por el costado del Beaumaris. Evidentemente estaban satisfechos por haber acabado con toda alma viviente en la Belle Alice. El otro barco prometía caza fresca.

Entonces comprendí lo que Wainwright había visto que le había causado tal impresión mortal; ahora me imaginaba bien lo que había ocurrido a bordo del barco de vela. Luchando furiosamente para salvarse unos a otros, su tripulación había ido al fin a servir de pasto a estos demonios, a menos que algunos, en su terror, hubiesen saltado al mar, para encontrar la muerte ahogándose.

Mi primer pensamiento fué que me hubiesen visto, e instintivamente retrocedí. Pero ningún tentáculo atravesó en mi dirección. Los diablos marinos se habían concentrado en el Beaumaris. Después tuve la explicación de mi escapada. Muy acostumbrados a la profunda obscuridad del fondo del mar, estos animales eran ciegos. Yo no tenía ninguna hacha, pero llevaba un gran cuchillo de vaina en el cinturón, y sacándolo, salté como en un vuelo a la cubierta del vapor y entré en lo más recio del combate, dando cortes y cuchilladas a los tentáculos agitados dondequiera que se ponían al alcance. Sentí un alarido detrás de mí, y me volví para encontrar a Smith, el guardián, apresado en la garra de una antena gigantesca. Me arrojé para ayudarlo, y con un par de golpes de mi cuchillo separé el miembro. Rápidos como un relámpago, otros cuatro se lanzaron hacia mí, y uno me rodeó, ligándome los brazos.

Había poca esperanza de auxilio, pues todos los hombres luchaban por sí mismos y por los que tenían más cerca. Smith estaba en el mismo caso que yo. Rápidamente fuimos arrastrados hacia la regala, pero allí conseguimos agarrarnos al obenque del palo mayor y asegurarnos. Otros tentáculos nos rodearon; uno me sujetó las piernas; otro, frío y pegajoso, se enroscó a mi cuello y sentí la succión al apretarse allí.

A no ser por un milagro, todo había acabado para mí, y cosa curiosa, mi pensamiento volvió de nuevo a MacPherson.

—¡Cobarde!—murmuré otra vez, con toda la amargura de lo que iba a ser probablemente mi último aliento.

Precisamente entonces oí la voz de Mac, y débilmente vi surgir su figura rechoncha por la escalera del cuarto de la máquina.

El segundo maquinista y un par de fogoneros estaban con él, y detrás, arrastraban una cosa que me parecía ser algo largo y semejante a una serpiente.

—¡Dejen que ellos lo tengan!—rugió el jefe, bajando la escalera.

Se sintió un bramido silbador como de agua hirviendo y vapor caliente, del tubo dirigido por Mac y sus ayudantes voluntarios.

La presión en mi garganta y mi pecho cedió. Por un instante me aseguré a la barandilla para recobrar el aliento; después me volví hacia el jefe para ayudarlo.

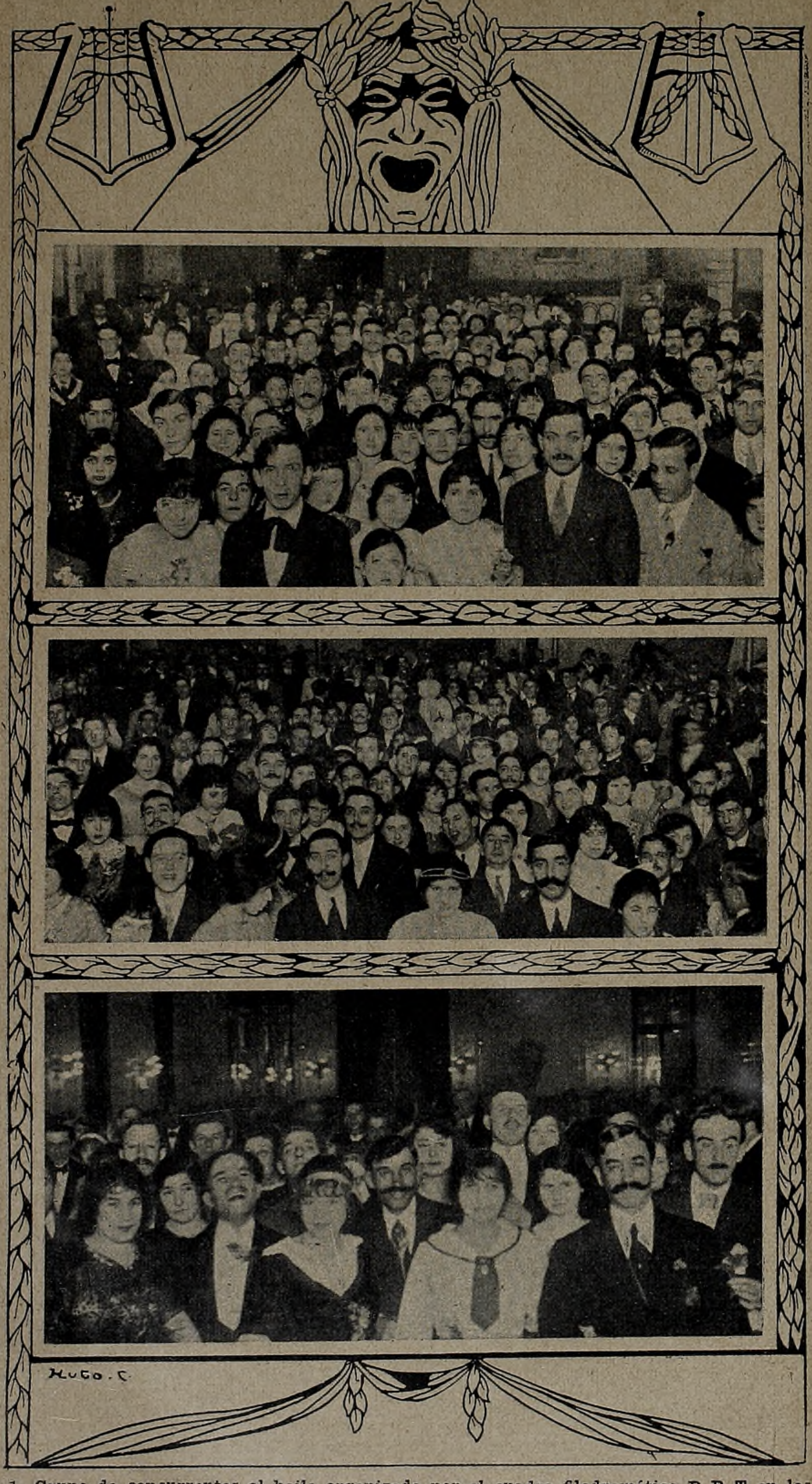
Concluímos pronto con estos monstruos, que parecían haber sido arrojados por el mismo infierno.

En el momento en que eran acometidos con los vapores hirviendo, (Mac había adaptado dos mangueras a las calderas de la máquina), ellos soltaban su presa y sus tentáculos se contraían. En cinco minutos estuvo despejada la cubierta. Pero no habíamos concluído del todo con los terribles animales. A cada lado del barco se habían levantado hasta que sus ojos ciegos estuvieron al nivel de la cubierta. Sobre las regalas los combatimos bien, y uno por uno, cayeron al agua, y fueron arrastrados hacia la popa.

Después de esto no tuvimos más dificultades con los diablos marinos. Toda la noche dos hombres estuvieron cerca de las mangueras, preparados para obrar. No tuvieron, sin embargo, que atacar más. Muertos o vivos, los monstruos de las profundidades nos habían dejado definitivamente.

Llevamos a la Belle Alice sin peligro al puerto, y los derechos del salvamento compensaron a todos los sobrevivientes de la tripulación del Beaumaris, de los horrores que habían sufrido a bordo del barco misterioso.

Sociedades

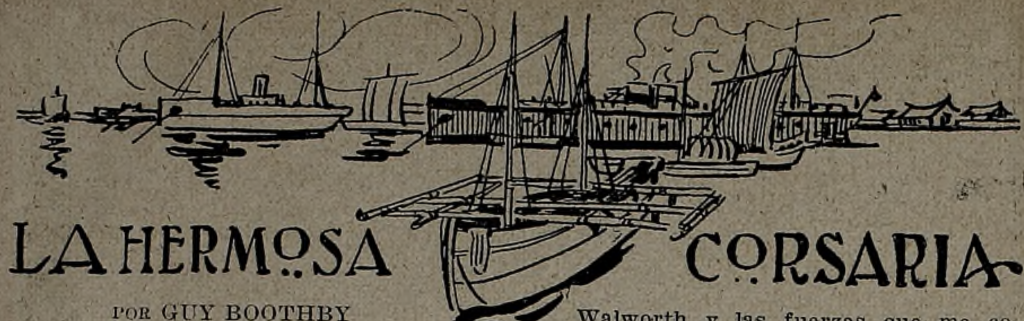


1. Grupo de concurrentes al baile organizado por el cuadro filodramático P B T en los salones de Les Enfants de Béranger.—2. Asistentes a la velada del Centro Eslava, en el Orfeón Español.—3. Aspecto del salón de La Argentina, durante el baile de gala de la Unión Obrera Israelita.

El canillita generoso



—¿Quiere *La Razón*, don Ezequiel?
—¡Cómo no he de quererla, si abandono esta casa porque no han querido darme la razón!...



LA HERMOSA CORSARIA

POR GUY BOOTHBY

(Continuación)

—¿Pero y si el policía sabe algo y cae en sospecha?

—Déjelo usted que sepa lo que quiera. Si sospecha llamará a Ebridge para hacer averiguaciones y éste enseñará el cartel. Entonces puede que telegrafíen al Olímpico de Mánchester, y sabrán que efectivamente está arrendado el teatro para representar esa obra, lo cual los despistará por completo.

—¿Qué hay que hacer ahora?

—Ahora creo que será mejor que se venga a desayunar conmigo a mi casa, donde podrá usted quitarse el disfraz. Yo emplearé la mañana en hablar con dos individuos que pienso utilizar como agentes de la policía y después iré a encargar los uniformes a un sastre. Por la tarde saldré en busca de una casa.

—¿Le puedo ayudar en algo?

—Ahora no, como no quiera usted buscar una señora de confianza que se avenga a desempeñar el papel de enfermera durante un poco de tiempo.

—Creo poder ayudarle. Estoy seguro de que mi hermana Juanita nos servirá muy gustosa. Esta tarde iré a verla.

Así lo hice, y, como me lo figuraba, Juanita accedió inmediatamente a prestarnos su cooperación.

CAPITULO XIV

CÓMO TRIUNFAMOS

Pensando en lo espantoso de la quincena que acababa de transcurrir, casi me maravillaba al ver que aún vivía. Si no hubiera sido por la indomable energía de Walworth y las fuerzas que me comunicaba, muchas veces dudo si hubiera llegado a pasar sin perder la razón. La ansiedad y el temor constante del fracaso no me dejaban tranquilo ni de día ni de noche.



El interés público, fomentado por los periódicos, era cada vez mayor en todo Londres. Cuantos más detalles se conocían de la extraordinaria vida de la Hermosa Corsaria, más crecía el interés de la gente y más se veía la imposibilidad de conquistar una entrada en la sala de audiencias el día de la vista de la causa. Mas como mi deber en aquella ocasión era fingir ante todo el mundo, no me preocupé mucho por ello.

Amaneció el último miércoles, víspera del jueves fatal. Era el último día disponible para dejar al corriente nuestros preparativos. Walworth me había advertido que vendría a verme a última hora para quedar de acuerdo definitivamente, y quise que en aquella ocasión se hallara presente mi hermana Juanita. A este efecto le escribí una cartita, y a las ocho se presentó en mi casa.

Cuando estuvimos solos en mi cuarto, le dije:

—Walworth desea que asistas a nuestra entrevista. ¿Estás decidida? Mira que aun tienes tiempo de volverte atrás si quieres.

Juanita se irguió con arrogancia y me miró fijamente, diciendo:

—No tengo por qué volverme atrás. Si Elsa y tú salís de Inglaterra y queréis llevarme, os acompañaré muy contenta. No tengo a nadie que me atraiga más que a ti, y sin ti mi vida sería muy aislada.

—No sé qué decirte, mi querida Juanita—respondí.—Me es imposible expresar lo que me hace sentir tu generosidad.

—No hablemos más, Jorge.

En aquel momento sonó el timbre, y un instante después se presentó un anciano de unos setenta años. No bien hubo cerrado la puerta irguió el viejo su encorvada espalda, se le llenó la cara antes chupada y declaró ser el cauteloso Walworth. Saludó a mi hermana, me estrechó la mano y dijo después:

—No podía seguir representando al señor Stragaus, ni a mi buen amigo Samuel Baker y, como ve usted, he adoptado este nuevo disfraz. Porque ha de saber, y tal vez lo sorprenda, que se vigila y sigue los pasos a todo el que entra en esta casa. Si se asoma a la ventana verá un hombre recostado en el farol de enfrente; pues ése es un agente de policía. Pero hablemos de lo nuestro.

—Con mucho gusto—respondí.—Muero de deseos de saber cómo marchan los preparativos.

—No pueden marchar más satisfactoriamente—contestó Walworth.—El juicio no se celebrará, como usted sabe, hasta por la tarde. En el momento oportuno el individuo que he hecho venir de América, y en el que tengo absoluta confianza, saldrá guiando un tronco de caballos resabiados que compré ayer, en dirección contraria a la del coche de la cárcel. Cuando lo vea venir, guiará su ganado de mo-

do que la gente lo tome por borracho y castigará a los animales para que corran locamente. Ese hombre es uno de los mejores cocheros que se conocen y seguramente obligará a sus caballos a chocar con los del coche celular. Una vez logrado su propósito, es de creer que las averías retrasen la llegada media hora lo menos.

Mientras tanto nuestro coche, que ya estará dispuesto, saldrá de la cochera y, después de los preliminares necesarios, que he arreglado yo mismo, recogerá a la presa y se volverá a nuestra casa. Allí estaremos esperando su llegada, usted, señora, vestida de enfermera y usted, doctor, en traje de "yachtsman". En cuanto llegue nuestro coche celular a la casa, trasladaremos a la paciente tapada hasta los ojos al coche-camilla, y nos dirigiremos a la estación del ferrocarril, donde tomaremos el expreso de Portsmouth. Ya tengo encargado un departamento reservado y la casa está alquilada y amueblada en parte para engañar a los vecinos. He dispuesto que el coche-camilla esté en la puerta más temprano de la hora necesaria y el yate, contratado por seis meses, tendrá las máquinas en presión en el momento de embarcarnos.

—¿Y qué se hará del coche celular y de los caballos?

—Los caballos los sacarán del patio una hora después de nuestra partida, y el coche puede quedarse allí por toda la eternidad. Es de esperar que cuando lo descubran estemos nosotros bastante lejos de Inglaterra.

—¿Está Elsa al corriente de todo?—preguntó Juanita.

—Sí; esta mañana estuve en la cárcel disfrazado de escribiente de abogado y se lo comuniqué. Por esa parte no tenga usted cuidado, que ella desempeñará el papel a la perfección.

—Entonces, si está todo dispuesto ¿ya no tenemos que hacer más que esperar con paciencia a que llegue mañana?

—Nada absolutamente. Ahora, con su permiso, me retiro. Creo que no nos volveremos a ver hasta mañana en la casa.

—Adiós Walworth. Dios se lo pague. ¡Bien se merece una recompensa por lo que ha trabajado!

Cuando se hubo marchado, pasamos el rato Juanita y yo hablando hasta bien tarde, y cuando nos retiramos a descansar nos despedimos, deseándonos mutuamente buena suerte para el siguiente día.

Por la mañana se nos hicieron interminables las horas. Todos mis asuntos particulares hacía días que estaban arreglados y el equipaje ya se había expedido a Portsmouth, con la etiqueta "Capitán R. Wakeman", de suerte que no me quedaba que hacer otra cosa más que matar el tiempo mientras llegaba el momento oportuno de encaminarse a la otra casa.

A las doce en punto almorcé con Juanita y a las doce y media salíamos ambos en diferentes direcciones, cuidando especialmente de no ser seguidos por nadie.

Llegamos a la casa al mismo tiempo casi, y salió a abrirnos la puerta una doncella irreprochablemente vestida que no dió la menor muestra de sorpresa al vernos. Walworth se hallaba en una habitación de la parte trasera de la casa, vestido también irreprochablemente como si fuera un antiguo mayordomo de la familia. El aspecto de mi hermana vestida de enfermera no podía ser más agradable y simpático.

En un pasillo había una especie de parihuelas de forma rara, cuyo uso no podía adivinar. De mis dudas me sacó Walworth diciendo:

—Esta es la camilla donde llevaremos a su pobre señora al coche. Como ve usted, está dispuesta para usarse cuando sea necesario.

—Comprendido. ¿Dónde me visto yo? En este paquete traigo la ropa que me dijo usted.

—Venga conmigo.

Eché a andar tras de Walworth, y cuando salí un cuarto de hora más tarde del aposento donde me había introducido, estaba transformado. Tenía el aspecto de un marino retirado de mediana edad, con el pelo, el bigote y la barba postiza canosos. El traje entero no podía estar mejor confeccionado, y a las claras revelaba mi profesión. Con aquel disfraz podía estar seguro de que nadie me reconocería.

En aquellos momentos eran cerca de las dos, y el juicio comenzaba a las dos y media.

—¿Está todo preparado?—pregunté a Walworth por centésima vez al dirigirme a la sala.



—Absolutamente todo — me respondió con su habitual serenidad de ánimo.—Venga al patio a ver enganchar los caballos.

Nos dirigimos a la cochera, donde encontramos dos policías muy ocupados enganchando un tronco de caballos a un enorme coche celular. Saludáronme con tanta tranquilidad como si el servicio que iban a prestar careciese de importancia, tanto que me intranquilizó su actitud y me obligó a llevar aparte a Walworth, para comunicarle mis temores con estas palabras:

—¿Tiene usted confianza en esa gente?

—Absoluta—me respondió.—Los conozco de antiguo y puedo decirle que ha sido una suerte el encontrarlos. Además, saben que si traen a la presa sin tropiezo, recibirán cinco mil pesos por barba, y que si no la traen no cobrarán nada. No tenga miedo ni se preocupe por nada. Ahora vamos adentro. He mandado poner un teléfono en la casa para recibir el aviso que esperamos en el momento oportuno.

Volvimos a la sala y esperamos. Los minutos parecían horas y resultaba tan horrible la espera, que empecé a pensar en toda suerte de calamidades. Tal vez se rían de mi cobardía los que lean estas líneas, pero creo que al hombre más valeroso le hubiera ocurrido lo mismo en semejante situación. Así, pues, declaro sinceramente que me hallaba aterrorizado.

(Continuará).

Escultura y pintura

''Fugitiva Resistencia'', escultura de E. Fernand Dubois, expuesta en el Salón de París.



''Gulliver en el País de los Gigantes'', cuadro de Carlos Wilda.



también son públicas. En el género grande. Y en el género chico, "La Corte de Faraón".

Garro me recuerda el latín, que ya se me había olvidado, como a todo el mundo político y literario. La Roma de los Césares y de los Brutos que no cesan. Me recuerda a Rómulo... S. Naón, no sé por qué. A Remo... o a vela.

No sé yo, cuando se publique este articulejo, quiénes serán los nuevos ministros que ocupen la poltrona donde estuvieron sentados hasta que presentaron sus renuncias, el mismo día de la Virgen del Carmen, los próceres de Hacienda, Obras Públicas y Justicia e Instrucción (que buena falta nos hacen).

No lo sé, porque precisamente en ese día lo estoy escribiendo y dando gracias a Nuestra Señora del Monte Carmelo por el buen acuerdo que tuvo deshaciendo el de ministros. Porque, para mí, ha sido ella la que hizo este milagro. ¡Viva la Virgen!

Lo que sí puedo asegurar, sin temor de "equivocarmen", digo, de equivocarme, es que hoy por hoy estamos todos contentísimos. Tres ministros han caído de una vez o de un tirón, y aun hay esperanzas de que caiga otro, fundadas en el de Agricultura. Haríamos "tute". ¡Y "tutti contenti!"

En realidad, no importa gran cosa, la visión del porvenir a que me lanzo. Con el gobierno que viene aquejándonos desde hace tres siglos, que llaman años los optimistas, siempre estaremos viendo visiones. ¿Que se han ido unos ministros sin luces propias, y eran tres cuerpos opacos, vestidos de levita? Pues no se pierde nada, y no se gana para sustos, porque si la naturaleza tiene horror al vacío, como cualquier empresario de teatros, el presidente es de otra naturaleza y hasta simpatiza con Sáenz Valiente, que no se sabe si se marea, o si navega, o si es ministro o si nada. "Fluctuat nec mergitur".

Supongamos lo mejor de lo mejor. ¿Que se fueron de las altas esferas oficiales los planetas secundarios, y en lugar de estos satélites vienen verdaderos astros de primera magnitud, resplandecientes de ideas luminosas? Pues nos harán ver las estrellas.

Mejor es, por tanto, la situación en que yo me encuentro en el actual instante histórico. Sin saber quién va al ministerio de Hacienda para ajustarnos las cuentas, ni quién viene a hacernos las Obras Públicas, ni las de misericordia. ¿A mí qué me va ni me viene?

Yo vuelvo la vista al pasado, dando la espalda al futuro. Se lo dejo a la novia. Cásese con él. A mí me gusta rememorar melancólicamente la crisis ocurrida. Tienen para mí esos tres ministros que se fueron la poesía de las ruinas.

Ramos Mejía, sobre todo y hasta sin sobretodo, me recuerda el antiguo Egipto. Las Pirámides, porque era él mismo piramidal. La Esfinge, y la que no es ni siquiera disimulo. Los jeroglíficos más o menos comprimidos. Radamés, Aída y la música celestial. Esto en las óperas que

En cuanto a Piñero, ha sido la víctima inmolada en este sacrificio propiciatorio, para que el doctor Sáenz Peña quedara, si no "de lo más bien" de lo menos mal, después de su mensaje a las Cámaras, declarándose contrario a la petición de empréstitos y otros créditos. Ha caído sin desacreditarse, pero es lo que él dirá: "¡Me han inmolado!"

Don Ezequiel salió haciendo una frase, que dijo a los periodistas y que le salió bastante peor que si hubiera salido por peteneras:

"Renuncio, para que no se diga que me como a otro ministro".

¡Muy de la Gargantúa! Pero poco convincente. Porque todos vieron que iba tragando bilis. Y eso no alimenta más que el odio. Hubiera tenido esta vez que comerse a varios colegas, porque no era sólo el doctor Piñero quien se opuso a sus planes de digestión e irrigación y fomentos patagónicos.

El mismo presidente se cansó de oirlo hablar de banqueros europeos, más o menos judíos, y acabó por advertírselo en tono cariñoso:

"Si quiere seguir contando con mi amistad y contándose en el seno del gabinete, ¡no meta usted la Patagonia!"

El del Verde Gabán.



El remanso

(PARA P B T)

¿Pensasteis alguna vez en los millares, en los millones de vagabundos — mujeres y hombres—que van por los caminos, el cayado al hombro y el zurrón a la espalda?... Hoy duermen en un pajar, mañana al raso, bajo un árbol o a la sombra de un puente; y luego, otra vez adelante, hacia su patria, el horizonte, lleno para ellos de dolor.

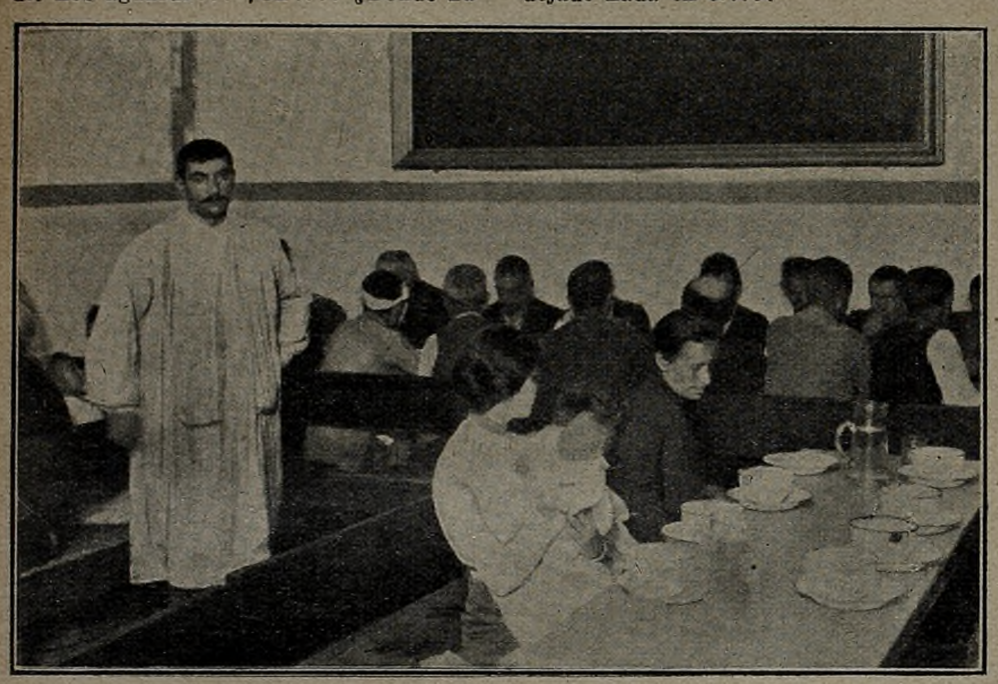
En este éxodo penosísimo, sólo la inefable sensación de su libertad los alienta. Toda su hacienda los acompaña: la constituyen el hijo que llevan de la mano, las alforjas donde guardaron los zoquetes sobrantes de la última merienda. ¡Ser libres!... Estar ciertos de que nadie llora nuestra ausencia y que a todas partes llegaremos a tiempo porque en ninguna nadie nos aguarda... ¡Oh!... ¿Dónde habría bastantes millones para comprar una felicidad así?...

Sin embargo, no suelen la miseria y las estaciones andar de acuerdo, que "el no tener" fué siempre gravísima torpeza, y en verano, como en invierno, el tiempo castigó con los peores rigores del sol y las cuchilladas más cortantes del frío a los "sin patria" por cuanto éstos, a intervalos, sienten precisión de recogerse y aceptar el albergue que, a cambio de un poco de orden y un poco de limpieza, suele brindarles la Caridad. Son estos asilos como treguas interpoladas en el curso del interminable combate, como remansos de quietud puestos a lo largo del cauce por donde ruedan, con la Vida, las hieles del inextinguible Dolor.

En Madrid, y curado afortunadamente de protecciones oficiales, existe uno de esos "remansos" bienhechores. Hállase instalado en un edificio de modesta apariencia contiguo a la iglesia de San Antonio de los Alemanes, y en la calle Corredera Alta de San Pablo, pendiente y hostil como un calvario: "Santa Hermandad del Refugio" es el verdadero nombre de esta piadosa institución, que caballeros de la más esclarecida nobleza española vigilan y dirigen celosamente; pero el vulgo, pintoresco en el imaginar y en el decir ingenioso, gráfico y colorista, la denomina "Ronda de Pan y Huevo", por ser éstas las vituallas que regala a los pobres cuando se van, y con tal picante remoquete se la conoce desde su fundación, ocurrida en enero de 1615.

La puerta del Refugio es grande; sin duda el arquitecto que la trazó así, tuvo presente la inmensa cantidad de dolor que diariamente había de pasar por ella. Todos los sufrimientos más crueles hallan en aquel hostal pasajero alivio; el hambre una mesa, el cansancio una cama, el niño recién nacido un torno que, al girar, tendrá el misterio de un párpado cerrado.

¡Torno silencioso como el porvenir, voraz como una boca, por donde raros son los días que no pasa una vida!... ¿Es posible que los ojos de espanto de las madres que te confiaron sus hijos, no hayan dejado nada en ti?...



Un ángulo del comedor en el asilo de mendigos de Madrid llamado la Ronda de Pan y Huevo.

Es indispensable tomarse el trabajo de descender a estos últimos fondos sociales, para comprender plenamente todo el vigor trágico, todas las muecas de epilepsia, todo el hedor de sentina, toda la fealdad abominable de la miseria, y al mismo tiempo para conseguir que del acerbo sufrimiento que nos cause este infinito horror brote en nuestro corazón la fontana de una inextinguible misericordia.

A las ocho de la noche, en cualquier tiempo, el Refugio abre sus puertas. Los pobres, que durante largo rato estuvieron a la intemperie formados a la pila del muro, van entrando ordenadamente, bajo la mirada disciplinadora de los empleados. La mayoría son hombres, gente que viene de lejos o recién salida de los hospitales; pero también hay muchas mujeres, criadas sin acomodo, rameras sin hogar, mendigas sabáticas, espantables como brujas, con chiquillos escrofulosos en brazos. Son el bagazo, la escoria, lo anónimo, lo arruinado, lo más sórdido, lo más triste, lo que aun estando vivo, huele a podre.

Lo primero que se hace con los mendigos es filiarlos. La operación se cumple rápidamente y con un criterio amplio, genuinamente cristiano, digno de toda loa y simpatía. La desempeñan el padre capellán y dos socios de la Hermandad, sentados tras una mesa cubierta por un tapete rojo.

La escena ocurre en una cámara, llamada Sala de Ejercicios, que un barandaje de madera divide longitudinalmente en dos partes desiguales. Fuera, por la puerta abierta, sentados en bancos de madera, aparecen los pordioseros y vagabundos; sobre el zócalo de blancos azulejos de los muros, sus cabezas hoscas, greñudas, bronceadas mil veces por los vientos y el sol, resurgen con briosas entonaciones velazqueñas. Son temibles. Cabezas de patíbulo, cabezas de barricada, de manicomio, que hacen pensar en Gorki.



La filiación de los pobres.

Empieza la filiación. Uno a uno los que buscan asilo van acercándose a la barandilla, donde exponen su documentación, si la tienen; y hay un rudo contraste entre los rostros limpios, apacibles, bien cuidados, del padre capellán y de los hermanos que forman la mesa, y las caras sucias, desesperadas, humildes o idiotas, medio ocultas bajo intensas pelambreras, de aquella humanidad.

Apenas admitidos, los asilados son conducidos a otro lugar, donde los obligan a desembarazarse de sus trebejos y a lavarse; y cumplido este requisito, tributada, aunque a regañadientes, la pleitesía debida al agua limpia y al jabón, van al comedor, donde reciben el reparo de un tazón de caldo con un huevo escalfado, un trozo de pan y un vaso de vino. Es una colación rápida, vehemente, silenciosa, en la que el hambre de todos pone un temblor de ferocidad. Inmediatamente después pasan a los dormitorios; y a la mañana siguiente, a las siete, los despiden dándoles, como viático para el camino, un pan y dos huevos.

En este Refugio, la mesa y la cama son buenas; el trato afable; allí no se humilla a los errantes, ni se les exige una gran rigidez de costumbres. No se les pide que sean buenos, ni nadie trata de comprobar que quienes se presentan como casados lo estén realmente: la caridad, con un hermoso gesto de amplitud evangélica, sólo se preocupa de que tienen hambre...

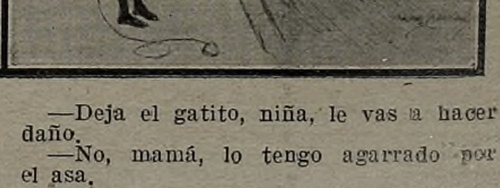
Sin embargo...

Muchos, muchísimos vagabundos, con tal de no lavarse y de no verse constreñidos a permanecer en el Refugio un número determinado de horas, renuncian a la cena y duermen al raso, sobre las piedras de la calle. Sus voluntades nómadas, sus almas de pájaro, prefieren la intemperie y el ayuno a la idea de hallarse encerrados. Durante las noches de verano, algunas camas suelen quedar vacías.

¡Libertad! ¿Qué divina alegría llevas contigo que basta a consolar al hombre de todas sus miserias?...

EDUARDO ZAMACOIS.





—Oiga, hace ya una hora que está en el teléfono y no dice una palabra.
—Es que estoy hablando con mi señora.

—Deja el gatito, niña, le vas a hacer daño.
—No, mamá, lo tengo agarrado por el asa.

El aparecido del tala

I

—Vea, patroncito,—interrumpió el viejo puestero con un aire de protectora socarronería, — yo soy viejo y más experimentao que usté en esta vida, y le aconsejo que no se meta en esas cosas. Con los cristianos está bien que pelee, pero con los espíritus, ya es otro cantar;... le puede costar cara la aventura...

— Es inútil, viejo, — agregué fastidiado: — vuestra fábula del "aparecido del tala" me ha chocado mucho, y ya estoy harto de tanta fantasía, y sobre todo no puedo consentir que, amparados en una grosera superchería, se permitan diezmar las haciendas de la estancia. Mi resolución está tomada, y esta misma noche llegaré hasta la vera del Maidana, cerca del famoso tala, y allí veré si es tan feo el diablo como lo pintan. Además llevo conmigo un compañero, y muy fiel; mi Smith hablará con él en caso necesario.

El viejo Nicodemes agachó la cabeza, no convencido, e intentó un supremo argumento:

— Vea que las balas no le hacen ni mella; y a propósito, cuentan los que lo han visto, que cuando le hacen disparos, mueve la calavera y pega un grito que hiela la sangre. Ni uno solo de los que lo vieron ha intentado volver, sobre todo desde aquella noche que al finao Medina se le convirtió la sangre en agua del susto que se llevó...



Los argumentos del viejo no me convencieron y, ya del todo fastidiado, le ordené con tono imperativo que preparase la cena. La obscuridad avanzaba, y antes de media noche debía ponerme en marcha.

II

Serían las once, poco más o menos, cuando el viejo Nicodemes apareció en el marco de la puerta con mi revólver en una mano y un pequeño atado en la otra.

— Ya es hora, patroncito; aquí está su revólver limpio y bien cargao. Le aseguro que si apunta sin temblar, no lo deja ni pestañear. Yo lo voy a acompañar hasta el atajo del camino, porque iré al arroyo a tirar el espinel.

— Está bien — murmuré; — en marcha.

La noche amenazaba tormenta, y la obscuridad era tan intensa que no se alcanzaba a distinguir la dirección del camino. Truenos y relámpagos llenaban el espacio con sus ruidos y fulgores. Ambos caminábamos silenciosos, sin cambiar ni una sola impresión. Al rato, Nicodemes se paró:

—Ya llegamos al atajo, patroncito, yo sigo p'al arroyo; — y luego añadió con sorna: — que le vaya bien y no se asuste.

Esta última pulla del viejo me mortificó. Ya en repetidas ocasiones había notado su tono socarrón, y una duda que cada vez se acentuaba más en mi espíritu me tenía intrigado. Oh!, pero ya lo aclararía, y si se comprobaba... — En fin, allá veremos — añadí para mí, y cubriéndome con el poncho continué la marcha.

La noche seguía tormentosa. Gruesas gotas de lluvia caían en ese momento como signos precursores de temporal, y los relámpagos rasgaban a menudo el espacio.

De pronto, una pequeña zanja me interceptó el paso. De un salto estuve al otro lado; pero al efectuar tan brusco movimiento mi revólver cayó entre el barro. Noté al recogerlo que estaba completamente enlodado y sería necesario limpiarlo. Levanté el percutor y saqué las balas, pero, al efectuar esta operación, un hecho anormal, que no me alcanzaba a explicar en el momento, llamó poderosamente mi atención. Las balas que tenía en la mano eran sumamente livianas y no tenían las dimensiones de las usuales. Pretendí encender un fósforo, mas el viento huracanado que soplaba frustró mi intento. Las recorrí entonces en sus bordes y noté con estupor que carecían de plomo. El hueco que palpaba no daba lugar a dudas. ¿Cómo era eso posible?... Bien recuerdo que cuando se las entregué al viejo para que cargara el revólver estaban en perfectas condiciones. ¿Sería una equivocación de Nicodemes?... La duda, la terrible duda que desde hacía algunos momentos azuzaba mi espíritu, se me presentó cada vez más coherente y posible; pero era necesario no perder la tranquilidad. Por fortuna había traído cargas de repuesto y la dificultad quedaba salvada.

Cargué nuevamente el arma y reanudé la marcha.

Ante mi vista distinguía ahora, como a unos doscientos metros, una masa negra y enorme. Era el tala, el famoso tala, y al comprobarlo experimenté una emoción hasta entonces desconocida. Seguí avanzando con cautela, observando a mi alrededor, a fin de evitar posibles sorpresas. Pero todo estaba en calma; el viento había calmado su violencia.

Como a unos treinta metros del árbol, al pie de un espinillo, me quedé en expectativa, transido por el cansancio y el frío. Ni un ruido, todo continuaba quieto y, engañado por esta perspectiva halagüeña, dejé que la somnolencia embargara mis sentidos.

....

De pronto desperté sobresaltado. Una especie de alarido, de grito de agonía, de algo indefinible, había herido mis tímpanos, haciéndome estremecer violentamente. Abrí los ojos y, ¡oh espanto!, ante mi vista, a unos cinco metros de distancia, un terrible fantasma agitaba violentamente los brazos dirigiéndose a mi encuentro. Un gran manto blanco cubría su cuerpo coronado por espantosa calavera, que gesticulaba horriblemente.

Desesperado, loco, con los cabellos erizados por el terror, eché mano al revólver y, con un esfuerzo de voluntad, disparé el arma.

El fantasma detúvose, se tambaleó y luego cayó pesadamente entre gemidos lastimeros.

No repuesto todavía de la emoción, levanté nuevamente el revólver, y entonces una voz para mí conocida, pero que no alcanzaba a localizar, llegó a mis oídos:

— ¡Niño, patroncito, no me mate!

Trémulo, convulso ante esta imprevista revelación, avancé con lentitud y distinguí a un hombre que se quejaba amargamente.

Quitéle presuroso la máscara, y mi estupor llegó al colmo al descubrir sus facciones. ¡Dios mío!..., era el viejo Nicodemes que agonizaba.

LICINIO SCELZI.

Frases cómicas



En un restaurant barato:

El señor.—Siento no haber venido a comer aquí hace ocho días.

El mozo—¿Por qué, señor?

—Porque hace ocho días, hubiera estado muy fresco este pescado.

—¿Qué tomaría para esta ronquera? Estoy completamente afónico.

—Toma huevos.

—¿Y eso es bueno?

—¡Figúrate! Las gallinas, cuando los ponen, cacarean.



En una reunión:

—No conozco más que un hombre, que haya estado seguro de haber sido absolutamente el primer amor de una mujer.

—¿Usted?

—No. Adán.

Entre amigas:

—Los médicos tienen cosas originales. Tú sabes que mi marido padece de neurastenia. Pues bien, ¿quieres creer que el médico prescribe un viaje por mar?

—¿A tu marido?

—No; a mí.



En el juzgado:

—Pero... ¿qué es lo que le ha forzado a usted a hacer moneda falsa?

—La falta de la buena, señor juez.

La señorita.—Papá, ¿por qué dices que debo casarme con un hombre que le saque plata a otro hombre?

El padre.—Porque así, sacándosela "a otro", no me la sacará a mí.



La niñera

—¡Quién fuera chiquitín, mi prenda, pa que me dijera ¡malito!...

Eloísa, la niñera, una moza de 19 abriles con unos ojos como soles y una carita más fresca que la lechuga, no contestó a la galantería y siguió haciendo avanzar el cochecito donde llevaba al chico, que todas las tardes traía a pasear a la plaza; pero la sonrisa leve que se dibujara en sus labios y el carmín que recorrió sus mejillas, valían bien la respuesta.

Aurelio, flirteador empecinado, la siguió con la vista, aguardando a que diese la vuelta.

Hacía tres tardes que la "ronceaba" y había resuelto estrechar el cerco. Su decisión era abordarla en la primera oportunidad.

Daba ya la vuelta la niñera; pero antes de llegar al sitio por él ocupado, tomó asiento en uno de los bancos del paseo.

—¡Ahí mismito!...

El avance lo ejecutó Aurelio, por el flanco.— "L'atropello del lao del "cuore"—iba murmurando—pa dir más derecho".

Ella, que lo vió acercarse, de reojo, aguardó el encuentro, esforzándose por simular la mayor naturalidad posible.

—Disculp'el atrevimiento, morocha—comenzó, cauteloso—ya sé que no resulta del todo propio, aquí, pero... ¡es inútil estarse quieto cuando el amor hace cosquillas!

Ella no atinó a responderle nada. Y él continuó, después de una mirada intensa que parecía querer naufragar en la negrura de aquellos ojos grandotes, alucinantes.

—No me le hubiera dirigido todavía, por miedo a que usté me tomase por atrevido, y porque sé qu'estas cosas deben venir dispacio pa llegar a punto: pero es tanto lo qu'el cariño arrempuja, que m'he decidido, pa salir de una vez d'este tormento, pa saber si puedo alimentar la esperanza de qu'esos ojos me miren y esos labios me nombren.

Eloísa bajó un poco más la vista, mientras jugaba instintivamente con el pie en la arena. La respuesta le huía de los labios, no podía concertar una frase.

El, en tanto, se había ido acomodando de la parte de atrás y, apoyado en el respaldo del banco, le conversaba quedo, eficaz.

—Contestemé alguna cosa, mi vida, que hace doler fuerte cuando el corazón se achica... Hábleme algo, dígame alguna cosa, siquiera pa tener el consuelo de oir su voz, qu'es, pa mí, la única alegría que podría sentir... Sí, dígame alguna cosa, no sea mala, no me haga sufrir por gusto... No, pero usté no es mala, ¿verdá?; usté no puede ser malita con esa cara divina que se me antoja un cielo, adornada por esos rulos que son como angelitos qu'están ahí pa'hacerle caricias. ¿Verdá que sí, morocha? ¿Verdá que me mira, que me dice que sí, que se deja querer?... ¡Contestemé, no sea así!

La niñera levantó hasta Aurelio sus ojos grandes, luminosos.

—¡Dígame algo, contestemé!...

La emoción era evidente, el esfuerzo claro.

—¡No puedo!—exclamó por fin.—No encuentro palabras.

Aurelio, hábil, se aproximó más, y junto al oído, le susurró:

—¡Entonces es señal que sí! Es señal que me quiere, ¿verdá? Porque de lo contrario, no se pondrí'así... Sí, lo sé, porque a mí también me pasa. Cuando el corazón habla a gritos, son los labios los que se callan. Cuando el alma se abre, son los labios los que, sintiendo ganas de gritar, se cierran... Yo lo sé porque hace tres días que m'está pasando, tres días que no vivo más que pa usté, pensando en sus ojos, en sus rulos, en esa boquita roja qu'es como un clavel reventón florecido p'adornar mi vida... ¿Verdá qu'es cierto? ¿Verdá qu'es así porque me quiere?

Eloísa, alentada por aquel lenguaje florido, apasionado, íbase animando poco a poco, hasta que se hizo más suave el encarnado de sus mejillas y más serena la emoción de su voz.

Hablaban ahora bajo, egoístas, expresivos.

El aparecía risueño y redondeábale un párrafo al oído.

—¡Pícaro!—exclamó ella al terminárselo.

Era ya la hora de la retirada y levantáronse del banco. Pero no se separaron todavía... La prosa seguía, amena, interesante... Y por en medio de la avenida de la plaza perdíanse sobre el fondo de la escena, juntos, tardos, enamorados, ayudándole Aurelio a empujar el cochecito...

SANTIAGO DALLEGRI.

Transeuntes conocidos



Doctor Miguel B. Pastor

DIPUTADO POR SAN LUIS

CHUCHERIAS

El descanso de los carteros

Los carteros de la capital han presentado a la Dirección General de Correos y Telégrafos una solicitud con objeto de que, como es muy justo, se les conceda un día de descanso por semana, cosa factible reorganizando el servicio.

Eso de manifestar
que desean descansar
en estos momentos críticos,
se lo ha debido inspirar
el ver que ciertos políticos
decidieron "espiantar".

***

Cosa chocante

Un telegrama recibido de Paraná días pasados, dice: "En Diamante, la policía ha sorprendido una de las muchísimas casas de juego que funcionan en aquella población".

Y al saberlo, exclamó Lola:
—¡Qué policías tan "truchas"!... ¡Tiene gracia!... ¿Conque hay muchas y sorprenden a una sola?...

***

Contribución indirecta

La intendencia municipal, de acuerdo con la oficina química, suele aplicar frecuentemente multas a muchos almaceneros de Buenos Aires, porque adulteran el vino y otra infinidad de substancias alimenticias de las que expenden al público.

Muy a menudo resulta
que hay más de un almacenero
que da a gusto ese dinero
del importe de la multa;
pues han llegado a pensar,
con suma satisfacción,
que ésa es la contribución
del "arte de envenenar".

***

Ganancias y pérdidas

Los telegramas recibidos en el ministerio de la Guerra de Madrid, procedentes de Tetuán, refieren que las tropas españolas castigan severamente a las cabilas rebeldes, las cuales sufren grandes pérdidas en los encuentros que tienen con el ejército español.

Que son muy grandes las pérdidas
que sufren siempre las harcas
marroquíes, lo sabemos.
Ahora nos hacía falta
saber, puesto que sentimos
simpatía por España,
si para los españoles
son muy grandes las ganancias.

***

La caridad parlamentaria

Cada cuatro días "surge" en el Congreso un diputado que, debido a sus caritativos sentimientos, presenta un proyecto por el cual se crea una pensión a favor de alguna señora, con el fin de que ésta pueda vivir holgadamente.

Que son los diputados
caritativos,
bien claro lo demuestran
a todas horas;
por eso generosos
y compasivos
se sacrifican tanto
por las señoras.

***

Descubrimiento sensacional

Un sabio extranjero ha descubierto, después de muchos estudios y de numerosas observaciones, según manifestó recientemente en una conferencia, que de las langostas que con tanta frecuencia aparecen en los sembrados, el diez por ciento son zurdas.

Cuentan de un loco que un día
tan falto de juicio estaba,
que la gente se admiraba
de lo mucho que mentía.
¿Habrá otro loco, decía,
tan célebre como yo?...
pero pronto descubrió
más de un chiflado tremendo,
que anda de sabio ejerciendo
por los "grupos" que contó.

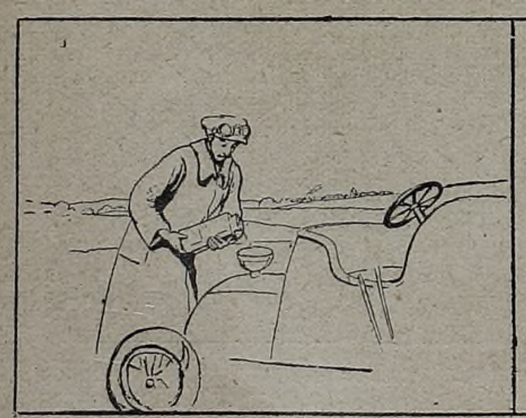
***

Cosas de la China.

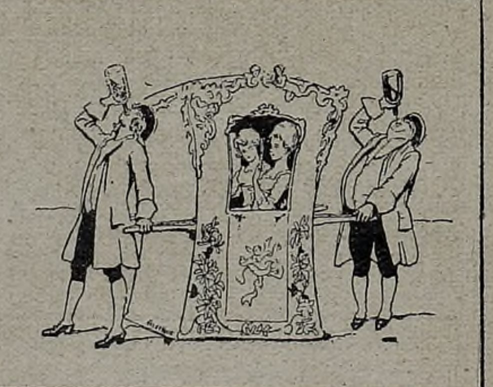
Dice una revista extranjera que el motivo de que muchos chinos tengan la fea costumbre de comer ratas, no es sólo porque la carne de dichos roedores constituya para ellos un manjar exquisito, sino porque esta clase de alimentación es un poderoso elemento para combatir la calvicie.

Están allí en la certeza
de que así les crece el pelo,
para tener el consuelo...
¡de afeitarse la cabeza!...

MODERNO Y ANTIGUO



Este joven ve una invención reciente en el hecho de alimentar su motor con alcohol, para hacerlo marchar...



...sin sospechar que su bisabuela hacía lo mismo.


CIGARRILLOS
DE 20, 30 Y 40 CTS.
Libres
del trust.

Nuestras nuevas industrias



Frente de la casa Arenales, 2301.





Primer premio, medalla de oro, Exposición de Turín, 1911.

En ocasión de haber la Casa de Productos Andinos, iniciado con muy buenos auspicios una gran negociación de uno de sus artículos que va seleccionado, nos es grato dar una ojeada general del establecimiento.

"Productos Andinos" en Europa suenan bien; y los ingleses nos llevan el famoso Te Andino, una de las selecciones de esta industria, desconocida para nosotros y premiada en Europa con medallas de oro... Como nosotros no dominamos la cuestión, nos concretaremos a repetir lo que simboliza el catálogo de dicha casa sobre su cubierta.

"Los Andes representan la más soberbia grandeza del planeta y sus productos naturales son únicos".

La casa fué fundada en 1897 por el señor Perfecto P. Bustamante, entendido en minas y conocedor de toda la flora Andina; ha luchado desde entonces con todas las resistencias que opone la malevolencia a una empresa desconocida que se inicia, y hoy por fin los prácticos ingleses quieren cambiar el te que contiene tanino por éste que no contiene. ¡Por algo será!

¡Nadie es profeta en su tierra!

Y esto se aplica tanto a los productos naturales e industriales, como a las personas. El prestigio para las personas poco observadoras, es, a menudo, cuestión de distancias; lo que se ve todos los días apenas llama la atención y en cambio, por una perspectiva paradójica, lo que está lejos parece muy grande.

Pero el señor Bustamante no piensa de ese modo y cree que no hay inconveniente alguno en elogiar los productos del país cuando sean buenos y puedan sostener la comparación con los extraños, como a veces sucede.

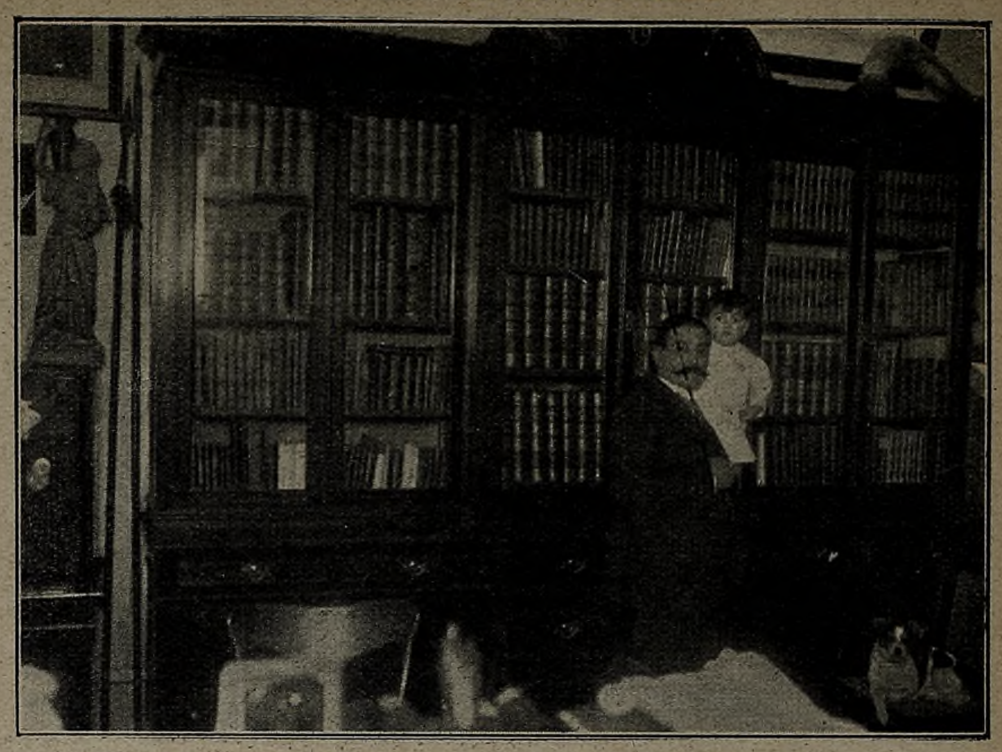
Fuera de una gran colección de minerales de oro, plata, cobre y todos los demás productos del reino mineral, admirable por cierto y único en Buenos Aires,



Primer premio, medalla de oro, Exposición de Roma 1911.



Primer premio, Exposición de Higiene del Centenario.



El señor Perfecto P. Bustamante, en su despacho con su nene y su perro.

llama la atención la paleontología Andina, la arqueología Calchaquí y en fin, los óleos antiquísimos y todo el conjunto del Museo que existe en la entrada del establecimiento.

Las personas estudiosas tienen la puerta franca.

Este es un encomiable esfuerzo del señor Bustamante, que bien merece puntualizarse.

REPÓRTER.

NOTA. — Los catálogos se remiten gratis.

DE AYACUCHO



Velada a beneficio del Taller de Hijas de María. Señoritas que interpretaron el drama "Elodia".

DE BAHIA BLANCA



Señoritas de Geddes, Arzeno, López Cabanillas, Zabala, Medús, Guerin y Lavié, con traje de aldeana, que tuvieron a su cargo el "buffet" de la "kermesse" a beneficio del Patronato de la Infancia.



Comisión organizadora de la "kermesse" y algunas señoritas que prestaron su concurso a la fiesta.

DE MORON



Colocación de la piedra fundamental del monumento de la Independencia en la plaza Alsina. El discurso en representación del gobernador de la provincia.

DE O'HIGGINS



Comisión organizadora de los festejos del 9 de Julio.

DE VILLA IRIS



Fiestas julias. Cuadro "Las Glorias de la Patria", por las niñas de la escuela número 8.

DE LINCOLN



La señora Ceferina B. de Bamba, de 106 años, con sus cuatro hijas mayores, Benita, de 80 años, Irene B. de Conde, de 75, Paula B. de Conde, de 52, y Ramona B. de López, de 50, y su yerno José Conde de 72 años.

DE ADROGUE



Comisión de festejos patrios de la sociedad recreativa Almirante Brown.

DE PATRICIOS



La señorita María Aguinaga, que contrajo matrimonio con el Sr. Gerardo Morón.

DE MAIPU



Enlace Vertullo-Rodríguez. Los desposados rodeados de la familia después del acto civil.

SASSO

Estos manjares
y este "chef",
piden





este

Importadores: Duhnkrack, Nellen & Cia. — Bs. Aires

Profesionales recomendados

DE MENDOZA



Concurrentes al banquete dado en el Savoia Hotel celebrando el bautizo de los niños Elena Ramazzi e Irene Vercelli.

DE SANTA FE



Baile en el Club del Orden, en celebración del 9 de Julio. Grupo de invitados en un momento de descanso.



Banquete con que fueron obsequiados los nuevos doctores.



Comisión organizadora de los festejos conmemorativos del centenario del combate de San Lorenzo y del homenaje al heroico Cabral, presidida por el ministro de Gobierno señor E. Pérez Virasoro.



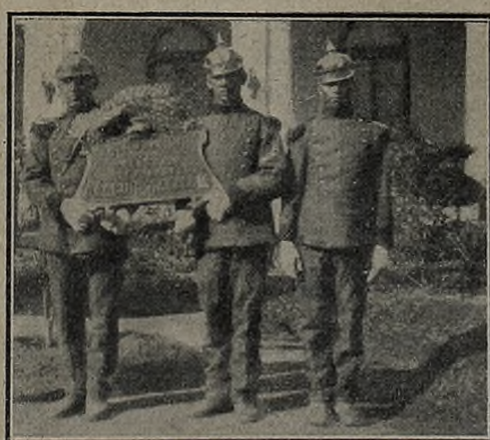
Las primeras autoridades encabezando en la plaza de Mayo la gran columna cívica de homenaje al héroe de San Lorenzo.



El ministro de Gobierno al inaugurar el popular homenaje a Cabral.



Proyecto del monumento que se erigirá en reemplazo de la estatua de Cabral, la cual se traslada a su pueblo natal, Saladas.

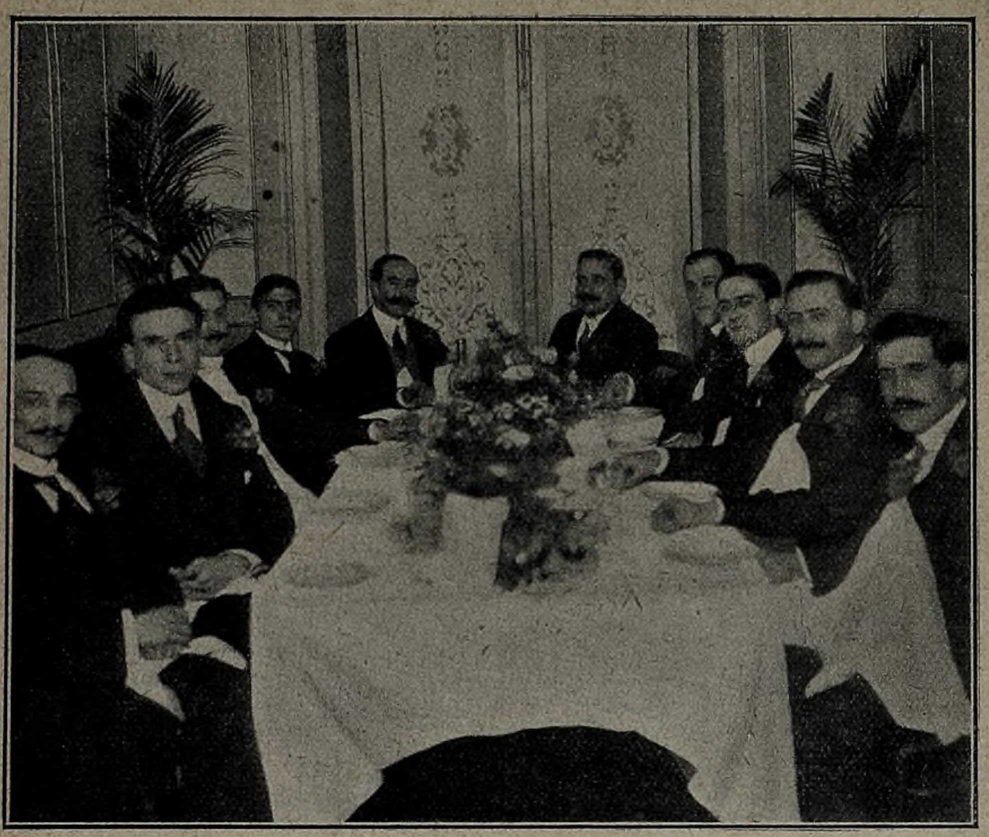


Placa costeada por el pueblo de Corrientes en honor del mártir de San Lorenzo.



Bronce dedicado a Cabral por la universidad de La Plata y los estudiantes secundarios correntinos.

Banquete



Comida ofrecida a sus jefes por el alto personal de la casa Bargiela, Posadas y Cía., celebrando el ascenso de los nuevos habilitados.

OBSEQUIO

a los favorecedores de la renombrada

* Agua Mineral Natural

BRACCA

Insuperable para la mesa



Una lindísima mesita japonesa (garantida legítima) del valor de $ 12, que se regalará a todos los compradores de **2 CAJONES** de

AGUA BRACCA

en los envases que se desee y a los precios de costumbre. Remítase el pedido correspondiente, incluyendo el importe de la compra, directamente al depósito general:

Vda. de Juan Spreafico * **983, Cochabamba, 991**
Buenos Aires

El GRAN SUCESO



P. Nasute y Hnos. 244 SUIPACHA 244
Buenos Aires



PARA LA NIÑA Y LA MUJER

Modas

Traje de comida, de satín blanco y satín negro, velado con muselina de seda bordada de seda; líneas y motivos en diamantes.



Rosa de Mendoza.—Le irá lo más bien en el empleo, trabaje no más: no lo abandone, porque en él es donde precisamente comienza su buena suerte. Las neuralgias esas desaparecen, si se alimenta bien y toma un tónico y si además no trasnocha.

Morochita, Baradero. — Dejarlo que se vaya con viento fresco, porque si es tan zoquete que por cuentos y chismes de gente de bajo nivel moral se va, no vale la pena de detenerlo. Pero me imagino que no serán tan inverosímiles esos cuentos, cuando el mocito aprovecha la bolada para eclipsarse.

Rosa T.—Si se ha vivido con él y vive la madre, sí.

Encarnación, Buenos Aires. —Pero, chiquilla, ¿qué lío es ése de las celibatarias? Lo único que veo profundamente es que escribes muy corto para que pueda complacerte.

Elefantita, Belgrano.—Pues hijita, tu novio es un babieca, que te habla de la lluvia y del perro y su collar. ¿Cómo hacemos para enamorarnos de todos los babiecas? En verdad que nos merecemos todo cuanto malo nos ocurre. A la legua se ve que no te quiere ni chispa. Pero quizás él diga que eres tú quien no sabe hacerse querer. Mas por lo que escribes, me pareces dulce y buena y muy inocente. Y todo esto junto es muy amable. Olvida a tu batueco y sal otra vez al balcón. ¿Tienes balcón?

Triste Isabeau. — Masajes; medicarse los riñones.

Inocente Desgraciada, Buenos Aires.— No armarle caramillos. Ser paciente y buena, rodearlo del mago cariño y no hacerle reproches. En esta trampa de ternura, quedan siempre presos los infieles.

Colibrí, Buenos Aires.—Va aquí lo que te prometí. La onomatología es una mentida ciencia, pero fíjate y verás cómo algunas veces no falla. *Federico:* Dureza fuerza, capricho mezclado con dulzura y con susceptibilidades. Los Federicos suelen ser egoístas, prudentes y reflexivos por interés; saben dominar, son flexibles o secos, según les conviene. Sensuales, bastante libertinos, afectuosos, fatuos, orgullosos, tenaces, hábiles, poseídos de su valor. *Luis:* Desigualdades, contrastes, alegría, tristeza, fogosos, desconfiados, generosos, pródigos, contradictorios, trabajadores concienzudos, honrados e indelicados por inconsciencia. Nerviosos, violentos, sensuales, afectuosos, soñadores, desordenados, poco envidiosos. Independientes, cerebro muy vasto, inteligencia exuberante. Los hay envidiosos, serviciales, que sienten al mismo tiempo lo que hacen en favor de cualquiera. Depresión y energía. Puede decirse que hay *Luises realizados* y *Luises fallados.* Los que se llaman *Jorge* son de elocuencia ficticia e inteligencia mediana y flexible. Positivismo mezclado de idealismo; escépticos, burlones, irascibles, exclusivos, dulces, sensibles, afectuosos, vengativos, quisquillosos, impresionables, campechanos, amigos de la adulación, sensuales, mujeriegos. Egoístas, económicos casi hasta la avaricia. Serviciales contra su voluntad. Voluntad ordinaria, ambiciosos, activos, trabajadores encarnizados, pacientes, minuciosos, prudentes. Poco valor, mezcla de abandono y de reserva. *Jacobo o Jaime o Santiago:* Aptitudes varias, dejándose llevar del entusiasmo o de la cólera, vehemencia, vivacidad, ligereza, amigo de la burla, buena voluntad para todo, alegría, dulzura, sensibilidad; afectuosos, francos, leales, sensuales, valientes, simpáticos, pero esas cualidades encubren una gran ligereza. *Julio:* Memoria, equilibrio, imaginación, reflexión, dulzura, bondad, caridad, generosidad, amor propio sin orgullo; afectuosos, sensuales, variables, buen corazón, cordialidad, franqueza, integridad llevada a la exageración. Enérgicos y débiles, dejándose influenciar o aferrándose en sus decisiones. *Eduardo:* Muy inteligentes, originales en sus ideas que, sin embargo, son profundas. Sensuales, enamoradísimos; su pasión no les permite encariñarse con nadie, y las mujeres encuentran en ellos un tirano. Imbuídos de su valor, son independientes, valientes, muy difíciles de contentar, desahogados, alegres y tristes, suspicaces; franqueza ruda, voluntad tenaz, trabajadores, positivos, generosos utilitariamente. *Fernando:* Tenaces, valientes, perseverantes; no son autoritarios, soñadores, alegres con tristezas, embusteros, zumbones, sarcásticos, capaces de conmoverse por accesos y sorpresas. Franqueza aparente y real, según las circunstancias. *Gerardo* Estudiosos, tranquilos, imaginación lunática, fineza, buenos sentimientos. *Felipe*: Poco expansivos, trabajadores, emprendedores, poco atrevidos y nada autoritarios. :Dulces, afectuosos, inteligencia ordinaria reemplazada por actividad y por el amor al estudio. *Guillermo:* Asimiladores sin personalidad, soñadores, positivos. Inteligencia exuberante, curiosidad, nerviosos, vivos, impresionables, irascibles, sensuales, sentimentales. Desdeñosos, arrogantes, altivos, amables, esparciendo simpatía a pesar de su empaque y el conocimiento de su propio valor personal. Iniciativa, energía, actividad. Independientes, temerarios, aventureros, caprichosos, trabajadores, autoritarios con flexibilidad. *Ricardo:* Grandes cualidades, corazón excelente, franqueza, valor, bondad, inteligencia muy clara.

Etel Marinetti. — A mí me parece que una niña como tú debe evitar todos esos *balanceos.* Está muy bien eso de conservar las distancias. Pero en realidad, ¿a usted qué le gusta más? Ya lo creo que debe leer a Renán, sus memorias sobre todo. Mas no la creo a usted preparada para esas lecturas. ¿No ve que es de las que preguntan si pueden leer a Renán? Ese caballero no tendría conversación sin citas. Está muy de moda enseñar la cultura como la pechera.

Flavia.—El autor se firma en el libro Rebieb. Este libro es bastante conocido por ser una acertada compilación de conocimientos útiles.

NOEMIA DE LIS.

TINTA DE IMPRENTA

ANUARIO KRAFT, 1913. GRAN GUÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. — Tomo I, capital federal. Tomo II, provincias y territorios. Es el conocido directorio del comercio, de la industria, profesionales y elemento oficial, que aparece notablemente aumentado respecto a la edición anterior y con los más recientes datos. Contiene las últimas estadísticas económicas generales del país y particulares de cada población, además de la respectiva información geográfica, histórica y de producción.

MARGINALES DE LA VIDA, por *Arturo Ambrogi*.—El autor de este libro tiene un blasón inscripto con letras de luz en el libro de oro de la intelectualidad americana, y la nueva producción de su pluma contiene los lauros obtenidos. "Marginales de la Vida" es una colección de preciosos cuadritos, un museo de miniaturas delicadas en que todos los gustos encuentran algo de su especial atractivo. Un prólogo de Juan Ramón Uriarte, distinguido escritor de San Salvador, como el señor Ambrogi, precede a la obra.

LA NOVELA DE TORCUATO MÉNDEZ, por *Martín Aldao*.—En torno de un argumento sentimental, de bien estudiada psicología, se agrupan, actúan y desfilan tipos bien definidos, verdaderos retratos, que simbolizan las modalidades de la más elevada clase social argentina. Sirve también para trazar cuadros llenos de colorido y animación de las escenas culminantes y grandes fiestas del alto mundo porteño. Está bien observado, bien presentado y bien escrito.

ALUCINACIONES DE BELLEZA, poesías por *Emilio Oribe*.—El autor lo dice en una nota al final: Escrito antes de cumplir los 20 años, este libro marca la etapa inicial de su obra poética. Tiene como libro de juventud, los sublimes defectos de esa poética edad, pero es sincero y espontáneo, y prometedor de grandes cosas. Líbrese el autor de las influencias de escuela que pasan sobre su procedimiento artístico y llegará a sentarse en el florido parnaso de la poesía uruguaya.

DON JUAN RAMÓN ZEVALLOS.—Novela por *Leonor Allende*. — Historia de amor la llama la autora en las primeras líneas de su obra, y lo es interesante en alto grado, por el ambiente de época en que se desarrolla la acción y hasta por el enfático idioma en que se expresan los personajes en sus diálogos y el autor en sus descripciones. Pero no es de amor, sino de amores, pues dos son los que en la obra se contraponen y luchan en torno del personaje que, en verdad, no resulta digno de ninguno de ellos. Bien sostenidos los caracteres y diseñadas magistralmente las figuras; pero en cuanto a la forma, en medio de su corrección, abusa la autora de la transposición, que si en un personaje hubiera sido característica, prodigada en toda la obra, hace algún tanto fatigoso el estilo. Ligero defecto es éste en medio de tan apreciables méritos, y tal vez se debe más que a otra cosa al deseo de hacer el lenguaje más adecuado al carácter de los hombres de aquel tiempo, que en verdad, según se ve en los clásicos, eran muy dados a la grandilocuencia y la frase altisonante.

NOCIONES GENERALES SOBRE LA REPÚBLICA ARGENTINA.—Folleto editado por el ministerio de Agricultura.—Contiene un mapa de la república y numerosas fotografías, tendientes a demostrar el desarrollo agrícola del país.

POESÍAS, por *José Aguirre Achá*.—Colección de composiciones, patrióticas en su mayor parte, en las que el distinguido poeta boliviano hace gala de fecunda inspiración dentro de lo impecable de la forma.

VULGARIDADES, poesías por *Raúl de Castro*. — No estamos de acuerdo con el autor en cuanto a la propiedad del título de este libro. Hay en él verdadera poesía y versos muy bien rimados. El fondo es de infinita tristeza; se advierten los efectos de lecturas de buenos poetas españoles y americanos, sin que el cantor pierda su originalidad ni el brillo de su inspiración.

TARJETAS POSTALES, por *L. Pallarés Arteta*, miembro correspondiente de la Real Academia Española.—En la original forma, que responde al título, presenta el autor una serie de breves composiciones poéticas, dedicadas a diferentes personas. Cada hoja es una postal, y puede servir de modelo para los que se ven en el caso de satisfacer el constante pedido de infatigables coleccionistas.

EL GRAN PROBLEMA, por *Teodoro Alemán*.—El director del "Argentinisches Wochen-und Tageblatt", ha querido contribuir con este libro, fruto de sus discretas observaciones, al esclarecimiento de la idea democrática. Es un boceto, en que se advierten ya los toques magistrales de una obra de mayor aliento, elaborada en el silencio de las meditaciones profundas, y esclarecida con la antorcha de un clarísimo criterio.

PALINGENESIA.—Florilegio de muerte, de galantería, de amor. Compuesto por *Oscar Tiberio*. El malogrado bardo uruguayo Julio Herrera y Reissig, hace una lumínica presentación de Oscar Tiberio, en el trazado artístico y complejo de sus inimitables lineamientos. Las composiciones van agrupadas bajo simbólicas titulares, y desfilan ante los ojos del actor despidiendo los eléctricos fulgores de sus originales ideas. Aunque no sometido el autor totalmente a las emancipadoras insinuaciones de los modernistas, revela en su gusto literario una influencia preponderante de estas nuevas tendencias literarias.

LA SENDA ENCANTADA, poesías de *Belisario Roldán*.—Maestro en el buen decir, el autor de este libro, demuestra que si su oratoria rebosa de armonía, su poesía es elevada, sonora y musical. Pocos versos se escriben ya tan castizos y amables al oído, y sin embargo no hay altisonancias ni efectos obscurecidos con arte. Tan sencillas son esas poesías, que cualquiera, leyéndolas, se cree capaz de rimarlas. Difícil facilidad que recomendaban los clásicos preceptistas, y que escasea tanto como los buenos poetas. El libro de Roldán es una lección para todos esos autores que, ignorando las leyes inmutables del buen gusto, creen que lo esencial en la poesía moderna es la desafinación permanente y la extravagancia estudiada y crónica. Roldán incluye en su colección algunas composiciones de corte modernista, que reconcilian con el modernismo aun al más furioso clasicista.



La historia al día

26 DE JULIO DE 1854.—Son depositados en el Cementerio del Norte, en Buenos Aires, los restos del general don Carlos María de Alvear, muerto en Nueva York, siendo ministro argentino en aquel país.

***

27 DE JULIO DE 1811.—El brigadier Fleming, delegado de las Cortes de Cádiz, llega a Chile para invitar al Congreso a que enviara sus diputados a España.

Las Cortes de Cádiz trataron con vivo interés de la cuestión de las colonias americanas.

La Gran Bretaña había ofrecido su mediación para el restablecimiento de la paz, que fué aceptada. Estableciéronse las siguientes bases para las negociaciones: reconocimiento de su autoridad, suspensión de hostilidades, recíproca libertad de presos y restitución de propiedades, participación de Inglaterra en el comercio colonial y facultad de comunicar con los gobiernos revolucionarios mientras durasen las negociaciones.

La regencia quiso imponer también a Inglaterra la cláusula de que, en el caso de fracasar su mediación, auxiliaría a España para someter a las colonias. Negóse Inglaterra, y como al propio tiempo exigía que las negociaciones se hicieran extensivas a toda América, fracasó el proyecto. Insistió el gobierno inglés y hasta llegó a mencionar los servicios que a España estaba prestando en la lucha contra Napoleón; pero esto irritó a los españoles y las Cortes no quisieron volver a tratar del asunto con el gobierno británico.

***

28 DE JULIO DE 1870.—Deja de existir en Roma el doctor Mariano Escalada, primer arzobispo de la República Argentina.

***

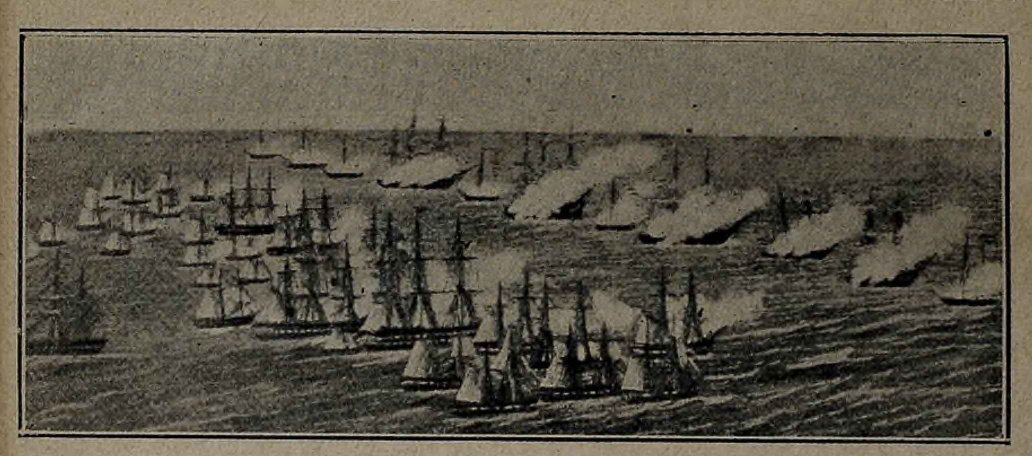
29 DE JULIO DE 1856.—En la Asunción se firma un tratado de amistad, comercio y navegación, entre la Confederación Argentina y la República del Paraguay.

COMBATE DE LOS POZOS

30 DE JULIO DE 1826.—Tiene lugar un reñido y sangriento combate entre la escuadrilla argentina mandada por Brown y la escuadra brasileña a las órdenes del comandante Juan Pascual Grenfell, en los Pozos, frente a la ciudad de Buenos Aires. Los buques de ambas escuadras se retiran hechos pedazos, muy particularmente la fragata Veinticinco de Mayo, que ostentaba la insignia del jefe de la flota argentina, y cuyo capitán, el valiente don Tomás Espora, gravemente herido y rodeado de cadáveres, con el mayor heroísmo alentaba a la tripulación, la cual recibía el fuego de veinte buques que no se atrevieron a abordarla.

***

31 DE JULIO DE 1777.—En la ciudad de La Rioja, nace don Pedro Ignacio Castro Barros.



Combate en 1826 entre la escuadrilla argentina al mando de Brown y la escuadra brasileña.

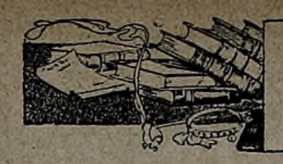
***

1.° DE AGOSTO DE 1498.—En su tercer viaje al Nuevo Mundo, descubre Colón el golfo de Paria, después de haber dejado la isla Trinidad.

Este golfo es el segundo en magnitud de los cinco que cuenta Venezuela, y que también se conoce con el nombre de Golfo Triste. Lo limitan las costas occidentales de la isla inglesa de Trinidad, las meridionales de la península de Paria y las orientales de la sección Maturín que, con las últimas bocas del gran delta del Orinoco, forman una circunferencia que ocupa una extensión de 9.300 kilómetros cuadrados.

Tiene este golfo una salida al oriente, siguiendo a lo largo de la costa meridional de la isla de Trinidad hasta el cabo de Galea, y otra al norte por las bocas de Dragos.

Es célebre el golfo de Paria, por haber sido sus costas las primeras del continente americano que descubrió Cristóbal Colón.



CUENTO INFANTIL



El príncipe Garras



Había una vez un lindo principito, sonrosado y rubio como un rayo de sol. El día del bautizo, que fué suntuoso, concurrieron al palacio todas las hadas. Entre ellas estaban dos hermanas; el hada Violenta y el hada Dulzura. Esta última, que conocía el mal genio de su hermana y trataba de evitarle todo motivo de enojo, le cedió el honor de hablar la primera y dar los dones preciosos al príncipe. Pero éste, poco acostumbrado a etiquetas, arañó con sus rosadas uñitas la nariz del hada cuando se acercó a besarlo.

—¡Miserable! —dijo Violenta en el colmo del furor.—¡He aquí el castigo de tu insolencia!

Y de pronto todos los presentes vieron, consternados, que las uñas del príncipe se cambiaban en horribles garras puntiagudas y curvas.

—Crecerán al mismo tiempo que tú,— declaró el hada,—y ninguna tijera podrá cortarlas.

En vano fué que la reina, desesperada, solicitase gracia para su pobre hijo; el hada fué inflexible, y nada calmó su ira y rencor.

—Eres muy cruel con este niño, hermana mía,—dijo Dulzura.—Pero ¿puedes estar segura de que no agradezca alguna vez tu regalo?

—El día que lo agradezca,—respondió Violenta,—desaparecerán sus garras. Lo juro por mi varita de virtudes.

Pero, completamente segura de que jamás el príncipe le agradecería aquel horrible regalo, salió triunfante del salón.

Dulzura trató en lo posible de atenuar la crueldad de su hermana, e hizo gracia al principito, de maravillosos dones. Al crecer se transformó en un apuesto joven, inteligente y bueno; pero las garras crecían también y la reina, que había querido cortarlas varias veces, sólo había conseguido lastimarse los dedos sin obtener ningún resultado.

Parecían las uñas de un tigre y, como puede imaginarse, el pobre príncipe se avergonzaba de ellas y no salía nunca a paseo ni se presentaba en fiestas. Pero se resignaba con su desgracia, porque el hada Dulzura lo había dotado de una conformidad y buen carácter ejemplares.

Un día sus padres recibieron la visita de un rey de un país vecino, que venía acompañado de su hija, una princesa bellísima.

No queriendo presentarse ante ella, para no causarle horror con sus uñas, el príncipe se retiró lleno de melancolía a un viejo castillo. Desde una de las ventanas veía continuamente a la princesa pasear en un cochecito tirado por un magnífico avestruz.

Una tarde, que daba la princesa su acostumbrado paseo, se precipitaron sobre ella tres hombres armados y la llevaron a una carroza con intención de raptarla.

El príncipe, desesperado, saltó de la ventana para socorrer a la bella princesa. En su precipitación olvidó la espada, y se encontraba indefenso; pero sus uñas lo salvaron. Sujetó a los bandidos, y en menos de un minuto derribó a los tres con la garganta destrozada.

—¡Ah!—gritó el príncipe, loco de alegría,—¡Dios bendiga al hada Violenta por el don que me hizo!

Apenas acababa de decir estas palabras, desaparecieron las garras, y la princesa, admirada del valor del príncipe, le concedió su mano. Los reyes celebraron la boda con gran ostentación. El día del banquete, se acercó Dulzura al príncipe y le dijo en voz baja:

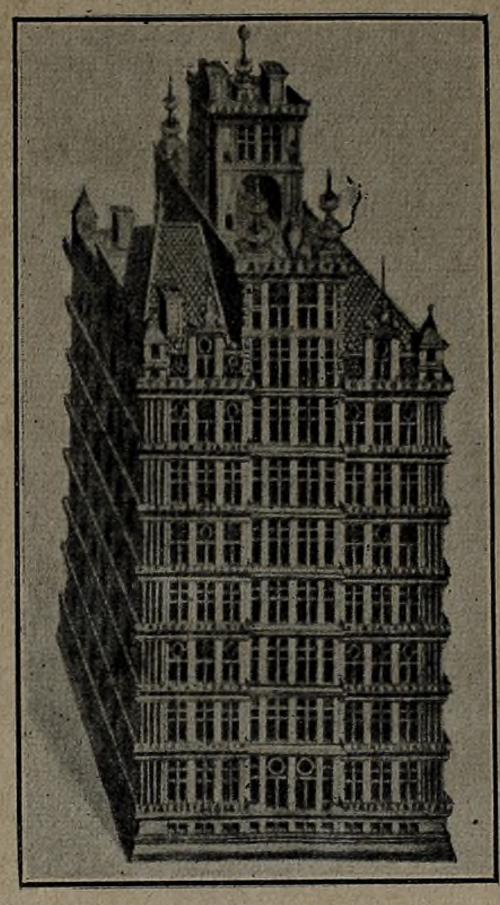
—Cuando tengas un hijo, yo te daré el remedio para que no arañe.

—¿Qué remedio?—interrogó curioso el príncipe:

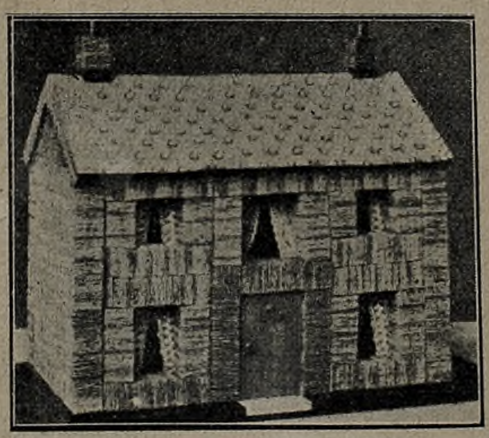
—Un par de guantes,—dijo el hada sonriendo.



LO RARO Y LO CURIOSO



''Rascacielo'' de 110 metros de altura, proyectado hace más de tres siglos. (Estampa de la época).



Casa hecha con boletos de ómnibus.

UN "RASCACIELO" DEL AÑO 1601.—El arquitecto Jacques Perret, de Chambéry, en una obra publicada el año 1601, dió el plano de una casa de once pisos y 110 metros de altura en que podrían alojarse 500 personas.

LA CASA DE LOS BOLETOS.—Con 9.500 boletos de ómnibus, el inglés Mr. Lawson, de Chiswick, hizo la casita fotografiada, empleando mucho tiempo y, sobre todo, gran paciencia. La altura de la obra es 45 centímetros.



El takin, de las montañas de China.

EL TAKIN.—Este animal extraño habita una región extraña también de China, donde se levantan altas montañas. El takin (Budorcas Bedfordi) tiene una nariz semítica, y por detrás parece un oso.

CUADRO DE FLORES.—El inglés Mr. D. H. Walford, de Cheltenham, es autor del cuadro que aquí se ve, hecho todo con flores.



Cuadro hecho con flores.

Pedagogía casera

Premios: *Los obtendrán los niños que envíen bien resueltas todas las cuestiones planteadas más abajo. Se esperan los trabajos de los solucionistas hasta el miércoles 30 del corriente para publicar los nombres de los favorecidos en el P B T del 2 de agosto. Correspondencia a "VOCALES", Piedras, 150.*

Faltan verbos

"El estrado — —, pues, su lugar, en casa, a las sillas, no obstante la débil resistencia de mi madre que — — — de — — — en un extremo a — — mate por las mañanas, con su brasero y caldera de agua — — en frente en el piso inferior, o a — — — sus madejas, o bien — — sus canillas de noche para la tela del día siguiente. No — — — — — — — a — — — — — — en alto, — — de — — — el uso de una alfombra, para — — la irremediable falta del estrado, de que se — — — largos años. El espíritu de innovación de mis hermanas — — — en seguida objetos sagrados."

Ocúpense las rayitas por sílabas de modo que resulten los verbos usados en los tiempos, modos y personas correspondientes al sentido que le dió el autor del trozo

¿De qué composición forma parte este fragmento?

Hidrografía

Tiene su cuna en la más hermosa de las llanuras orientales. Dos magos lo arrullan y al mentan sin cesar, rivales en acarrear provisión desde lejanas montañas. Sus primeros pasos resultan lentos y vacilantes, como de quien no está habituado a darlos sin andador; pero luego, solo y fuerte, corre libre entre frondas y vergeles en busca de espacio donde extenderse. Por la derecha se miran en él las dos bellezas argentinas más afamadas; por la izquierda, despliega el manto de sus galas la Niza de la América del Sur. Huracanes y tormentas revuelven el espejo luciente de cuando en cuando. Desde el amanecer hasta que obscurece, recibe los mensajeros de otros climas que lo cumplimentan. El sigue, rumoroso, su ruta, y cansado, al fin del trayecto, pide al mar refugio y en él se encierra.

(Dígase el nombre que se calla aquí)

Más liviano que el agua

El objeto de que vamos a hablar es un producto natural que no da espontáneamente el suelo argentino, pero sí el de otras naciones del mediodía europeo o el feraz de los Estados Unidos. Es muy liviano, causa por la cual se recurre a él en trances peligrosos. Comprímese con mucha facilidad porque es, a la vez, elástico. No transparenta nada que se le confíe para que lo esconda. Es sólido, seco y poroso en demasía; de aquí su aspereza, pero si lo pulimentan adquiere bastante finura; eso sí, no da nunca brillo, y es de tan escasa resistencia al calor artificial que se inflama pronto desmenuzándose en ceniza. Todos conocemos el aludido objeto en una de sus aplicaciones comunes; mas, para facilitar el recuerdo de su denominación, añadiremos que se extrae de ciertos vegetales corpulentos, a fuerza de cortes delicadamente practicados cada período de seis a siete años.

¿A qué se alude?

Fuga

B*j* l* t**rr* *n l*s pr*f*nd*s m*n*s
m*ch*ch*s y h*mbr*s s*n c*s*r tr*b*j*n,
y c*n d*str*z* y c*n v*g*r pr*c*r*n
*xtr**r *l c*rb*n q** *n s*s *ntr*ñ*s
l* t**rr* *c*lt*: m*s d*sp**s l* s*b*n
p*r* q** *tr*s f**g* c*n *l h*g*n.
T*d*s d* *l s* *pr*v*ch*n, y *l h*rr*r*
*mpl**rl* m*y b**n s*b* *n s* fr*g**:
¿p**s c*m* *l t*n*d*r, c*m* *l c*ch*ll*
p*dr**m*s *s*r, n* l*s c*ch*r*s,
s* *st*s m*n*r*s h*b*l*s y h*nr*d*s
*l s*n* d* l* t**rr* n* b*j*r*n,
y *l c*rb*n n* *xtr*j*s*n c*n gr*n c*l*,
s* r*str* *nn*gr*c*d* m**ntr*s c*v*n?
V*n n*ñ*, s*l*d*m*s * *s*s h*mbr*s,
c*nm*g* v*n, ¡*h n*ñ*! * d*rl*s gr*c**s
p*r *s*s *t*ns*l**s q** *n l* m*s*
t*n *t*l*s n*s s*n; y s* l* c*r*
c*n s* tr*b*j* h*nr*d* s* *nn*gr*c*,
b**n* *s s* c*r*z*n, n*bl* s* *lm*.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL N.º 450

Preguntas:

Los acontecimientos históricos que recuerdan algunos nombres de calles en nuestra capital son: *Yapeyú*, ciudad de Misiones donde el general don José de San Martín nació. *Cerrito*, lugar del Estado Oriental del Uruguay, en el que obtuvo una victoria el ejército argentino. *Potosí - Cochabamba*, ciudades del Alto Perú (hoy Bolivia), donde el valor argentino dejó memoria imborrable. En Potosí cubrióse de gloria Pueyrredón, salvando, con mil esfuerzos, la caja de caudales públicos. En Cochabamba dieron las mujeres pruebas de heroísmo. *Tacuarí*, célebre combate ganado por don Manuel Belgrano. En dicha acción se distinguió el niño anónimo que se conoce en la historia con el apodo de "Tambor de Tacuarí". *Chacabuco*. Primera y notable batalla ganada al otro lado de la Cordillera por el ejército recién organizado en Plumerillo bajo el mando del libertador San Martín. *Río Bamba*, ciudad ecuatoriana donde Lavalle paseó en triunfo nuestra bandera. *Callao*. Está en el Perú; es ciudad marítima, célebre, entre otras causas, por haber perdido en ella la vida Antonio Ruiz (a) *Negro Falucho*, en defensa del honor nacional. *Maipú*. Victoria definitiva para la libertad de Chile, obtenida por el general San Martín.

Cosa de invierno:

La lana, que se obtiene especialmente del ganado ovino, muy abundante en la Argentina.

De minerales:

MONEDA DE PLATA.

Geografía:

La provincia de Tucumán, cuyo mapa se forma con los tres recortes del grabado.



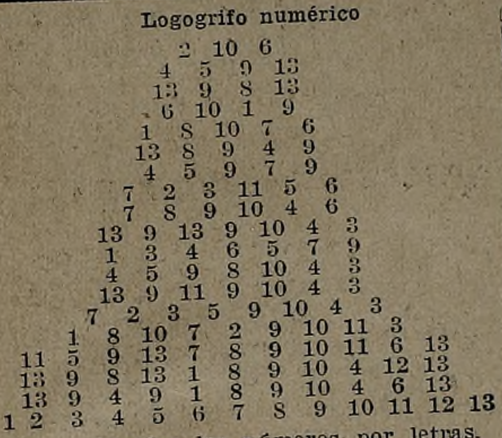
En el sorteo realizado entre los concursantes, obtuvieron su premio respectivo, que pueden recoger en nuestra redacción de 8 a 11 a. m. y de 3 a 5 p. m., los niños: Eduardo Ogallar, Ramallo (F. C. C. A.). Haydée A. Mombrón, Morón (F. C. O.); Eulalia Wall, Moreno 564 (Cap.); Etelvina Díaz, Conesa 1181 (Cap.); Atilio Tilli, Agüero 347 (Cap.); Anita Iribarren, Brasil 2914 (Cap.); Carmen Roldán, Moreno 1984 (Cap.); Olga María Grigioni, San Pedro (F. C. C. A.); Ana E. Booth, Aguiar 15 (San Nicolás de los Arroyos); Carlos Díez, Alsina 3245 (Cap.); M. I. Seery, Estados Unidos 3413 (Cap.); Sara C. Argorio, Mercedes 1438 (Montevideo); Renée Humblot, Lavalle 1183 (Cap.); Pedro Mones Ruiz (Cap.); Beatriz Torti, Garay 277 (Santa Fe); Raimundita Rayón, Warnes 731 (Cap.); Mercedes Pons, Bolívar 180 (Cap.); Conrado Solé, Culpina 828 (Cap.); Graciela Albornoz, Santa Fe 4546 (Cap.); Adolfo Calabria, Boedo 1908 (Cap.); Fernando García, Tarija 3711 (Cap.). Delfín Sarasate Cuevas, Corrientes 2302 (Cap.); Hortensia Gómez, Yapeyú 47 (Cap.); Roque Luis Malciotha, Cabrera 3951 (Cap.); Tercer grado inferior (Escuela Normal del Azul).

ENTRETENIMIENTOS

Charadístico

MAD ch RID

Logogrifo numérico



2 10 6
4 5 9 13
13 9 8 13
6 10 1 9
1 8 10 7 6
13 8 9 4 9
4 5 9 7 9
7 2 3 11 5 6
7 8 9 10 4 6
13 9 13 9 10 4 3
1 3 4 6 5 7 9
4 5 9 8 10 4 3
13 9 11 9 10 4 3
7 2 3 5 9 10 4 3
1 8 10 7 2 9 10 11 3
11 5 9 13 7 8 9 10 11 6 13
13 9 8 13 1 8 9 10 4 12 13
13 9 4 9 1 8 9 10 4 6 13
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

Reemplazados los números por letras, se leerán horizontalmente en todas las líneas cantidades.

Comprimido

6 500 río

Máximas en fuga de consonante

*A *A*A *A*A *A*A
*A *A*A *A*A *A*A

Frase hecha



SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 451

Al *Cuadro:*

C E R E S
E L E N A
R E T E N
E N E R O
S A N O S

Al *Logogrifo-jeroglífico:*

IMPAR { PRIMA 1 2 3 4 5

A la *Frase hecha:*

ASIRSE DE UN CABELLO

Solucionistas

Juan Gómez, Carlos Berro, Jaime Mercader, Ignacio Benítez, Rosa Caravaglia, Julia Iñiguez, Pedro Tauma, Julio Aznar, Benito García, Juan Pozzo, María Tenaglia, Andrés Benvenuto,. Apolinario Gallozo, Amanda Mercader, Tomás Pompilio, Numa Cantizaro, Josué Del Vento. Ignacio Larguía, Nicasio Rodríguez, Luis Parés, Venancio Berutti y Otto Knoblock.

TEATRO VICTORIA

Por acuerdo con la empresa de este teatro, obsequiaremos con un pa co sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase: *La fortuna facilita el bienestar*, con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos propuestos en esta página.

TEATRO DE MAYO

La empresa de este teatro obsequiará con un palco sin entradas a cada uno de los 140 primeros soluc onistas de cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

En iguales condiciones disponemos de 224 palcos sin entradas semanales, puestos a disposición de P B T por la empresa del TEATRO BUENOS AIRES.

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados con un mes de subscripción gratuita a esta revista.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesar o acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 2 de agosto próximo.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimi ntos" y acompañar cada hoja con la nota de las soluciones a los en ella contenidos. La prioridad para la adjudicación de los prem os se determinará por la fecha del sello del correo.

Los vales de palco sirven para todo el corriente año.

TERZA Hnos.

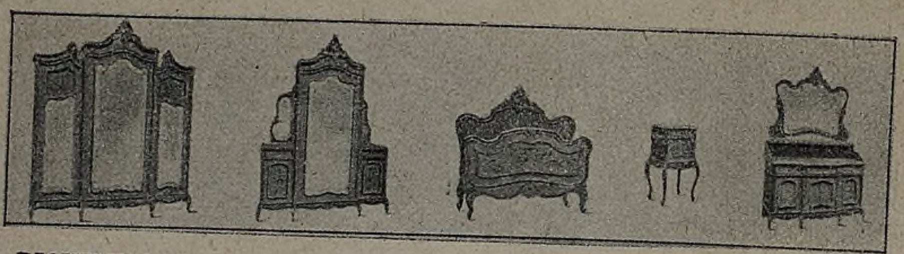
Fabricantes e importadores

Exposición de ventas:
Rivadavia 3043 Bs. As. – Grandes talleres a vapor: Rojas 749 Caballito

Si usted tiene necesidad de comprar MUEBLES

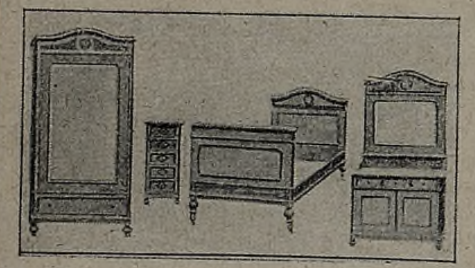
NO LO HAGA sin visitar antes nuestro establecimiento

A estos precios ¡quien no compra!

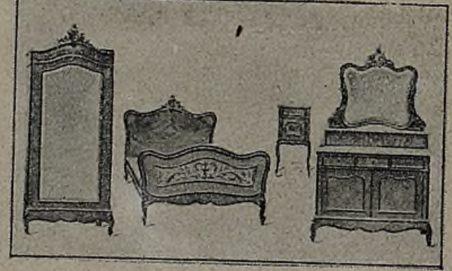


RIQUISIMO JUEGO, 3 cuerpos, nogal, para matrimonio, 10 piezas, herrajes en bronce, escultura de alto relieve, lo más chic . . . . $ 590.—
Otros más sencillos . . . . $ 510.—

Nadie sale sin comprar

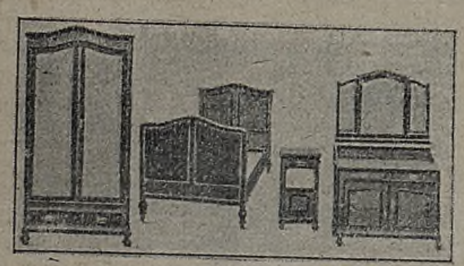


DORMITORIO, 2 plazas, lunas biseladas francesas, mármoles finos, a . . . . $ 170.—
Otro más sencillo, a . . . . $ 140.—



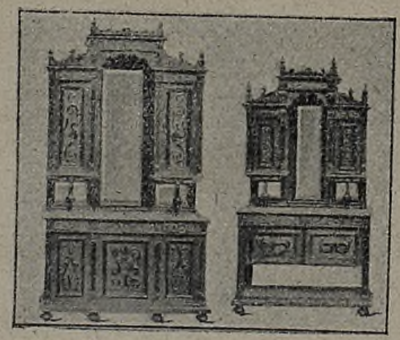
DORMITORIO Luis XV, 2 plazas, nogal a . . . . $ 240.—
Otro más sencillo, a . . . . $ 220.—

No discutimos por diferencias de precios



DORMITORIO, 2 plazas, roble macizo, 7 piezas, colcha y rollo, a $ 300.—

PIDAN EL GRAN CATALOGO N.º 5, QUE SE REMITE GRATIS



APARADOR y trinchante, a $ 240.—
12 SILLAS de nogal tallado $ 65.—
1 MESA de cedro, 5 pies, a $ 25.—

HIPODROMO ARGENTINO

Programa oficial para la reunión del domingo 27 de julio de 1913

PREMIO "ATHOS"

Para toda yegua de 3 años y más edad que no haya ganado más de $ 10.000.
Distancia: 1.400 metros. Premio: $ 4.000 a la 1.ª, 400 a la 2.ª y 100 a la 3.ª.

CABALLO		CABALLO		CABALLO		CABALLO	
Leuctress	57	Alcurnia	53	G. Duchesse....	52	Mamilla	50
Educanda	56	Cœur d'Or......	53	Jocosa	52	Dominguita	48
Fairy Queen....	56	Jurúa	53	Mafalda	52	Fátima	48
F. de France...	56	La G. Flauta...	53	Martha Link....	52	Imperia II......	48
Lin Calel.......	56	Ruleta	53	Mema	52	—	
Prevenda	56	Damack Rose...	52	Santona	52	—	
La Gatita......	54	Fragua	52	Tea	51	—	

PREMIO "ERIDAN"

Para potrancas de 2 años que no hayan ganado. Distancia: 1.400 metros.
Premio: $ 4.000 a la 1.ª, 400 a la 2.ª y 100 a la 3.ª.

Samoluna	55	Lástima	55	Gossamer	55	Chafalonía	55
Moon Light.....	55	Teja	55	Foxy	55	Mentolina	55
Luz Viva.......	55	Guinda	55	Avanzana	55	—	
Borriquita	55	Rochela	55	My Happy......	55	—	
Araucania	55	Colina	55	Casta	55	—	

PREMIO "IMPERIO"

Para potrillos de 2 años que no hayan ganado. Distancia: 1.600 metros.
Premio: $ 4.000 al 1.º, 400 al 2.º y 100 al 3.º.

Macherion	57	Good Man......	57	Set	57	Griten	57
Garay	57	Mortífero	57	Saphir	57	Macadam	57
Paco	57	Erin's Boy.....	57	Ascazubi	57	Tonnerre	57
Nítrico	57	Morón	57	Correo	57	—	
Naschel	57	Arco	57	Capitolio	57	—	

PREMIO "CHARLONE"

Handicap para todo caballo de 4 años y más edad que haya ganado más de $ 10.000.
Distancia: 2.000 metros. Premio: $ 5.000 al 1.º, 500 al 2.º y 100 al 3.º.

Charley	60	Ibarreta	50	San Giuliano....	43	Bubbles	40
Bijou Royal.....	59	Frenético	49	Abricot	52	Fumiste	40
Bizcocho	56	Old Wife.......	49	Britomarte	40	—	
Tirteo	52	Dione	44	Sixto	40	—	

PREMIO "INVIERNO"

Para todo caballo. Distancia: 2.200 metros. Premio: $ 8.000 al 1.º,
800 al 2.º y 400 al 3.º.

Charming	58	Last Reason....	60	San Jorge......	58	Dominguito	62
Poor Jack......	60	Afilador II......	56	Elcano	60	Two Step......	62
—		—		—		Brilla	54

PREMIO "ORADOR"

Handicap para todo caballo de 3 años, ganador. Distancia: 1.700 metros.
Premio: $ 5.000 al 1.º, 500 al 2.º y 100 al 3.º.

Afilador II......	58	Estileto	51	Estoico II......	47	Mendigo	45
Fantoche	57	French	50	Willy	47	Cocoliche	44
Flying Star.....	53	Fox	48	Cenit	45	Donado	43
Brilla	51	Mariposita	47	Fanfarrón II...	45	Mochorro	43

PREMIO "BLANCO ENCALADA"

Para productos de 2 años ganadores de una sola carrera que no haya sido clásica.
Distancia: 1.600 metros. Premio: $ 5.000 al 1.º, 500 al 2.º y 100 al 3.º.

Asturiano	57	Clarín II.......	57	Duc du Maine...	57	Enérgica	55
Lad	57	Calambour	57	Churita	55	La Carlota II...	55

PREMIO "FULMEN"

Handicap para todo caballo que no haya ganado más de $ 50.000. Distancia: 3.000 mts.
Premio: $ 5.000 al 1.º, 500 al 2.º y 100 al 3.º.

Foeman	56	Walter Scott...	54	Sixto	44	Beruti	43
Guarapó	54	Pommard	52	Guy Fawkes....	43	—	
Firulete	54	Cataclismo II...	44	Acrobat	43	—	



HUMORISTICO

NOTICIOSO

INSTRUCTIVO

Dirección, Redacción y Administración:

Piedras, 150

U. Telefónica, 2402 (Avenida)
Cooperativa 4398 (Central)

PRECIO DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL

Trimestre	$ 2.50
Semestre	„ 5.00
Año	„ 9.00
Número suelto	„ 0.20
Número atrasado	„ 0.40

EN EL INTERIOR

Trimestre	$ 3.00
Semestre	„ 6.00
Año	„ 11.00
Número suelto	„ 0.25
Número atrasado	„ 0.50

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	„ 4.00
Año	„ 8.00

Encuadernación: Por encuadernar cada tomo correspondiente a un bimestre...... $ 1.60
Por cada tapa suelta „ 0.50

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter a quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.

El Administrador.



B. S., *Buenos Aires.*—El cuento que usted nos remite es aceptable con algunas modificaciones en lo que se refiere a su forma literaria; pero no podemos publicarlo en razón de ser demasiado extenso; se necesitaría dividirlo en cuatro o cinco secciones, y sólo por excepción y previo encargo nuestro, damos trabajos de esa índole, que más bien que cuentos son pequeñas novelas.

En cuanto a los defectos ortográficos, nada serio hará usted en literatura mientras no los corrija; bastan para quitar mérito a las mejores composiciones y no dan buena idea de la instrucción del que en ellos incurre.

No basta decir que se ha tratado de estudiar gramática, pero que faltó la paciencia; es indispensable tenerla o renunciar a toda pretensión literaria. A nada conduce querer empezar la casa por el tejado, y usted demuestra bastante buen juicio para comprenderlo.

A. G., *Buenos Aires.*—No está del todo mal la carta en verso que me dirige; pero no es publicable.

E. R. F., *Buenos Aires.*—Podrá tener mucho chiste su cuento sobre la municipalidad de campaña; pero yo no se lo he podido encontrar.

Precio del ejemplar: en la Capital, $ 0.20. — En el interior, $ 0.25